

textos y contextos

año siete • No.12 • marzo/agosto 2012 • ISSN: 1390-695X

Revista de la Facultad de Comunicación Social - UCE

Arte y ciencia

Hacia una
universidad
soberana
y crítica

El genoma
humano y las
enfermedades
raras

Ciencia y arte:
singularidades
biológicas

textos y textos

año siete • No.12 • marzo/agosto 2012 • ISSN: 1390-695X

Revista de la Facultad de Comunicación Social - UCE

Arte y ciencia

**Hacia una
universidad
soberana
y crítica**

**El genoma
humano y las
enfermedades
raras**

**Ciencia y arte:
singularidades
biológicas**

SUMARIO

Revista de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador
año siete • No. 12 • marzo/agosto 2012 • ISSN: 1390-695X • Quito

Textos y Contextos	
Arte y ciencia: Un mismo y perdurable interés	3
Palabra de autor	
Ciencia y arte: singularidades biológicas	5
<i>Edgar Samaniego Rojas</i>	
Ciencia, educación y poder	11
<i>César Albornoz Peralta</i>	
Conocimiento, arte y ciencia	27
<i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	
El genoma humano y las enfermedades raras	35
<i>Milton Jijón</i>	
Hacia una universidad soberana, de excelencia y crítica	39
<i>Jaime Breilh</i>	
Ciencia y arte	51
<i>Abdón Ubidía</i>	
El engaño de Sokal	55
<i>Steven Weinberg</i>	
Cara y Cruz	
“Estoy haciendo una vida de perseguido”	67
<i>Paul Hermann</i>	
En estos días	
La idea de la nación en crisis de 1894-1895	75
<i>Fernando López Romero</i>	
Conocimiento e ideología	89
<i>Patricio Moncayo</i>	
A la vista	
Gustavo Alfredo Jácome	95
<i>Marcelo Valdospinos Rubio</i>	
Caída libre	
El peor cuento antirrealista de Borges: El Sur	99
<i>Santiago Vizcaíno</i>	
Poesías	103
<i>Alejandro Campos Oliver</i>	
Permutar	107
<i>Michelle Vargas Palomeque</i>	
Para leer	
Textos y Contextos No. 11	111
<i>Fabián Guerrero Obando</i>	
Los grandes filósofos y la vida en el cosmos	112
<i>César Albornoz</i>	
Del amor y la muerte	113
<i>Fernando López Milán</i>	
Nacimiento de una región	114
<i>Fernando López Romero</i>	
Palabra de pintores: Autores del Ecuador	115
<i>Marco Antonio Rodríguez</i>	
Les Animaux et leurs hommes. Les hommes et leurs animaux	116
<i>Fernando López Milán</i>	

Director

Fabián Guerrero Obando

Consejo Edidtorial

Fernando López Milán

Roque Rivas

Juan Pablo Castro

Coordinación General

Karina Vaca V.

Diseño y diagramación

Sonia Vega Burbano

Ilustraciones:

Carlos Armijos

Impresión:

Facultad de

Comunicación Social

FACSO 2012

Fernando López Romero

Decano

Alberto Pereira Valarezo

Vicedecano



Bolivia 0e7-132
 y Eustorgio Salgado
 2509088 2509089 2522170 Ext. 38
comunicacion.facso@uce.edu.ec

Arte y ciencia: Un mismo y perdurable interés

Fabián Guerrero Obando

Detrás de las cosas tenía que haber algo profundamente escondido, escribió Einstein. Se refería al día en que su padre le enseñó una brújula y que girándola de un lado a otro, el niño Einstein comprobó maravillado que la brújula siempre apuntaba al norte. Era un misterio; pero la Ciencia supera sus propios materiales, y ese es otro misterio. Por eso, la Ciencia requiere del arte para referir ese misterio; el Arte, en cambio, demanda de la Ciencia para que no todo sea un enigma.

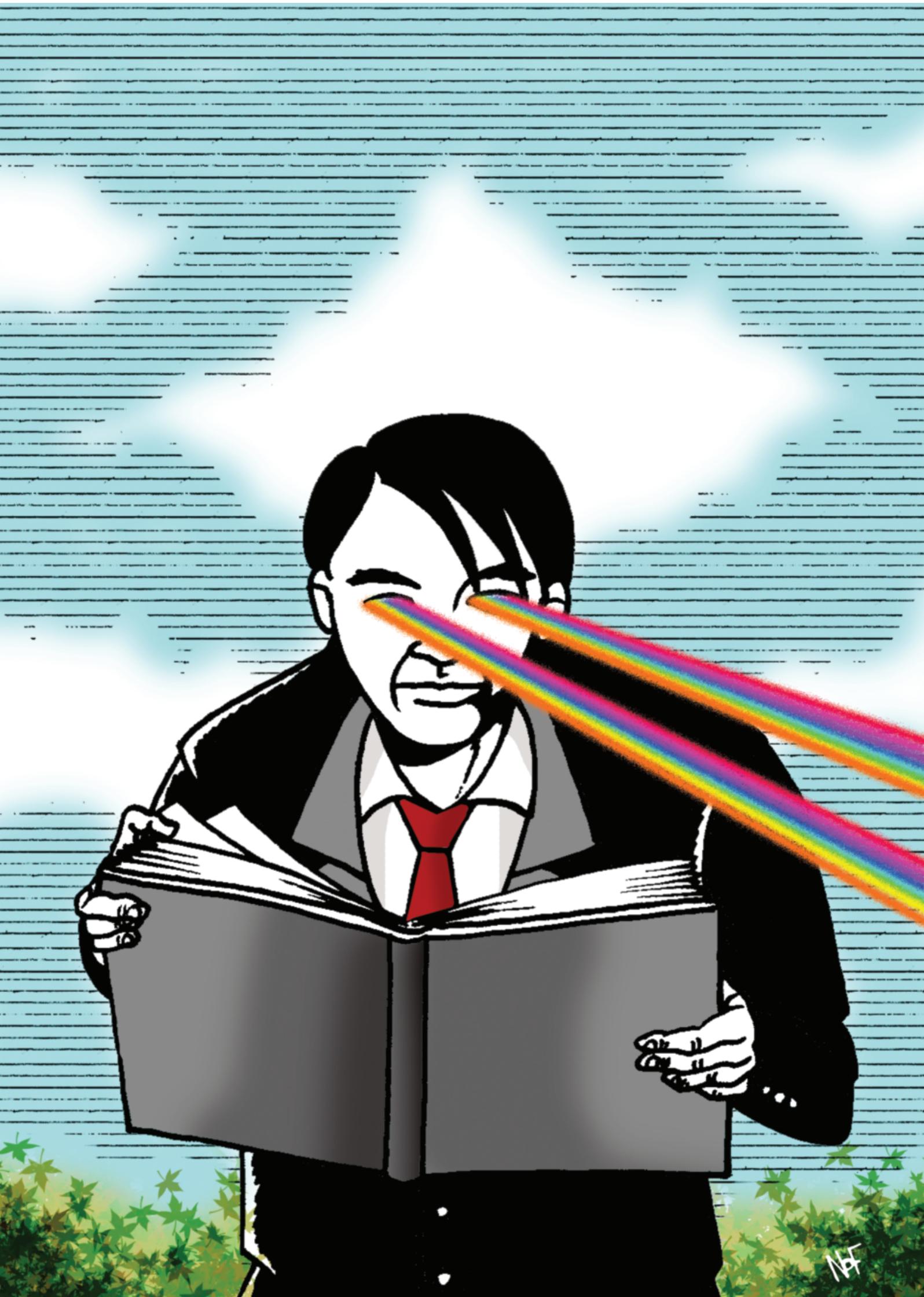
Dos momentos, cierto, pero ninguno excluyente. Así, los ensayos de la sección Palabra de autor: Ciencia y Arte: singularidades biológicas, de Edgar Samaniego Rojas; Ciencia, Educación y Poder, de César Albornoz; Conocimiento, Arte y Ciencia, de Lautaro Ojeda; El Genoma Humano y las enfermedades raras, de Milton Jijón; Hacia una Universidad soberana, de excelencia y crítica, de Alfredo Breilh; Ciencia y Arte, de Abdón Ubidia; El engaño de Sokal, de Steven Weinberg; y, la entrevista que Rodrigo Cabezas concediera a Paúl Hermann, constituyen una buena muestra de que científicos y artistas comparten un mismo y perdurable interés por la experiencia humana. No es de extrañar, por tanto, que la historia de la mutua influencia entre científicos y artistas haya determinado, a su vez, la que ellos mismos han ejercido sobre la época que les ha correspondido vivir. Así y todo, eso no sería posible sino sobre la base de la verdad. Y no hay mejor verdad que la que se practica. Léanse, en ese sentido, los textos de nuestra sección En estos días, suscritos por Fernando López Romero y Patricio Moncayo.

En A la vista, Gustavo Alfredo Jácome, de la mano de Marcelo Valdospinos Rubio, nos recuerda que el mundo es joven, y que los grandes hombres del pasado nos llaman afectuosamente, como lo soñara entrañablemente R. W. Emerson.

Si no es de extrañar que se conjugara Arte y Ciencia, tampoco que el deseo siguiera a la mirada. Los textos de Santiago Vizcaíno Armijos, Alejandro Campos Oliver y Michelle Vargas Palomeque, que conforman la sección Caída Libre, nos remiten no solo a ese escenario, sino a la figura del artista, ese ser obsesivo y tenaz que batalla con las palabras en un mundo no completamente derrotado. Este número de Textos y Contextos es, también, un relato apasionante en el que la fe y la incredulidad se enfrentan en creativo desacuerdo. Por eso recogemos en nuestra sección Para Leer, reseñas sobre libros de César Albornoz, Fernando López Milán, Fernando López Romero y Marco Antonio Rodríguez.

Y, claro, al final y como lo dice Mefistófeles en el Acto Segundo de Faust II, dirigiéndose a los espectadores: Dependemos de las criaturas que hemos hecho.

No es un mundo ideal el que habitamos, un limbo carente de maldad o suciedad, pero las criaturas que hemos hecho bien podrían aprender a balbucear eso que no tiene nombre. A levantar su casa en medio del enigma de la existencia.



Ciencia y arte: singularidades biológicas

Edgar Samaniego Rojas*

RESUMEN

Las grandes conquistas de la ciencia y del arte suelen ser ignoradas por los beneficiarios de la gran tramoya financiera de la sociedad; en cambio, los científicos que hacen grandes aportes para el conocimiento y la adaptación del hombre, participan escasamente de sus propios descubrimientos. Mientras el arte es indeterminista y emergente, la ciencia es probabilística y predecible pero, uno y otra se han colapsado ante el enigma del universo y su origen o la emergencia de la vida. El carácter acumulativo y perseverante de la ciencia permite tolerar los horrores mentales que en el pasado la idolatría impuso en la interpretación de las constantes de la naturaleza; sin embargo, el racionalismo crítico con la explosión técnico-científica hicieron factible la aprehensión de la realidad objetiva. El artista no está obligado a demostrar sus abstracciones, la belleza no es exacta. El científico que no liga sus hipótesis al origen causativo de los procesos, volverá a la fabulación vegetativa, la ciencia es precisa en los resultados y sobria en sus convicciones. Arte y ciencia, ciencia y creación son biosingularidades que subyacen en la evolución conciente del pensamiento humano y sólo de él.

ABSTRACT

Great conquests of science and art tend to be ignored by the beneficiaries of the huge financial scheme of society. Instead, scientists who make great achievements for knowledge and men adaptation, barely participate of their own discoveries. While art is indeterministic and emergent, science is probabilistic and predictable, but both have collapsed to riddle of the universe and its origin or emergence of life. The cumulative and persevering character of science lets it tolerate the mental horrors, that in the past, idolatry imposed in the interpretation of the constants of nature; however, the critical rationalism, with its technical-scientific explosion, made the apprehension of objective reality possible. The artist is not required demonstrate his abstractions, beauty is not exact. The scientist, that doesn't link his hypothesis to the causative origin of processes, will turn back to vegetative fabulation; science is precise in its results and feasible in its convictions. Art and science, science and creation are bio-singularities underlying in the conscious evolution of human thought, and only in it.

* **Dr. Edgar Samaniego Rojas**, Rector de la Universidad Central del Ecuador, médico Gineco-Obstetra graduado en la Universidad Central del Ecuador y Máster en Farmacología por la Universidad de Chile. Ha publicado varios estudios e investigaciones entre ellos: Farmacología del Sistema Nervioso Autónomo; Manual de Farmacología Médica; Los medicamentos en el Ecuador, de la realidad a la utopía; entre otros.

El poeta Fabián Guerrero que se consagró “La Víspera” de sus dolores endecasilábicos, me suscitó la necesidad de ensartar algunas cogitaciones sobre la ciencia – misil que desbroza confianzas continuas hacia el conocimiento de la naturaleza y sus esencias – y el arte – sensaciones multimodales asentadas en el consciente del “yo” para modular las melancolías y vivencias crudas-. Acepto y de inmediato reflexiono: si este mes de septiembre del 2011 se reemplazara la mentira antropomórfica de Ptolomeo por la concepción heliocéntrica de Copérnico, Galileo y Kepler, ningún movimiento circular u ondulatorio se produciría entre gerentes de casinos o exportadores bananeros. Similarmente: si en estos días asomara por vez primera la genialidad newtoniana de la atracción gravitatoria de los cuerpos celestes en proporción a la masa, no habrá mueca alguna entre los asambleístas cuya gravitación cimera no excede las contorsiones éticas para su propia peristalsis. Los más, beben de los productos que la ciencia encuentra, que el arte promueve, pero los ignoran en su sustancialidad y compromiso.

A contra gusto de lo dicho: permítase que los astrofísicos de la NASA observen la “Gioconda” o “La virgen de las rocas” estilizadas por da Vinci y se notará la plena mostración intelectual de hombres superiores, rescatando la virtud armoniosa del talento y genialidad humanas.

Similarmente: tómese un par de células germinativas para que el hibridismo in vitro fusione genes y esperanza, bajo la expectación endoscópica del biólogo molecular; todos los fisiólogos presentes admitirán de suyo, la extensión cósmica del talento humano. Los menos, trabajamos para desmitificar las confianzas de la naturaleza, pero apenas si nos nutrimos de sus excelencias.

El arte como expresión vidente del hombre, es indeterminista y emergente; la

ciencia suele ser predecible y supremamente probabilística objetiva; uno y otra son de latitud infinita, se nutren de la abstracción empírica y crecen con explosión dubitativa; sin embargo, su crecimiento sin límite admite dos obstáculos: el origen del universo y la emergencia de la vida. Cualquier teosimbolismo ocioso obstaculizará el vuelo entregando las dos tareas a dioses autoritarios pero omnipotentes. Los apuros de san Agustín cuando se le preguntó que hacía Dios antes de que crear el universo, dan consistencia a la conclusión vehemente de lo dicho: “**Estaba preparando el infierno para quienes hicieran estos cuestionamientos**”. Más y quizá, al haber la naturaleza cubierto de inusitada perplejidad a esos acontecimientos, es cuestionante la fiabilidad, pertinencia y aprehensión de lo posible humano, de la cercanía a la objetividad cognoscitiva. Muy otro es el compromiso del racionalismo observacional que vía de la “causación ascendente o descendente” busca y encuentra explicación para el origen natural o mórbido de las causas, habida cuenta de que

cada cosa (causa) es un proceso y, los procesos físicos o memorativos consumen sucesiones infinitas o cuantificables de energía y de partículas elementales. En esta línea de reflexión, ninguno de los lectores sufrirá de contracción espiritual cuando recuerde a John Eccles, sabio neurólogo que sustentado en sus mediciones cualitativas de las redes sinápticas del cerebro, sentenció: “ El hombre es un ser que reflexiona sobre si mismo porque tiene la capacidad de objetivarse y considerar lo que es y lo que quiere ser. Sólo el hombre tiene conciencia de si mismo y sólo él puede en cierto modo, colocarse fuera de si y contemplarse como un objeto. Al contemplar la naturaleza del hombre, descubro que tengo acceso directo a información privilegiada sobre un individuo, yo mismo con mi autoconciencia”.

“Estaba preparando el infierno para quienes hicieran estos cuestionamientos”

La ciencia no es patrimonio cataclísmico de la mente, no suele verificarse en estampida, tiene engranajes acumulativos y perseverantes, que se consolidan con el tiempo o el tiempo mismo los deprecia, pero siempre deja un retazo y la sumatoria de estos la embellece y descifra. A veces, las más, idolatrías y empirismos que a demérito de la razón, aún sobreviven, condujeron a falsaciones irritantes; sin embargo, guarecen con la fortaleza de haber engranado la investigación en apego a lo real y demostrable. Caben algunas referencias para situarnos en el propósito: Zeus sentenció a Prometeo a permanecer encadenado en una roca por haberse hurtado el fuego que entregó en beneficio de los mortales, un águila debió comerse a picotazos el hígado ubicado en el tórax hasta acabar con el sentenciado. Otra distorsión anatómica obra de la ingenuidad metafísica de los astrónomos grecorromanos, quienes ubicaron el alma en la cercanía tangencial de la glándula pineal. En nuestros tiempos de ciencia acumulativa y lúcida, la disección de piezas biológicas heredada de los antiguos, en asocio con métodos creados en la postmodernidad, como: hibridación in situ, auto radiografía de ligandos por emisión de positrones, clonación de anticuerpos monoclonales, ha confirmado que la abstinencia de receptores colinérgicos en el área cortical, afecta el aprendizaje y la memoria con una relación causal a modelo matemático. Entonces, la fiscalía actual de los procesos pretéritos en ciencia, pueden causar horror mental, que en la tolerancia evolutiva del talento, no es permisible, mas bien, se adhiere al espíritu relativo de la ciencia experimental, en tanto la investigación no provee resultados inmutablemente ciertos, aunque la ciencia tampoco es una bienal de conjeturas.

Más de lo mismo: el Dios Apolo encargó a Quirón, la educación de su hijo Asclepio en tanto este conocía de las virtudes medicinales de las plantas que la naturaleza había sembrado en el monte Citerón. Con tales conocimientos, Asclepio se convirtió en el Dios griego de la salud, devenido en perfecto e inmutable. Estas fabulaciones de la mitología ceden espacio y credibilidad en la Grecia sensata del siglo VI a.C. cuando los filósofos presocráticos (Anaximandro, Heráclito, Orquelao, el mismo Demócrito) sacudieron la cosmogonía mítico-religiosa y la suplantaron con la cosmología filosófica que crea el concepto de physis (naturaleza) en cuya textura subyace el destino total del hombre. Una frase de esa época grafica tal influencia: “Bien instruida y por si misma, la **physis** sin aprendizaje, hace lo que conviene”. Con esa percepción, los astros, las plantas y los animales asumieron supremas virtudes curativas y se consagraron en jornadas históricas demenciales: el excremento de cocodrilo era tan prodigioso para curar la inflamación, el dolor, la diarrea, que al escasear se llegó a falsificarlo. Nuestra quina transeúnte, desde Loja a España, socializada en Europa por los jesuitas alcanzó tal magnitud que se jerarquizó como “objeto precioso” y en homenaje a esa congregación se la denominó: “Pulvis iesuitarum”; sin embargo y a poco, surgieron los detractores: los protestantes religiosos, quienes negaron la propiedad de nuestra quina de abortar las fiebres tercianas en los pacientes maláricos, con el exclusivo argumento de haber sido aceptada esa propiedad por los jesuitas y por la curia romana. Desde la quina y con ella, hemos caminado por décadas hasta controlar la “causa primera” de la inflamación; no obstante, la complejidad de su patología histoquímica, obliga a lograr más evidencias hasta derrotarla.



Siendo el arte creación y percepción humanas, exclusivamente tal, no requiere descubrirse ni redescubrirse, sino inventarse, en tanto la sentencia hegeliana anima su esencia: “Lo bello artístico es superior a lo bello natural”. Quizá así sea, pues el diálogo del creador (artista) con sus espectadores enriquece la expresión y lenguajes plásticos, da forma y sustancia a la suprema expresión de la armonía convertida en mensaje. Se cumple de ese modo la profecía de Zubiri: **“La materia no entiende, pero hace entender materialmente”**. En esta arista de mis limitaciones, acudo a Marco Antonio Rodríguez: “Lo peor que puede ocurrirle a un gran artista es que se le comprenda por completo. Algo insondable debe dejar en el espectador después de mirar su obra. Algún resquicio ha de erizar de emotividad y también de sensaciones recónditas.” Lo bello en el arte no es exacto, lo creíble en el científico es la exactitud.

El artista no está obligado a demostrar sus abstracciones, es más bien un navegante de las utopías; el científico que no liga hipótesis a la aprehensión de la realidad objetiva, será desbordado en el torrente de especulaciones vegetativas. **“Para la ciencia lo último será siempre incierto y lo cierto siempre será penúltimo”** (Pedro Laín). En fin, uno y otro: científico y artista, requieren la evolución conciente de sus procesos

mentales y hasta afectivos, mientras más añejos, menos deleznable; mientras más sobrios más dóciles para integrar el magisterio incunable de la humanidad.

El estudio del tiempo y sus implicaciones en la duración de la semivida física y biológica está azotado desde exóticas explicaciones hasta predicciones de alto sostén académico. En la antigüedad se midió el tiempo mediante crónicas paganas o la inserción de intervalos signados por la vida y muerte de dioses, reyes o guerreros briosos, usóse para tal propósito medidas arbitrarias y azarosas: “milenio terrenal”, “semana cósmica”, “día sideral”, “año lunar”: cada cual apuntando a crear controversias e imprecisiones hasta dejar referencias equívocas sobre la cronología de la historia humana y la historia misma del universo. Aristóteles, Galileo y el mismo Isaac Newton admitían la inmovilidad del universo creado por un Ser Supremo y transitado por un **tiempo absoluto**, tiempo que estaba separado y era totalmente independiente del espacio. Cerca de dos siglos duró esta hipótesis, hasta que el señor Albert Einstein con su relatividad general, admitió que el tiempo era diferente para cada observador en movimiento, que se encuentra inextricablemente ligado al espacio y que ningún objeto se mueve a velocidad superior a la de la luz. El pasado era uno y el futuro otro ensarta-

“La materia no entiende, pero hace entender materialmente”

“Para la ciencia lo último será siempre incierto y lo cierto siempre será penúltimo”



dos por la flecha del tiempo, el presente estaba por dirimirse y quizá no exista. Mire usted, en una noche a cualquier estrella, percátese de su forma y caracteres y concluirá que ese es el presente de la estrella; sin embargo, comprenda que la luz reflejada desde aquella estrella tarda varios años en aterrizar, por tanto lo que usted definió corresponde al pasado de ese astro.

No mucho en tanto, la física evolutiva de los nuevos siglos ha logrado descifrar el “dinamismo estructurado” de lo que tiene significado rutinario en la poesía, la filosofía, el vivir diario del hombre suelto. Una vigorosa corriente percibe el tiempo como infinito en tanto no hubo creación del universo, otra cree que es eterno, salvo la contingencia imposible que el universo se convierta en mega agujero negro. Nadie hasta hoy da pie con bola, aunque estamos convencidos que su flecha (dirección) en la orientación que lleva nos permite recordar el pasado y, si lográsemos invertirla, estaremos en capacidad de recordar el futuro, si antes no caemos en un “agujero de gusano”, que nadie ha visto pero que se admiten como posibles. El señor Hawking nos ha complicado aún más admitiendo tres direcciones del tiempo no absoluto: flecha termodinámica que por decisión de la entropía (desorden) aumenta con la sucesión de instantes, flecha psicológica que nos permite recordar el pasado y, flecha cosmológica que nos lleva a percibir la expansión del universo. Si nos aburrieran los astrofísicos debemos comulgar con los filósofos, todos se han preocupado del tiempo cada quien a su modo y en su instante, construyendo hibridismos que mezclan pasado presente y futuro: Zubiri admite; “En la vida humana el tiempo transcurre del futuro propuesto hacia el pasado”. Sartre revisa lo dicho: “Sólo en el pasado soy lo que soy” y el viejo Heráclito repetía: “Nadie se baña dos veces en el mismo río” a modo de certificar la movilidad infinita del tiempo. En fin, para que la Metempsicosis nos permita ser nosotros mismos en si y por siempre, digamos artísticamente con Augusto Rodríguez:

“ Pronto será tarde, no nos apresuremos,
El tiempo acabará con todos los relojes,
Tú y yo seremos dos segundos,
Que desaparecerá de todas las memorias”.



145

Ciencia, educación y poder

César Albornoz*

Una verdad de siglos

Cuando varios prestigiosos teóricos de las ciencias sociales de los últimos tiempos se refieren al desarrollo de la sociedad, teniendo como criterio predominante el aspecto tecnológico, hablan de al menos tres grandes momentos, o *tres olas*, como en el caso de Alvin Toffler: la primera correspondiente a la era agraria, la segunda a la era industrial y la tercera de la información o del conocimiento.¹ Manuel Castells en su conocido libro *La era de la Información* también destaca las eras *agraria, industrial* y la que habría empezado desde fines de los años sesenta y primera mitad de los setenta del siglo pasado y que llama *informativa*.² José de Souza Silva, siguiendo similar modelo diferencia cuatro paradigmas del emprendimiento social: *extractivismo, agrarismo, industrialismo* y el actual emergente que con dificultad denomina paradigma de intervención cuyo protagonista es el *emprendedor social*.³

* César Albornoz, M. A. en Sociología por la Universidad de Sofía Kliment Ojridski (Bulgaria) y máster en Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología por la Universidad Central del Ecuador. Catedrático de la Facultad de Comunicación Social y de la Escuela de Sociología de la UCE. Coautor de: Centro histórico de Quito: Sociedad y Espacio Urbano (1990), Quito actual: Asentamientos populares (1992), El ferrocarril de Eloy Alfaro: El sueño de la integración (2008). Autor de: El pensamiento crítico ecuatoriano del siglo XX (1995), La corrupción y los gobernantes ecuatorianos en los primeros cien años de vida republicana (2000), Los grandes filósofos y la vida en el cosmos (2008). Ha publicado también artículos en varias revistas: Holograma y Textos y Contextos de la FACSQ, en la Revista Ciencias Sociales de la Escuela de Sociología y en Anales Revista de la Universidad Central del Ecuador. Primer y tercer Premio Universidad Central del Ecuador en el Área Filosófica y Sociales en los años 2004 y 2007. Primer premio en el género de Ensayo, Ministerio de Cultura (2008).

1 Alvin Toffler, *La tercera ola*, 7ma. edición, Plaza & Janes, Barcelona, 1981.

2 Manuel Castells, *La era de la información*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

3 José de Souza Silva, *El Emprendimiento social en el cambio de época*, *Worlds & Knowledges Otherwise*, 2007.

4 Peter Drucker, *La sociedad post capitalista*, 1974.

5 Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO/Santillana, Quito, 2003.

Peter Drucker en la década de los setenta del siglo pasado introduce el concepto de *sociedad del conocimiento*,⁴ noción que alcanza gran popularidad para caracterizar nuestra época. Simultáneamente varios sociólogos y economistas habían adoptado para la era que vivimos el apelativo de *sociedad postindustrial* (Daniel Bell, Galbraith, Touraine). Esquemas simplificadores de la realidad social que, sin embargo, han alcanzado amplia difusión por parte de las instituciones ideológicas del sistema imperante.

Punto coincidente en una amplia mayoría de autores es que en el siglo XXI se vive un verdadero *cambio de época*, en la que no hay posibilidad de desarrollo si no se avanza al ritmo que la ciencia y la tecnología imponen. Es decir, en la llamada *sociedad del conocimiento*, las políticas nacionales deberían tener como eje central de su desempeño, a la educación, tanto formal como informal de sus ciudadanos, orientada por nuevos paradigmas y quiebres epistemológicos. Uno de los más destacados propugnadores de ello es el pensador francés Edgar Morin, con apoyo y difusión de sus propuestas incluso por la UNESCO.⁵

Esa verdad, establecida ya por la *modernidad* desde al menos el siglo XVII (Bacon, Descartes, Leibniz, etc.) y generalizada por el movimiento de la Ilustración, antecedente ideológico de la fundación de los estados modernos que significó un cambio de época tan violento como el que actualmente vivimos, ha tropezado con obstáculos institucionales insuperables en muchos países como el nuestro. Pues, si se

impusiera la racionalidad, no sería nada más fácil que adaptar modelos educacionales probados con éxito en el desarrollo de las sociedades del llamado primer mundo, o de sus experimentos en otras latitudes, como los de los famosos *tigres del sudeste asiático*, trillado ejemplo de la academia para decirnos que por ahí está una alternativa. Sociedades que hasta hace algunas décadas eran tan atrasadas como la mayoría del tercer mundo, que en poco tiempo han despegado con ritmos envidiables de crecimiento de las variables que maneja la macroeconomía.

Añeja verdad en el Ecuador también

Pero el funcionamiento de la sociedad es mucho más complejo y obedece a correlaciones de fuerzas expresadas en intrincadas relaciones de poder, que reflejan leyes objetivas del desarrollo social y, nos guste o no, *ciencia y educación* están subordinadas a coyunturas del poder político. Tal el caso ecuatoriano que, si indagamos en lo más avanzado del pensamiento nacional y en los planteamientos de sus más destacados exponentes, no han faltado propuestas y sin dificultad llegaríamos a establecer que desde los albores de la república, incluso antes con los precursores de la emancipación, ya se abogaba por una educación basada en los adelantos científicos y técnicos que viabilicen un desarrollo armónico de nuestra sociedad.

Eugenio Espejo, en el *Nuevo Luciano de Quito*, esboza temprana-



mente –1779– la tesis de todo ilustrado, consciente de que los seres humanos estamos en este mundo para algo más que sufrir y trabajar. Carlos Paladines, que ha estudiado profundamente su pensamiento, afirma que el prócer de la independencia “entregó un programa integral ilustrado” cuando en 1793 participa en la conformación de la *Sociedad Patriótica Amigos del País*, conocida también como *Escuela de la Concordia* que perseguía cumplir “una doble función: la referente a la promoción de las ciencias, la renovación literaria y la difusión de conocimientos, (...) y la relacionada con las mejoras de carácter económico, con base a programas eminentemente prácticos y útiles”.⁶ Entre sus planteamientos está “reformar la enseñanza, cambiar los métodos pedagógicos, o renovar las doctrinas (...) orientadas a realizar mejoras en el dominio de la agricultura, la minería, la industria o el comercio”.⁷

Cuando en 1792 pronuncia el célebre *Discurso* –publicado en su periódico *Primicias de la Cultura de Quito*– sobre la necesidad de establecer una *Sociedad Patriótica*, cuyo fin sea la promoción de las ciencias, la renovación literaria y la difusión de conocimientos, además de las mejoras de carácter económico con base a programas eminentemente prácticos y útiles, el prócer de la independencia sin ambages afirma que, “Para decir verdad, señores, nosotros estamos destituidos de educación”, y “vivimos en la más grosera ignorancia y la miseria más deplorable”, a pesar de vivir en medio “de los frutos deliciosos de tantos inexhaustos tesoros que nos cercan y que en cierto modo nos oprimen con su abundancia”. Riqueza que, concluye, está como gritándonos: “Quiteños sed felices, quiteños, lograd vuestra suerte a vuestro turno; quiteños, sed los dispensadores del buen gusto, de las artes y de las ciencias”.⁸

Todo el discurso, es una proclama para inaugurar una Patria Nueva, un verdadero proyecto nacional, siguiendo el ejemplo práctico de lo que en Europa se hacía en esos mismos días. Las esperanzas de Espejo para su sueño están en la juventud estudiosa:

Un día resucitará la patria, pero los que fomentarán su aliento y los que tratarán de mantenerla con vida sin duda que no serán los que habiendo pasado las tres partes de sus años en pequeñeces, no están para aplicar sus facultades a estudios desconocidos y prolijos.⁹

La Universidad manejada por el clero con el modelo medieval de la escolástica y aliado políticamente con el poder colonial y su ideología absolutista del regalismo español, sería el mayor obstáculo entonces para todo proyecto de innovación y desarrollo de nuestra sociedad.

Una vez emancipados del colonialismo español, voces cimeras como las de Luis Fernando Vivero o Vicente Rocafuerte, entre otros, exigirán la implantación en, la naciente república, del paradigma educativo que tenía éxito en las naciones más avanzadas del viejo continente.

6 Carlos Paladines (ed.), *Juicio a Eugenio Espejo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2007, p. 17.

7 *Ibid.*, p. 20.

8 Eugenio de Santacruz y Espejo, *Obras completas*, t. III, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2008, pp. 155-156.

9 *Ibid.*, p. 151.



10 Luis Fernando Vivero, *Lecciones de política según los principios del sistema popular representativo, adoptado por la naciones americanas*, Imprenta de Gaultier, París, 1827.

11 Alberto P. Cordero Aroca, *Documentos políticos de la Administración de Don Vicente Rocafuerte Gobernador de la provincia de Guayaquil*, t. I, Municipio de Guayaquil, Guayaquil, 2004, p. 69.

12 *Ibid.*, p. 72.

13 *Ibid.*, pp. 72-73.

14 Citado por Roberto Agramonte, *La filosofía de Montalvo*, t. I, Banco Central del Ecuador, Quito, 1992, p. 321.

Vivero, por ejemplo, en sus *Lecciones de Política* manifiesta que para salir del estado de postración y abatimiento que nos dejó el gobierno español, es necesario la más amplia educación para todo el pueblo, mujeres e indios incluidos: “Establecer una educación popular, mediante la cual todo el que nace en nuestro suelo, se ilustre, conozca su propia importancia y aprecie sus derechos”.¹⁰

Como presidente del país, Rocafuerte, intenta poner las bases de una educación según el modelo liberal del cual era ideólogo y partidario. Mérito suyo es la fundación del primer colegio para señoritas en el país, de la Escuela de Obstetricia, del Instituto Agrario, de la Escuela Militar y Náutica, entre otras varias innovaciones. Más tarde, como gobernador de la provincia de Guayaquil, ante la ausencia de instituciones secundarias, funda el primer colegio en la ciudad porteña. En su discurso del 9 de octubre de 1841, dirigiéndose a los padres de familia de una escuela de niñas que visita, les dice que para superar el grado de retraso, “Una educación científica, aplicada a los usos y necesidades de la vida, es la que más conviene a países nuevos como los nuestros, en que es preciso poner en acción los elementos de riqueza que nos ofrece la variada fertilidad de nuestro suelo”.¹¹ Cuando el obispo de su ciudad reclama 3.142 pesos de réditos que causan los capitales impuestos sobre la Escuela Náutica, de prestigio continental y en la que se progresa en el estudio de ciencias exactas, su airada protesta, en carta al presidente Flores, no se hace esperar: “Yo he manifestado al obispo que estos fondos, siendo dedicados para la escuela náutica, es más útil para Guayaquil que mil seminarios, que por mucho tiempo, no serán más que planteles de ignorancia y de superstición”.¹²

Ilusionado espera Rocafuerte el regreso de más de una decena de jóvenes guayaquileños enviados a París para formarse en ciencias, que,

con nuevas ideas, impulsarían el desarrollo de la “agricultura, industria y comercio, levantando puentes y calzadas, dirigiendo caminos, abriendo canales, descuajando bosques, construyendo máquinas y buques a vapor y transformando por la magia de la ciencia, tristes desiertos en alegres poblaciones”.¹³

Desgraciadamente para el Ecuador, este primer intento de reforma educativa y modernización no prospera por el predominio conservador que tomó el control del Estado desde 1860 hasta las postrimerías del siglo XIX.

Es tan deplorable el estado de la educación en el país que Montalvo, en 1880, en su célebre obra *Las Catilinarias*, protesta ante tanto retraso y oscurantismo y clama porque se enseñe ciencia: “Enseñadnos por Dios a leer y escribir, a contar y hacer cálculos: dadnos luces respecto de esta gran máquina del universo, qué cosa son los astros, de dónde nace la luz y lo que es el mundo mismo en que habitamos”.¹⁴

Manuel J. Calle, en carta al presidente Alfredo Baquerizo Moreno fechada en Guayaquil el 28 de julio de 1915, da fehaciente testimonio de lo anterior:

“(…) los conservadores resultaron gerentes y gobernantes más ineptos, por cuanto bajo su gobierno de medio siglo no lograron sino adaptarse a formas educacionistas de régimen confesional, sin haber podido realizar un solo progreso digno de estimación (...) en cincuenta años no se propendió al desarrollo económico de la Nación, ni se construyó cosa de gran valer, sino dos carreteras inconclusas y costosísimas y un presidio y cuatro edificios que no importan lo que el atraso de la conciencia ecuatoriana y el anegamiento de la dignidad nacional en un mar fétido y cenagoso; que con ellos la República careció de crédito, la sociedad de nervio, el pensamiento de soberanía, la inteligencia de aire y de luz, en un



horroroso embotellamiento cuasi místico y cuasi religioso”. Su *ninguna preparación y genial incapacidad* en tantos años de dominio político – continúa el célebre periodista–, no dieron al Ecuador “un kilómetro de alambre telegráfico, una milla de ferrocarril, un muelle, una planta eléctrica, una adopción cualquiera de algo que significase ciencia aplicada y provecho público”.¹⁵

Ante tanta indolencia a los liberales radicales no les quedó más que conquistar por vía armada el poder político fundando, al fin, un estado moderno y más democrático.

La revolución liberal

Con el triunfo de la Revolución Liberal de 1895, se eleva a política de Estado también una revolución cultural para instrumentalizar los cambios radicales necesarios y cumplir con su programa político de transformación social y de redención de los ecuatorianos.

José Peralta toma la posta de Espejo, Vivero, Rocafuerte, Montalvo y todos los que le antecieron en el afán de dignificar la vida de los ecuatorianos mediante una educación que, apoyada en la ciencia y la técnica del momento, permita construir una sociedad industrial no dependiente de tutelajes externos. Como ministro de Instrucción Pública del gobierno revolucionario, quiere que se encarne en la juventud “ese espíritu práctico que en alto grado caracteriza a las más grandes naciones del universo” y exhorta al Congreso para que contribuya con “uno de los mejores y más laudables empeños del Gobierno: fomentar ese espíritu con el establecimiento de Ciencias de útil aplicación; rentar a los alumnos que las abarquen y despertar, a la vez, el interés por las industrias, con razón consideradas como la fuente que da vida a los pueblos”.¹⁶

A pesar de todos los avances que se logran en los gobiernos de Alfaro, especialmente la instauración de la educación laica gratuita y su masificación, el establecimiento de nuevas profesiones y becas para capacitar en el extranjero a un considerable número de jóvenes, conquistas irreversibles de la revolución liberal que, con la introducción de nuevos métodos pedagógicos, impulsaron todos los avances que en educación, ciencia y tecnología se sucederían en nuestro país a lo largo del siglo XX, nuevamente nefastas fuerzas políticas impiden el profundo avance que se quiere implementar en el país. Iglesia retrógrada y terratenientes opuestos al progreso que se expande por los países de occidente, aliados con los sectores liberales de *paso corto*, se constituyen en la valla que impedirá ese ansiado desarrollo, como claramente lo manifiesta Peralta en otros de sus *Informes* a la nación:

“(…) el tradicionalismo ecuatoriano condena, a nombre de la Religión, todas las ciencias que han logrado emanciparse de la Teología; execra las Escuelas Normales y Laicas; proscribire los textos de Filosofía Experimental y Positiva; se opone, en una palabra, a

15 Manuel J. Calle, *Epistolario*, Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1989, pp. 94-95.

16 José Peralta, *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1899*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1899, pp. VIII-IX.

17 José Peralta, *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1900*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1900, p. II.

18 Ver detalladamente esa oposición a la introducción del laicismo en Oswaldo

Albornoz Peralta, *Ecuador: luces y sombras del liberalismo*, Editorial El Duende, Quito, 1989, p. 78 y ss.

19 *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1900*, op. cit., p. III.

20 *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1901*, Imprenta Nacional, Quito, 1901, p. 5.

21 *Ibid.*, p. 6.

22 René Báez, "El desembarco invisible. Ensayo sobre la funcionalización de las universidades ecuatorianas", en *Reflexiones* N° 3, Revista de la Universidad Central del Ecuador, Quito, mayo de 2008, p. 14.

todo destello de luz que pudiera penetrar en la oscurecida conciencia de las muchedumbres. Para tradicionalismo tan intransigente, no hay, no puede haber ciencia, fuera de los límites fijados por los intereses de secta; y toda mirada investigadora que se extienda más allá, es una ofensa a la Religión, un acto de rebelión contra la Divinidad.¹⁷

Para muestra de la intolerancia y denodada resistencia a todo cambio de paradigmas, basta esta perla de lo que vociferaba la Iglesia, en oposición a la educación laica, a través de Federico González Suárez, uno de sus más preclaros representantes: "La educación laica es en lo moral tan contagioso como la elefancia: nadie puede vivir en contacto con el maestro laico y conservar sana el alma. En el orden moral, en el orden social y, sobre todo, en el orden religioso, la escuela laica es el culto de Moloch. El pecado que cometen los padres de familia consintiendo que sus hijos concurren a la escuela laica, no lo deja Dios impune".¹⁸

Ante el contubernio de los parlamentarios para impedir la reforma educativa propuesta por el liberalismo radical, Peralta les desenmascara:

Es inexplicable, Señores Legisladores, que la Ley de Instrucción Pública no haya destruido ya estos obstáculos, opuestos al adelantamiento del país por la intransigencia y el fanatismo más desatentados. ¿Cómo se quiere, pues, la libertad del pensamiento y la emancipación de la conciencia, la autonomía personal y la civilización verdadera, si la Ley no se atreve a romper de una vez esa cadena que nos ata a los tiempos de la Edad Media? ¿Cómo se quiere el triunfo de la Democracia y de la Libertad, si confiamos la educación de la juventud, esto es, la formación de los hombres del porvenir, a los mismos que han combatido y combaten sin tregua los principios liberales? ¿Cómo se

quiere la ilustración de los pueblos, si encargamos la difusión de las luces a los mismos que luchan sin descanso por mantener el imperio de las tinieblas?¹⁹

Hasta el último momento de su gestión en la tarea que le encomendara el general Eloy Alfaro para llevar a cabo la reforma que demandaba el país, acortando distancias con los países más desarrollados, insiste ante los indolentes legisladores que, por su ideología y posición de clase, a una gran mayoría de ellos, lo que menos les interesa es el progreso y bienestar de su pueblo: "repitoos, que conviene abrir nuevos campos a la actividad de la juventud ecuatoriana; puesto caso que la Jurisprudencia y la Medicina, únicas carreras profesionales hasta hoy, si útiles y nobles, no bastan para llenar las aspiraciones del país".²⁰ Aplaude el restablecimiento de la Facultad de Ciencias Matemáticas en la Universidad Central y habla de la conveniencia de fundar, en el menor plazo posible, Institutos Agronómicos, Escuelas de Comercio, de Mecánica y de Química Industriales, Veterinaria "y más profesiones prácticas y lucrosas, a fin de aprovechar todas las actividades y todas las aptitudes de la juventud y dar al mismo tiempo, un poderoso impulso al progreso de la república".²¹

Una plutocracia interesada en el control del Estado para hacer buenos negocios en el consolidado capitalismo mundial, a sangre y fuego frustró la posibilidad de que el Ecuador entonces alcance los niveles de productividad y competencia —como ahora se expresan los teóricos del liberalismo económico— a los que los liberales radicales quisieron llevarle en los albores del siglo XX. No le permitieron avanzar en su programa transformador a "un liberalismo humanista e integrador [que] jalonaba el futuro nacional con promisorias reformas políticas y económicas",²² afirma René Báez.

Una historia que se repite

Sería largo historiar las propuestas truncadas durante todo el siglo anterior, por gobiernos y clases dominantes del país, entregados a proyectos y modelos de desarrollo inconvenientes para el interés nacional, convirtiendo al Estado en instrumento para la consecución de sus mezquinos fines. Tanto se ha escrito, para recordar solo uno de sus períodos más tenebrosos, sobre las últimas tres décadas de neoliberalismo devastador de nuestras economías, que si se les instaurara un juicio a todos los responsables, serían condenados a las más severas de las sanciones humanas. Basta recordar el estudio de Edgardo Lander sobre la *ciencia neoliberal*,²³ documento por demás decidor, donde descubre cómo operan las transnacionales y corporaciones en la economía del mundo globalizado, con la anuencia de sus áulicos en nuestros países.

Y durante todos esos años siempre han habido voces y organizaciones sociales que han planteado el camino que deberíamos seguir como país para que Educación, Ciencia y Poder se articulen y coordinen acciones de manera que sirvan al desarrollo de nuestro pueblo. Pero la prepotencia de quienes se abanderaron de la *libertad* y del *mercado*, convirtiendo a Latinoamérica en la región de mayor injusticia social del planeta, fue la causante de la situación que hoy lamentamos, al despreciar e ignorar a estudiosos de nuestra realidad que señalaban el rumbo que el patriotismo aconsejaba. Nunca se ha hecho más patente que en nuestra historia común, esa verdad marxista que *el capital no tiene patria*.

Los más lúcidos analistas de nuestra realidad han insistido en ese único camino posible de desarrollo.

Uno de ellos es José Moncada, prestigioso economista y ex rector de la Universidad Central. Hace un cuarto de siglo ya definía lo que ha sido el quehacer científico dependiente de nuestro país: “La sociedad actual, la ciencia y la tecnología responden generalmente, a las orientaciones y conveniencias de quienes desde el hemisferio norte, nos dan modelos de consumo y de producción”. Y en *alianza estratégica* “establecida entre los intereses foráneos y ciertos grupos minoritarios internos, en el Ecuador ha ido ganando terreno la idea de que lo verdaderamente importante, en materia científica y tecnológica, es cerrar las “brechas” que existen entre nuestro país y aquellos a los cuales se los ha exaltado a la categoría de países modelos”. En ese marco, sigue su denuncia, “la investigación y la creación científica en el Ecuador” ha estado supeditada a donaciones de fundaciones y organismos internacionales vinculadas a los intereses y estilos de las “grandes corporaciones imperialistas y a la defensa y la preservación del actual sistema económico”. Investigaciones e investigadores, entonces, “dedicados a recolectar datos y hacer análisis a ser utilizados como materia prima en el extranjero”.²⁴

Economía primaria de exportación y ciencia con iguales connotaciones. El neoliberalismo convirtió a un alto porcentaje de nuestros investigadores en sus empleados directos “a través de la contratación personal, del pago de subvenciones, de la selección de temas, de “sugerencias” de metodología, de entrega de bibliografía y de instrumental, de facilidades y financiamiento, de viajes a los centros metropolitanos de investigación”. Así, “la ciencia y la tecnología se ha ido divorciando de la realidad nacional y enajenándose hasta el punto en el que, para muchos investigadores y técnicos ecuatorianos, carece de sentido toda lucha por la implantación de una autonomía científica que sólo podría darse si

23 Edgardo Lander, *La ciencia neoliberal*, Fundación Venezolana de Promoción del Investigador, Caracas, 2005.

24 José Moncada Sánchez, *Evolución y situación actual del capitalismo ecuatoriano y perspectivas de desarrollo socialista*, Facultad de Economía de la Universidad Central, Quito, 1982, pp. 68-70.

25 *Ibid.*

26 *Ibid.*

27 Rodrigo Fierro, *La escritura en la historia de los pueblos hispanoamericanos*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1988, p. 31.

28 *Ibid.*, pp. 109, 115.

es que se tiene como objetivo básico el cambio de la actual sociedad por otra de naturaleza socialista”.²⁵ Y concluye en algo que ahora es un reto para quienes han enarbolado la bandera de lo que denominan *socialismo del siglo XXI*:

En el marco de un proceso de cambio de la actual sociedad hacia un Ecuador socialista, debe darse prioridad a cierto tipo de tecnología no para cerrar “brechas”, sino para satisfacer en mejor forma y lo más rápidamente posible las necesidades populares como vivienda, salud, alimentación, transporte colectivo, protección del ambiente, preservación de los recursos naturales no renovables, etc.²⁶

Rodrigo Fierro, destacado científico y médico, expresa en una obra de hace dos décadas que, “a las puertas del siglo XXI, el de la revolución de la ciencia, en el que con toda seguridad se decidirá el futuro de los pueblos subalternos, entre los cuales se halla el mío, tan parcelado y tan disperso, me duele hasta la médula del alma nuestra situación de dependencia, en todos los campos y más en el científico y tecnológico, tan necesario actualmente para pretender ser libres”.²⁷

Y en larga cita, que merece ser recordada, hace la radiografía de la incuria de nuestros gobernantes y élites, como que hubiera sido escrita en nuestros días:

Con excepción de Cuba, no hay país iberoamericano que dedique más del 0.5% de su producto nacional bruto a su investigación científica y desarrollo tecnológico, en tanto que en algunos países desarrollados se acercan al 4%. Esto resulta ser un buen indicador del subdesarrollo del pensamiento político en nuestras parcelas, pero ni aún procediendo con madurez, con racionalidad y sentido común, las patrias chicas podrían llegar a su independencia.

Los presupuestos del Instituto de Massachussets o de la Lomonosov son

superiores al de muchos de los estados iberoamericanos juntos. La diferencia entre lo que invierte en ciencia y tecnología el país menos desarrollado entre los diez más desarrollados, es abismal si se compara con lo que invierte con igual propósito el menos subdesarrollado de los países del tercer mundo.

Los pueblos andinos, los países que conforman la región, ni aún integrados serían capaces actualmente de **leer y escribir**: de lograr su independencia. Tan solo unidos, todos los pueblos iberoamericanos, seremos capaces de hacer realidad “un hermoso sueño que fue el de Simón Bolívar: el pensar que algún día todo el continente latinoamericano pueda vivir con objetivos únicos bajo un solo gobierno federado” (...) Tan solo la integración nos permitirá crear un gran Instituto Tecnológico, en el que trabajaran con pasión los centenares de científicos iberoamericanos dispersos en el mundo, contar con un gran Centro de Información Científica y un banco de datos. Nos será dable dominar las técnicas más avanzadas y de esta manera iniciar nuestra aventura hacia la *libertad*.²⁸

En artículos más recientes vuelve a sus ideas de antaño, aconsejando a la mesa 7 de los asambleístas designados a promulgar leyes convenientes al desarrollo de la ciencia y de la tecnología nacionales en la nueva Constitución de Montecristi. Piensa que para paliar los males ocasionados por los países que en su imparable industrialización han deteriorado y deterioran la ecología del planeta, transgrediendo las más elementales normas del derecho internacional, culpables directos de una alarmante crisis alimentaria “con millones de muertos de hambre”, es hora de prever nuestro futuro utilizando inteligentemente los bienes que podemos obtener de mar y tierra. Solo así, en su criterio, podremos remontar esos bajísimos niveles de producción por hectárea, dejando de usar semillas genéticamente debilitadas, fertilizantes y antiparasitarios inadecuados y empleo de tecnologías arcaicas. Un

Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, “aplicadas a la producción agropecuaria y al utilización de los recursos marinos”, sería una política impostergradable:

A tal centro se orientarían los fondos nacionales destinados a nuestro desarrollo científico y tecnológico (CyT). Así y tan solo así en aquel centro se congregarían los científicos más calificados, a quienes se les posibilitaría utilizar tecnologías de las más adelantadas que nuestras fuerzas lo permitan. Un centro que así y solo así se constituya en la base que en pocos años nos permita ampliar los campos de aplicación, y en donde las universidades y politécnicas hallarían auxilio y apoyo.²⁹

En ese Instituto Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, como también lo denomina en otro de sus artículos, “plenamente autónomo en lo administrativo y estrechamente vinculado al Plan Nacional de Desarrollo”, tendrían cabida todo tipo de investigaciones realizadas por especialistas en biología molecular y genética, juntamente con las múltiples ciencias de la tierra y del mar, para producir conocimientos “que sean aplicados por los organismos del Estado”.³⁰

Luis Romo Saltos, otro connotado científico y catedrático universitario, está convencido “que el país resolverá sus problemas cuando mejore el aprovechamiento de sus recursos naturales”, pero que es “tremendo error creer que esto es posible en un país dominado por políticos ignorantes del valor de la ciencia”. Y con tristeza señala que eso aquí es una quimera: “somos unos servilistas incondicionales de los países desarrollados”, por otro lado, sostiene, se designan migajas por parte del gobierno para la actividad científica: apenas un millón de dólares en 1992.³¹

Cuando en el 2003 acepta la designación del gobierno como Secretario Nacional de la Ciencia y la Tecnología y Presidente de la Fundación Ecuatoriana para la Ciencia y la Tecnología (SENACYT y FUNDACYT), el Dr. Romo Saltos palpa en carne propia lo que sabía una década atrás: el presupuesto que le aprobó el Congreso fue de apenas dos millones de dólares. Frente a la incompreensión de los legisladores, no le queda más que afirmar: “Seguiremos en el subdesarrollo. Es curioso pero cuando en 1870 se creó la Primera Escuela Politécnica en Ecuador y vinieron científicos de Alemania para enseñar en ella, el decano de la Facultad de Ciencias, el padre Menten, dijo entonces: “Un país que no apoye el cultivo de la ciencia sucumbe”.³²

Esa actitud del poder político ecuatoriano no ha variado sustancialmente, si consideramos la percepción que tienen al respecto quienes se dedican a la investigación científica. La bióloga quiteña Lucía de la Torre Salvador dice, en una entrevista con motivo de la publicación de un voluminoso libro titulado *La Enciclopedia de las Plantas Útiles del Ecuador*, investigación con apoyo extranjero en la que participó junto a un equipo interdisciplinario de más de 40 personas a lo largo de cuatro años, que existen “esfuerzos aislados muy valiosos. Pero, lamentablemente, somos el país de Sudamérica que menos invierte en

29 Rodrigo Fierro, “Señores de la Mesa 7”, *El Comercio*, Quito, 12 de junio de 2008.

30 *El Comercio*

31 Respuestas de Luis Romo Saltos en entrevista de Olga Imbaquingo, “Hacer ciencia es una quimera”, *El Comercio*, Quito, 19 de enero de 1992.

32 Entrevista a Luis Romo Saltos por María Belén Arroyo, “Ecuador no le apuesta a la ciencia”, *El Universo*, Guayaquil, 6 de abril de 2003.

33 Elisa Sicouret, "Un libro necesario", *Vistazo* N° 982, julio de 2008.
 34 Arturo Andrés Roig en su obra *El pensamiento social de Montalvo*, refiere que la Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile publica ya en 1862 una *Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispano-americanos*, que compila muchas de las propuestas existentes para ese proyecto al que tendremos que llegar inevitablemente.

investigación. No consideramos a la investigación como una prioridad y ésta se ve poco incentivada en el Ecuador". Confirma esa lacerante verdad por todos conocida, que apenas "alrededor del 0,2 por ciento del presupuesto nacional se destina a investigación en el Ecuador, el menor porcentaje en Sudamérica", dinero que se "canaliza a través de contadas instituciones, lo que hace aún más difícil su utilización para la mayoría de investigadores" y que "las universidades reciben escaso o nulo apoyo del Estado".³³

Abundan los estudios y propuestas, falta voluntad política

En América Latina ha sido una constante de casi dos siglos, si se recuerda a políticos y pensadores como Andrés Bello, Simón Rodríguez, Bolívar, Martí y una larga lista más, el desarrollo de corrientes de pensamiento con las más variadas denominaciones y vertientes ideológicas de lo que podría definirse, especialmente en nuestro tiempo, como pensamiento crítico.

Un denominador común para la gran mayoría de esos pensadores, en manifiesta tradición bolivariana también de vieja data,³⁴ es la unidad latinoamericana, como mecanismo de integración que optimice el desarrollo regional, aprovechando factores históricos y culturales que harían de esa unidad casi un proceso natural. La *Patria Grande* para todo visionario latinoamericano sería nuestro único destino y garantía incluso de sobrevivencia, en un planeta en el que se estructuran bloques de poder regionales claramente definidos, convirtiéndolo en un campo de competencias sin oportunidad para sociedades pequeñas, económicamente débiles y sin control de las tecnologías de punta. Es decir, la conciencia de lo obvio es de conocimiento público y hasta habría unanimidad en amplios sectores de nuestras sociedades o patrias chicas, para constituirnos en esa próspera Unión

Latinoamericana, o al menos Sudamericana en un inicio.

A pesar de esa ingente producción intelectual que traza rumbos por demás convenientes para construir sociedades más equitativas en nuestros respectivos países, en donde el desarrollo material sea garantía para elevar el nivel de vida de la gente y se erradiquen, o al menos se minimicen los efectos de graves problemas sociales, evitando la agudización de la violencia social u otras manifestaciones de una crisis generalizada, hay grupos sociales poderosos que se oponen con una tozudez digna de mejor causa.

Nuestros políticos, no solo por ignorancia sino por una moral al servicio de los más mezquinos intereses, convertidos en dóciles instrumentos de corporaciones, transnacionales, dueños del país y caciques locales, han impedido una y mil veces a lo largo de nuestra historia la concreción de esas iniciativas analizadas y reanalizadas, en lo mejor de la producción de nuestras ciencias sociales y en interminables investigaciones auspiciadas por las más diversas instituciones (Universidades, Ongs, fundaciones, organismos internacionales, etc., etc.).

La tragedia no es la inexistencia de diagnósticos, proyectos y programas, sino al contrario, la sobreabundancia de los mismos.

¿Qué es lo que realmente dificulta seguir un camino

que la evidencia empírica demuestra ser beneficiosa en lo científico, técnico, económico, y el consiguiente mejoramiento de la calidad de vida, reconocimiento internacional, etc.? Indudablemente, factores que los sociólogos llaman exógenos y endógenos, o dichos en términos políticos más pertinentes *colonialismo* o *neocolonialismo*.

Cuando un país ha optado por un programa dependiente de su existencia



por la subordinación económica, política y cultural respecto de ciertas metrópolis – la famosa teoría del centro y la periferia–, está condenado irremediablemente a mantenerse en el retraso con todas sus consecuencias. Pero los culpables de esa opción tienen nombres y apellidos: esos *enemigos internos* del progreso y bienestar social, desde los gobernantes que por décadas subordinaron su gestión a designios foráneos opuestos al interés de los pueblos que confiaron en sus ofertas demagógicas para llegar a controlar la política, hasta los funcionarios, asesores y los investigadores sociales que con su producción justificaron el rumbo impuesto por los poderes extranjeros; en fin, toda esa cohorte que vistió y viste traje de librea, por unas cuantas monedas en que tasaron, desde organismos internacionales, el precio de su inmoral comodidad.

En el caso ecuatoriano, la consolidación de un Estado oligárquico terrateniente a lo largo de todo el siglo XIX y, luego, el de una burguesía retrógrada compradora y vendedora, que en lugar de tomar el rumbo industrial planteado por la revolución liderada por Alfaro –a la que, en contubernio con los conservadores y los intereses de las potencias foráneas, le prendieron fuego en la piras de El Ejido en enero de 1912–, son los responsables institucionales directos del atraso de nuestro país, al impedir que se enrumbe por la vía de desarrollo pregonado por las mentes más lúcidas de la patria.

Desde su posición de clase antinacional y desde su ignorancia e indiferencia hacia las nuevas tendencias del mundo al que viajaban y viajan en giras turísticas, a despilfarrar la riqueza nacional, producto de las ganancias obtenidas de la economía primaria, que nos ha convertido en proveedores de materia prima del primer mundo, fueron cómplices interesados de ese oprobioso neocolonialismo. Tan antinacional ha sido y es esa abrumadora mayoría de empresarios, que incluso invierten sus mal habidos capitales en el exterior, en lugar de dinamizar la economía nacional. Por esa actitud han llegado a su plena decadencia y en muchos lugares de América Latina despierta un pueblo que quiere recuperar la soberanía conculcada y tomar las riendas de su destino con un proyecto de desarrollo propio que haga realidad esa segunda independencia pregonada por José Martí.



¿Al fin enmendaremos la secular estupidez política?

En los momentos actuales surgen las interrogantes de que si habrá sido necesario pasar ese tortuoso proceso de ineptitud política, entreguismo a intereses antinacionales e incuria ante una inevitable integración regional y, por fin, después de casi dos siglos de existencia y veinte constituciones, estaremos a las puertas de poner las bases de un desarrollo auténticamente nuestro, en el que se privilegie al ser humano, al ciudadano que sería el nuevo sujeto de la historia.

En referéndum realizado el 28 de septiembre del 2008 el pueblo ecuatoriano aprobó una nueva Constitución, en cuyo Art. 25 se indica que “Las personas tienen

35 República del Ecuador, *Nueva Constitución del Ecuador*, Publicación de la Universidad Central del Ecuador, Editorial Universitaria, Quito, 2008, p. 43.

36 *Ibid.*, Art. 385 y Art. 386, pp. 138-139.

37 *Ibid.*, Art. 385, p. 138
38 *Ibid.*, p. 139.

39 Datos de una entrevista al entonces presidente Alfredo Palacio. Luisa Massarani, "Ciencia es fundamental, dice presidente de Ecuador", en <http://www.scidev.net/es/news/ciencia-es-fundamental-dice-presidente-de-ecuador.html>

derecho a gozar de los beneficios y aplicaciones del progreso científico y de los saberes ancestrales".³⁵ En su Título VII consagrado al *Régimen del buen vivir*, se contempla todo un apartado para *Ciencia, tecnología, innovación y saberes ancestrales*.

Por primera vez en nuestra historia se pretende crear un *Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología, Innovación y Saberes Ancestrales* que "comprenderá programas, políticas, recursos, acciones, e incorporará a instituciones del Estado, universidades y escuelas politécnicas, institutos de investigación públicos y privados, empresas públicas y privadas, organismos no gubernamentales y personas naturales o jurídicas, en tanto realizan actividades de investigación, desarrollo tecnológico, innovación y aquellas ligadas a los saberes ancestrales". Y "El Estado, a través del organismo competente coordinará el sistema, establecerá los objetivos y políticas de conformidad con el Plan Nacional de Desarrollo, con la participación de los actores que lo conforman".³⁶

Este Sistema Nacional cumpliría con las importantes tareas de: "1. Generar, adaptar y difundir conocimientos científicos y tecnológicos. 2. Recuperar, fortalecer y potenciar los saberes ancestrales. 3. Desarrollar tecnologías e innovaciones que impulsen la producción nacional, eleven la eficiencia y productividad, mejoren la calidad de vida y contribuyan a la realización del buen vivir".³⁷

Y en el Art. 388, se afirma quizás lo más importante:

"El Estado destinará los recursos necesarios para la investigación científica, el desarrollo tecnológico, la innovación, la formación científica, la recuperación y desarrollo de saberes ancestrales y la difusión del conocimiento. Un porcentaje de estos recursos se destinará a financiar proyectos mediante fondos concursables. Las organizaciones que reciban fondos públicos estarán sujetas a la rendición de cuentas y al control estatal".³⁸

Como hemos visto a lo largo de este ensayo, esa ha sido una de las mayores falencias de la política nacional en este campo prioritario de nuestro desarrollo. Recordemos rápidamente algunas cifras de la inversión del Estado en los últimos años para ciencia y tecnología.

Quedó indicado que en 1992 se invierte apenas un millón de dólares y una década después, en el 2003, dos millones de dólares. En el 2004 el presupuesto fue de cero dólares. Durante el año 2005 se asignaron más de 8 millones de dólares. En el presupuesto del 2006 se asignaron 26 millones.³⁹ Y según la rendición de cuentas del SENACYT, durante el 2008 se presupuestaron en Institutos de Investigación (\$24.912.560,74), Universidades Públicas (\$20.196.429,24), Universidades Privadas (\$6.450.693,12) y Organismos Estatales (\$15.368.847,71), es decir, 67 millones de dólares, desembolsando al cierre del Informe anual apenas el 15% de ese monto, ya que muchos de los



proyectos se ejecutarán en tres años.⁴⁰ Para el ejercicio fiscal del 2009 hay un serio recorte en este rubro, como efecto de la reestructuración del presupuesto nacional por la crisis económica, invirtiéndose 32 millones de dólares. En su enlace N° 155, al dar ese dato el presidente Correa agregó que, “hasta antes de nuestro Gobierno la inversión en ciencia y tecnología era el 0.06 % del PIB”, y que en el suyo, “se incrementó, gracias a derogación del FEIREP, a 0.47 % de nuestro PIB en esta área”.⁴¹

En fin, en la última década Ecuador invirtió en ciencia y tecnología un promedio de 0,07 por ciento de su Producto Interno Bruto, con un notorio incremento durante el actual gobierno, como queda señalado. Si de acuerdo a datos del Banco Central el PIB para enero de 2010 es de 57.978.00 millones de dólares,⁴² estamos a una enorme distancia de ese 3% promedio que invierten los países del primer mundo, que para nuestro caso serían \$1.740 millones. ¿Llegaremos en el curso de la *revolución ciudadana* por lo menos al 1%, o sea 580 millones de dólares -considerando que al 2011 se invierte alrededor de 80 millones-, cifra que se incrementaría a \$ 716 millones si el PIB, al ritmo de crecimiento de nuestra economía, llegara a los \$ 71.625.00 millones, como se espera según proyecciones del gobierno?⁴³

En uno de sus recientes editoriales Rodrigo Fierro aplaude al gobierno por una de sus iniciativas a favor del desarrollo de la ciencia: 1.070 becas otorgadas a jóvenes profesio-

nales para maestrías y doctorados en el exterior, añadiendo que, el “próximo año recibirán igual ayuda 2000 más. Las becas cubren todos los gastos. Son miles de millones de dólares los que un Estado responsable está invirtiendo con el fin de que nuestro país tenga futuro.” Con optimismo espera su reinserción a sus actividades científicas una vez concluidos sus estudios en prestigiosas universidades extranjeras: “Cuando retornen, ellos serán los que –dice–. Ellos serán los que utilicen tecnologías de punta. Ellos serán los que sepan leer los ‘journals’, por hoy indescifrables para la mayoría. Ellos serán los que sepan adoptar y adaptar las tecnologías que requiere nuestro desarrollo. Ellos serán los que presenten proyectos de investigación en los que el costo-beneficio se justifique y tanto como que alguno de ellos será financiado por instituciones extranjeras o internacionales.”⁴⁴

Al contrario, otro prestigioso investigador y catedrático universitario, el Dr. César Paz y Miño, en una serie de artículos donde hace la pregunta del millón: *Quo vadis ciencia ecuatoriana*, luego de ilustrar con abundantes cifras la realidad actual en este campo, especialmente en lo que se refiere a inversión en investigación y a las exigencias de la nueva Ley de Educación Superior, con marcado pesimismo concluye: “Estamos perdidos. La ciencia por su carácter debe ser y es universal, y aunque la nacional es válida, debe tener representatividad internacional para que los conocimientos sean globalmente útiles”.⁴⁵

40 Ver SENACYT, *Informe de Evaluación*, Quito, febrero de 2009, p. 12.

41 “Ciencia y Tecnología en Ecuador recibió una inversión de \$ 32 millones en el 2009”. Publicado el sábado 16 de enero del 2010, en http://www.elnuevoempresario.com/noticia_18212_ciencia-y-tecnologia-en-ecuador-recibio-una-inversion-de-32-millones-en-el-2009.php

42 Ver

<http://www.bce.fin.ec/indicador.php?tbl=piib>

43 Datos consignados en el *Enlace Presidencial* del 12 de noviembre de 2011 en Pillaro.

44 Rodrigo Fierro Benítez, “Bien por el Gobierno”, *El Comercio*, Quito, 4 de agosto de 2011.



En todo caso, las expectativas son grandes. Por primera vez, en un siglo, después de los proyectos de la Revolución Alfarista se retoma el camino trazado por sus más connotados líderes. Quedamos a la espera de ver cómo de las palabras, planes, proyectos y metas se pasará a los hechos, cómo se institucionalizan y se afinan detalles de leyes que pueden aparecer innovadoras, pero al rato de su puesta en marcha, los resultados no sean tan halagüeños. Ojalá Ciencia, Educación y Poder se integren y se coordinen acciones, y sea cierto para el pueblo ecuatoriano eso de que *La Patria ya es de todos*, consigna que de no concretarse se devaluará como tantas otras que sembraron ilusiones e incumplieron, convirtiéndose en la más perversa de las demagogias.

Bibliografía

- Agramonte, Roberto, *La filosofía de Montalvo*, t. I, Banco Central del Ecuador, Quito, 1992.
- Albornoz Peralta, Oswaldo, *Ecuador: luces y sombras del liberalismo*, Editorial El Duende, Quito, 1989.
- Arroyo, María Belén, "Ecuador no le apuesta a la ciencia", Entrevista a Luis Romo Saltos en *El Universo*, Guayaquil, 6 de abril de 2003.
- Báez, René, "El desembarco invisible. Ensayo sobre la funcionalización de las universidades ecuatorianas", en *Reflexiones* N° 3, Revista de la Universidad Central del Ecuador, Quito, mayo de 2008.
- Calle, Manuel J., *Epistolario*, Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1989.
- Castells, Manuel, *La era de la información*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- De Souza Silva, José, *El Emprendimiento social en el cambio de época, Worlds & Knowledges Otherwise*, 2007.
- Cordero Aroca, Alberto P., *Documentos políticos de la Administración de Don Vicente Rocafuerte Gobernador de la provincia de Guayaquil*, t. I, Municipio de Guayaquil, Guayaquil, 2004.
- Drucker, Peter, *La sociedad post-capitalista*, 1974.
- Espejo, Eugenio, *Obras completas*, t. III, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2008.
- Fierro, Rodrigo, *La escritura en la historia de los pueblos hispanoamericanos*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1988.
- ——— "Régimen de desarrollo", *El Comercio*, Quito, 5 de junio de 2008.
- ——— "Señores de la Mesa 7", *El Comercio*, Quito, 12 de junio de 2008.
- ——— "Bien por el Gobierno", *El Comercio*, Quito, 4 de agosto de 2011.
- Imbaquingo, Olga, "Hacer ciencia es una quimera", *El Comercio*, Quito, 19 de enero de 1992.
- Lander, Edgardo, *La ciencia neoliberal*, Fundación Venezolana de Promoción del Investigador, Caracas, 2005.
- Moncada Sánchez, José, *Evolución y situación actual del capitalismo ecuatoriano y perspectivas de desarrollo socialista*, Facultad de Economía de la Universidad Central, Quito, 1982.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO/Santillana, Quito, 2003.
- Paladines, Carlos (ed.), *Juicio a Eugenio Espejo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2007.

- Paz y Miño, César “Quo vadis ciencia ecuatoriana (III)”, *El Telégrafo*, Guayaquil, 10 de Julio del 2011
- Peralta, José, *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1899*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1899.
- -----, *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1900*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1900.
- -----, *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1901*, Imprenta Nacional, Quito, 1901.
- República del Ecuador, *Nueva Constitución del Ecuador*, Publicación de la Universidad Central del Ecuador, Editorial Universitaria, Quito, 2008.
- Roig, Arturo Andrés, *El pensamiento social de Montalvo*, Editorial Tercer Mundo, Quito, 1984.
- Sicouret, Elisa, “Un libro necesario”, *Vistazo* N° 982, julio de 2008.
- Toffler, Alvin, *La tercera ola*, séptima edición, Plaza & Janes, Barcelona, 1981.
- Vivero, Luis Fernando, *Lecciones de política según los principios del sistema popular representativo, adoptado por la naciones americanas*, Imprenta de Gaultier, París, 1827.



MF

Conocimiento, arte y ciencia

Lautaro Ojeda Segovia*

Las formas del arte encierran más realidad y verdad
que las existencias fenoménicas del mundo real.

El mundo del arte es más verdadero
que el de la naturaleza y el de la historia.

Friedrich Hegel

Frente a un tema tan complejo como el propuesto, considero necesario compartir algunas inquietudes e interrogantes que han estado presentes a lo largo del desarrollo de este artículo, muchas de ellas no resueltas en el histórico debate entre la ciencia, el arte y la filosofía. Un primer grupo de interrogantes gira alrededor tanto de la relación del conocimiento con el arte, como del conocimiento de la realidad.

Un segundo grupo de dudas rondan en torno del conocimiento científico y en particular a los factores o dimensiones calificadas como extra lógicas o extra científicos como la intuición, la imaginación y la fantasía creadora.

* **Dr. Lautaro Ojeda Segovia**, Doctor en Jurisprudencia y abogado de los Tribunales de la República por la Universidad Católica del Ecuador, licenciado en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica y egresado de la maestría y doctorado de Filosofía de la Universidad Católica del Ecuador; profesor de posgrado en la Flacso y la Andina y Estatal de Loja, y profesor de pregrado de las universidades Católica, Central y la Estatal de Guayaquil; 17 libros publicados sobre temas como Políticas Sociales, privatización, descentralización y seguridad ciudadana; alrededor de 110 artículos publicados en revistas nacionales; subdecano de la Flacso; ha dirigido varias investigaciones entre las que se destacan, participación popular, bienestar social, descentralización y autonomía, y seguridad ciudadana, medios de comunicación y violencia. Coautor de cuatro libros. Primer premio Isabel Tobar Guarderas, en el campo de ciencias sociales a la mejor obra de ciencias sociales por el IMDQ.

La preocupación final se refiere al camino del conocimiento, esto es, al método, en especial respecto de los cuestionamientos referentes al carácter dogmático, como mito o, como una posibilidad de conocimiento consistente y trascendente.

1. En una aproximación general las respuestas sobre la relación del conocimiento con el arte, pueden dividirse entre quienes reducen el arte a las sensaciones, a la intuición y a la imaginación y aquellas que afirman que el arte es una dimensión o una disciplina que aporta al conocimiento de la realidad. En otros términos, se plantea ¿si el arte proporciona conocimientos o solamente sensaciones?; conocimientos que la ciencia no alcanza a adquirirlos o conocer.

Mario Bunge al referirse al arte precisa: “Si ‘arte’ significa una feliz conjunción de experiencia, destreza, imaginación, visión y habilidad para realizar inferencias de tipo no analítico, entonces no sólo son artes la medicina, la pesquisa criminal, la estrategia militar, la política y la publicidad, sino también toda otra disciplina”. Más adelante amplía esta idea:

No se sabe de obra maestra alguna de la ciencia que haya sido engendrada por la aplicación consciente y escrupulosa de las reglas conocidas del método científico; la investigación científica es practicada en gran parte como un arte no tanto por que carezca de reglas cuanto porque algunas de ellas se dan por sabidas y no tanto porque requiera una intuición innata cuanto porque exige una gran variedad de disposiciones intelectuales (1986:61-62).

Sabemos que todo artista digno de tal nombre compara, mejora, arguye hasta que encuentra la formulación correcta de lo que quiere expresar. ¿No sería

maravilloso que este proceso libre y entretenido jugase también un papel en las ciencias?

Theodor Adorno y Herbert Marcuse coincidieron al señalar que lo irreal no es sinónimo de ilusorio, de ideal, sino que a través del arte el hombre expresa una visión verdadera de la naturaleza, que lo ha perdido en razón de intereses prácticos, utilitarios.

Estoy convencido que si bien el objetivo esencial del arte no es el conocimiento de la realidad, pero ¿el arte puede facilitar el conocimiento de la realidad?

La historia de las manifestaciones estéticas del hombre revela con claridad la reiterada y hasta obsesiva preocupación particularmente de filósofos, artistas, respecto de la relación del arte con la realidad. Es más, las opiniones y conceptos sobre el tema se han radicalizado en tal forma que hay “escuelas” interpretativas que son o se consideran irreconciliables entre sí tales como el realismo y el formalismo, entre otras.

Recordemos algunos de los planteamientos sobre dicha relación:

Al respecto Friedrich Hegel plantea que:

... el arte limpia la verdad de formas ilusorias y engañosas de este mundo imperfecto y grosero, para revestirlas de otras formas más elevadas y más puras, creadas por el espíritu mismo. Así lejos de ser simples apariencias puramente ilusorias, las formas del arte encierran más realidad y verdad que las existencias fenoménicas del mundo real. El mundo del arte es más verdadero que el de la naturaleza y el de la historia (1977:32).

El arte desafía el monopolio de la realidad establecida para determinar qué es



lo real y lo cumple mediante la creación de un mundo ficticio que sin embargo es “más real que la propia realidad”.

El artista con su obra, decía Leonardo da Vinci, “quiere enseñar al hombre a mirar más y mejor la realidad... Mirar la realidad de otra forma”.

Johann Wolfgang von Goethe, por su parte, afirmaba que el arte expresa mejor la realidad, la cual no significa –aclaró– asumir una posición idealista.

El ilustre pedagogo y epistemólogo Jean Piaget, aludiendo al proceso educativo, decía que éste constituye formas estandarizadas de ver la realidad, no ve por lo tanto la realidad tal cual es. Este proceso estereotipa la realidad, la oculta. En este sentido el arte puede ser visto como desideologizante pues recupera lo oculto.

Las reflexiones y planteamientos expuestos resumen –en mi criterio– el inveterado problema de la relación entre arte, realidad y conocimiento, más aún si hacemos nuestra la reflexión de Hegel cuando precisa que es en el arte donde los pueblos han expresado sus más íntimos pensamientos y sus más ricas intuiciones (ídem:31).

Una de las posibles conclusiones de estas reflexiones es que no hay nada oculto en la realidad, que no existen dos realidades, una para el artista y otra, para el no artista, una para el científico y otra para el no científico, lo que ocurre es que no disponemos de la capacidad teórica, ni metodológica suficiente para conocer la realidad en todos sus contenidos y manifestaciones, de allí que la forma estética sea una posibilidad de liberar o trascender el conocimiento denominado científico.

Es además necesario tener presente la reflexión que a este propósito hacía Hegel cuando decía que es en el arte donde los pueblos han expresado sus más íntimos pensamientos y sus más ricas intuiciones y por tanto un conocimiento distinto, complementario al de la ciencia.

2. Estamos conscientes que la búsqueda de la verdad a través del conocimiento científico se halla atravesada de un conjunto de obstáculos que acechan a todos los hombres, los que impiden el logro de un conocimiento “objetivo”. En este sentido, la ideología –como falsa conciencia– y los prejuicios –como juicios anticipados, preconcebidos que falsean– prejuzgan, ocultan o distorsionan dicho conocimiento.

A pesar de los enormes esfuerzos de la mente humana y del conocimiento sistemático, estructurado por conocer y explicar la realidad, la ciencia está precariamente dotada para abordar una realidad que no solo cambia lenta o vertiginosamente, pero además es fluida, opaca y elusiva, por lo que puede aprehenderse no solo empíricamente sino con la ayuda de abstracciones e incluso de percepciones sensoriales que continuamente se deslizan hacia un ámbito de imaginación y fantasía muchas veces completamente fuera de contacto con la realidad.

Para algunos científicos determinadas dimensiones del conocimiento como la intuición, la imaginación y la fantasía creadora, han sido calificadas como extra científicas o extra lógicas e incluso como obstáculos de los conocimientos científicos.



cos y por tanto incompatibles con la ciencia, cuando en realidad han sido y son en no pocos casos una fuente o apoyo para el conocimiento científico.

Con el propósito de fundamentar mi desacuerdo respecto de que estas dimensiones del conocimiento constituyen un obstáculo al conocimiento, me esforzaré por describirlas y fundamentarlas. Algunos filósofos designan a la intuición como una forma de conocimiento primario y directo, una visión directa e inmediata de la realidad o, como un momento de producción del conocimiento que se manifiesta a través de conceptos, de allí que Emmanuel Kant afirme que las intuiciones sin conceptos son ciegas.

La intuición se refiere no solo a los objetos sensibles sino también a conceptos. Y en el caso de la intuición artística a un modo de manifestación del espíritu que puede captar ciertas realidades de modo inmediato.

La intuición tiene que ver con el sentir y se halla subordinada a otras formas de conocimiento, capta ciertos contenidos no sensibles de la realidad como estructura.

Sobre la necesidad de dar cabida a la imaginación en el trabajo científico Fernando Tinajero (1988:7) afirma que esa necesidad es más notoria cuando se piensa que aquello que conocemos como “la” ciencia es un producto cultural de Occidente para satisfacer necesidades occidentales. Sigo creyendo, sostiene Tinajero que libros como *Cien Años de Soledad* o *Terra Nostra* permiten entender a América más que todas las estadísticas juntas, y que un cuento como “Tlon, Ugar, Orbis, Tertius” resulta mucho más sugerente que todos los ensayos filosóficos que se inscriben en la discusión, no siempre justificada, sobre la identidad de nuestra América (1988:7).

No es, pues, de ningún modo un accidente que no fuera un sociólogo, sino un novelista como Gabriel García Márquez quien por fortuna o por conciencia, encontrara el camino que permita dar cuenta de la simultaneidad de los diferentes tiempos históricos condensados en un mismo tiempo, comprender la fantástica realidad latinoamericana, a través de un acercamiento estético-mítico. Paradojalmente, ese modo extraño de revelar la intransferible identidad de una historia, resulta ser una racionalidad, pues hace inteligible el universo, la especificidad de ese universo. Eso es, a mi juicio, opina Aníbal Quijano, lo que básicamente hizo o logró García Márquez en *Cien Años de Soledad*. Y eso sin duda vale un Premio Nobel (1988:22).

Refiriéndose a la misma obra, Blanca Muratorio en su libro *Etnicidad, Evangelización y Protesta en el Ecuador*, analiza la importancia etnográfica de la novela *Cien Años de Soledad* y de cómo ésta revela –a través de metáforas sugerentes– el proceso de coerción socio-económica y la utilización de formas ideológicas de colonialismo que, durante cerca de 500 años, han intentado despojar a los diferentes grupos indígenas de América del



Sur de su memoria cultural y de su identidad colectiva (1982: 18-19).

Sobre la fantasía Kopnin destaca que tiene un carácter creador que permite conocer lo que es inaccesible a la observación, el experimento y el razonamiento lógico. Por su parte Lenin afirma que a primera vista, parecería que la imaginación y la ciencia son incompatibles y agrega, que en la práctica la ciencia no puede prescindir de la imaginación, por lo que se equivocan quienes afirman que la imaginación pertenece solamente al poeta.

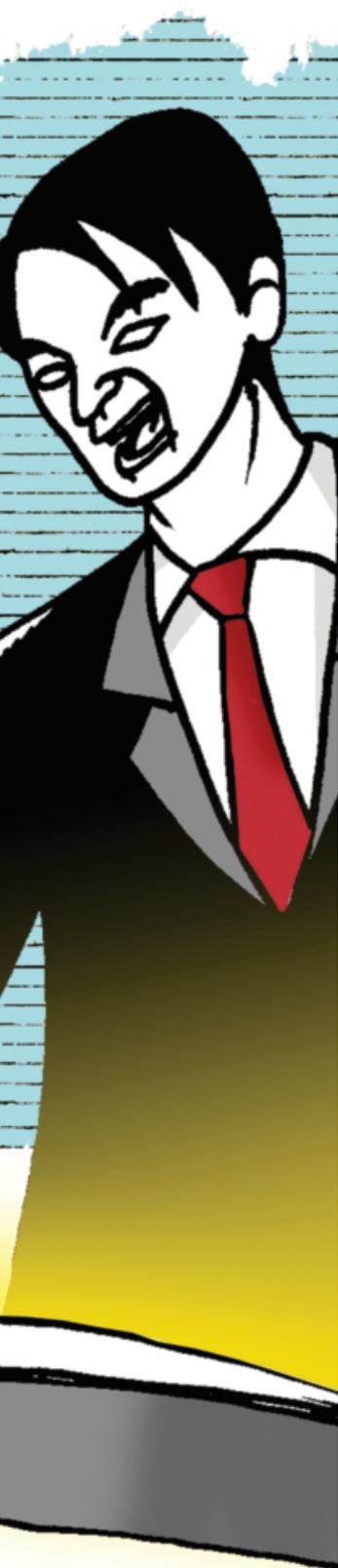
3. Finalmente quiero compartir un conjunto de reflexiones alrededor de mi concepción y práctica sobre el denominado método científico a través de la pregunta que se refiere a si el método científico es un dogma, un mito, una posibilidad de conocimiento consistente y trascendente o un camino, una estrategia que se ensaya.

Comienzo compartiendo mi acuerdo con el sociólogo francés Edgar Morin, respecto del método, quien precisa que el método antes que un procedimiento, un conjunto de recetas, una técnica de producción de conocimientos o de reglas ciertas y permanentes que se pueden seguir de forma mecánica, es “un ensayo prolongado de un camino que se piensa, es un viaje, un desafío, una travesía, una estrategia que se ensaya para llegar a un fin deseado, imaginado. Es, una búsqueda que se inventa y se reconstruye continuamente” (2005:13).

El método, sostiene Morin, se disuelve en el caminar, se construye al andar, de allí la utilización de la frase del poeta Antonio Machado “Caminante no hay camino, el camino se hace al andar”. Perspectiva que en términos de Nietzsche y Kafka se resume en la frase: “El método viene al final y llamamos ‘caminos’ a nuestras vacilaciones”.

Asumir esta posición conceptual es todo un desafío, en buena medida, desmitificadora respecto del tradicional concepto de método pero a la vez implica desarrollar un proceso abierto de aprendizaje y de conocimiento sobre un suelo frágil caracterizado por el permanente cambio, incertidumbre y desorden. Significa a la vez adoptar una actitud estratégica frente a la ignorancia, al desconcierto, a la perplejidad que presenta todo conocimiento.

Es además fundamental aclarar que el método no precede a la experiencia, sino que emerge durante la experiencia y se presenta al final. Claro está –precisa Morin– que la verdadera experiencia no puede darse sin la intervención de una especie de método, en virtud del cual llega a cobrar cuerpo, forma y figura. Pero antes aclara, ha sido indispensable vivir una cierta aventura y hasta un cierto extravío en la experiencia. En este sentido cabe recordar junto con Gastón Bachelard que el método sirve para aprender pero es a la vez un aprendizaje, lo que da sentido a la afirmación del mentado filósofo: “todo discurso del método es un discurso de circunstancias”.



No hay que olvidar que el método no parte de creencias seguras de sí, es lo que enseña a aprender, es en palabras de Morin, un ejercicio de resistencia espiritual organizada, o como decía Adorno, un ejercicio permanente contra la ceguera y el anquilosamiento generado por las convenciones y clichés acuñados por la organización social. Para Baudelaire, el problema del método consistía en su posible aptitud para captar lo efímero, lo contingente, la novedad, la multiplicidad, en fin, la complejidad. Complejidad que se sitúa tanto en el nivel del objeto de conocimiento, como en el nivel de la obra del conocimiento.

Mario Bunge, por su parte, enfatiza que para el partidario de la filosofía científica todo es problemático: todo conocimiento factible es falible, de allí afirma que el partidario del método científico no se apegará obstinadamente al saber, ni siquiera a los medios consagrados para adquirir conocimiento, sino que adoptará una actitud investigadora; se esforzará por aumentar y renovar sus contactos con los hechos y el almacén de las ideas mediante las cuales los hechos pueden entenderse, controlarse y a veces reproducirse (1986:67).

A propósito de la influencia que tienen las condiciones externas en la investigación experimental Feyerabend trae a la memoria un planteamiento de Einstein quien manifiesta que tales

condiciones no le permiten (al científico) ser demasiado estricto en la construcción de un mundo conceptual mediante la adhesión a un sistema epistemológico. Por eso tiene que aparecer ante el epistemólogo sistemático, como un oportunista poco escrupuloso (1975:8).

El filósofo alemán citado confiesa:

Siempre he albergado la sospecha de que la ciencia no es más que uno de los muchos mitos que existe, que no posee ninguna ventaja intrínseca, que tiene su lado bueno, pero también muchos inconvenientes, al igual que las ideologías alternativas tienen su lado bueno y sus inconvenientes (1975:182).

Recomienda además mantener abiertas nuestras opciones y rehusar sentirse cómodo con un método particular, que incluya un conjunto particular de reglas, sin haber examinado las alternativas. Por ello, el investigador deberá tener los ojos abiertos y conservar las imágenes que ofrece el mundo, de tal forma que encuentre placer en el camino y en el paisaje.

Estos planteamientos cuestionan la idea de un método que contenga principios científicos, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan los asuntos científicos. Concepción que entra en dificultades al ser confrontada con los resultados de la investigación.



Bibliografía

- Bunge, Mario *La ciencia, su método y su filosofía*, Edic. Siglo Veinte, Buenos Aires. 1986
- Feyerabend, Paul K *Contra el Método*, Edit. Ariel, Barcelona, 1975.
- ————— “Diálogo sobre el método” en P. Feyerabend y otros, *Estructura y desarrollo de la ciencia*, Alianza Universidad, Textos, Madrid. 1984
- ————— *Adiós a la razón*, Edit. Tecnos, Madrid, 1987
- Hegel, Friedrich *De lo bello y sus formas (Estética)*, Quinta edición, Espasa Calpe, Colección Austral, 594, Madrid, 1977
- Kosik, Karen, *Dialéctica de lo concreto*, Edit. Grijalbo, México, 1976
- Edgar Morin, Emilio Roger Ciurana y Raúl Domingo Motta, *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*, UNESCO, Grupo Santillana, S.A., Quito, 2005.
- Muratorio, Blanca, *Etnicidad, Evangelización y Protesta en el Ecuador*, Edic. CIESE, Quito, 1982.
- Ojeda Segovia, Lautaro, “Dudas y reflexiones sobre problemas teóricos, metodológicos y técnicos de la investigación social”, en *Revista Reflexiones* N 3, Universidad Central del Ecuador, mayo, 2008
- Quijano, Aníbal, “Modernidad, identidad y utopía en América Latina”, en CLACSO, *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos, México, 1988.



NF

El genoma humano y las enfermedades raras

Milton Jijón*

En junio 26 del año 2000, Bill Clinton y Tony Blair, entonces presidente y primer ministro de USA y Gran Bretaña, respectivamente, anunciaron el descubrimiento del genoma humano: los tres mil millones de pares de bases nitrogenadas (adenina – timina y guanina-citosina) que componen nuestro ADN. Se consideró el hecho más trascendente de la historia de la humanidad. El estudio del genoma humano se completó, sin embargo, solo en el año 2003. Su advenimiento transformó el curso de todas las ramas de las ciencias. Pero la biología, y particularmente la medicina, iban a sufrir descomunales cambios. La clonación, los seres transgénicos, el uso de células madre, los fármacos adaptados a los genes, la genética molecular, la paleogenómica son capítulos en vertiginoso avance, que van modificando la faz viviente del planeta.

* Dr. Milton Jijón, Médico graduado en la Universidad Central del Ecuador, Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Genética Humana. Ha impulsado proyectos como la primera unidad de diálisis renal infantil o la unidad para tratamientos de síndromes genéticos en el Hospital de Niños Baca Ortiz. Es profesor universitario.

El descubrimiento del genoma humano permitió revelar la base genética de trastornos comunes como la hipertensión arterial o la diabetes. En el orden individual, estamos en condiciones de identificar la constitución de cada persona. Nos encontramos *ad portas* de la aplicación de la “medicina genómica personalizada”, que nos permitirá conocer los genes de cada hombre o mujer y “ver” su futuro clínico: qué enfermedades padecerá y, en consecuencia, cuáles se deben prevenir.

El siglo XXI ha sido denominado “La Centuria de la Genética”. Se avizora, en corto tiempo, la cura de enfermedades comunes aún no curables. Muchos trastornos, entre ellos el cáncer, serán vencidos merced al dominio de los genes que los producen. Se estima que, al disminuir las causas biológicas de muerte, los seres humanos vivirán saludablemente muchos años más. Se calcula que las generaciones de fines de siglo vivirán saludablemente más de 150 años. Los conceptos de adolescencia, tercera edad, madres añosas, tiempo de jubilación, por tanto, serán distintos de los que ahora manejamos.

El conocimiento del genoma de cada persona permitirá

que esta sea analizada molecularmente antes de recibir asistencia médica. Para recetar un medicamento, habrá que conocer las variantes genéticas de cada individuo. Así, se podrán predecir las consecuencias biológicas- negativas y positivas- de este fármaco en su organismo. El conocer el perfil genético de cada persona ocasionará cambios drásticos en los estilos de vida e, inevitablemente, en la administración de salud. Se transformará, también, la relación médico-paciente y la salud pública deberá incorporar cambios estructurales que, hasta el



El “Síndrome Mariposa” o Epidermolísis Bollosa, es una enfermedad que padecen varias familias del Ecuador y para la cual no hay remedio específico. Fuente: Casuística personal, M. Jijón, 2010.

momento, no se han considerado; sobre todo, en países como el nuestro.

Tras el descubrimiento del genoma humano, y para ir al ritmo de la medicina genómica y su inminente aplicación universal, grandes e innumerables proyectos han sido puestos en marcha. Wellcome Trust Case Control Consortium (WTCCC), en Inglaterra; KoraGen, en Alemania; CartaGene, en Australia; GAIN, Washington University Genome Sequencing; Broa Institute of MIT and Harvard, en USA; el Genome Institute en Francia. Estos proyectos, y otros más, se encargan de establecer las pautas para la aplicación de la medicina genómica personalizada. La cual no solo tiene que ver con las personas afectadas por enfermedades comunes. Hay un ámbito que representa un serio desafío científico, humano y socio-económico: las “Enfermedades Raras”.

Se llama así a un grupo compuesto por miles de trastornos graves, que pueden ocurrir en cualquier familia o individuo.

La mayoría de ellos son genéticos y de difícil diagnóstico. Son muy dolorosos y su impacto social es negativo. Se estima que el 8% de la población

mundial sufre una enfermedad rara. Hasta la fecha, se han catalogado ocho mil enfermedades raras. Cada una de ellas afecta a un pequeño número de personas; pero, sumadas, son muchas. “Un mal de muchos es sufrir una enfermedad rara”; expresión patética que grafica el nivel de ocurrencia.

En Ecuador, no hay centros médicos para tratar las enfermedades raras ni una política oficial que permita cuantificar a los pacientes. El estudio genético-clínico de las discapacidades, reali-



zado por la Misión Manuela Espejo, de la Vicepresidencia de la República, es el que más se ha acercado al problema. Por ello, la clasificación y difusión de sus resultados serán de sumo interés.

Hay organizaciones privadas destinadas a ayudar a pacientes con algunos de estos trastornos, por ejemplo, osteogénesis imperfecta, errores innatos de metabolismo, hemofilia, fibrosis quística del páncreas. Estos trastornos, genéticos y hereditarios, golpean reciamente a las familias en el campo médico y socio-económico. Sus costos son ingentes y, por lo general, impagables.

La instauración del Centro Nacional de Genética es urgente. Por varios años ha sido gestionado sin éxito por la Sociedad Ecuatoriana de Genética y sus miembros. Ellos, a través de centros privados y universitarios y a un pundonoroso esfuerzo, le han hecho frente a la adversa situación que sufren los miles de ecuatorianos afectados por enfermedades genéticas.

El único hospital público con servicio de genética clínica, el Baca Ortiz de Quito, ha instaurado y llevado adelante el tratamiento de síndromes genéticos y de enfermedades raras. Para hacerlo, ha aglutinado los esfuerzos multidisciplinarios del hospital así como el apoyo de organizaciones privadas sin fines de lucro. Pero esto no es ni será suficiente.

El advenimiento de la medicina genómica personalizada y la atención médica de las enfermedades raras son verdaderos retos a la salud pública de todos los países del mundo. La prescripción de los fármacos adaptados a los genes demanda una amplia y correcta información a la comunidad. De otra manera, se privará a los usuarios de ejercer sus derechos a una medicina que descubre sus más íntimas estructuras biológicas.



NF

Hacia una universidad soberana de excelencia y crítica

Los principios y caminos de su responsabilidad

Jaime Breilh**

I. Bases históricas y contexto

El papel de la universidad y su relación con el poder se ha transformado históricamente en nuestro país como producto de las cambiantes condiciones materiales y culturales de cada época, y de los paradigmas sobre el conocimiento que se impusieron.

Durante los siglos XVI y XVII el dominio absolutista y teocrático requirió de la escolástica como paradigma de un conocimiento impositivo que funcionalizó el control eclesiástico sobre los espacios universitarios.

* Basado en texto de conferencia dictada en el Paraninfo de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca durante Exposición de proyectos de investigación; 13 de abril del 2011.

** **Jaime Breilh, Md. PhD**, Médico por la Universidad Central del Ecuador; Máster en Ciencias y Medicina Social por la Universidad Autónoma Metropolitana de México; posgrado en Epidemiología y Estadística, Escuela de Higiene y Salud Pública por la University of London; PhD en Epidemiología por la Universidade Federal da Bahia, Salvador de Bahía. Es Director del Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, profesor honorario de la Universidad de Cuenca; fundador y Director Ejecutivo del Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS); Presidente de la Comisión de Investigación del Sistema Nacional de Investigación Agraria (SIPAE). Entre sus publicaciones constan: El Sistema de Aspersiones Aéreas del Plan Colombia y sus Impactos sobre el Ecosistema y la Salud en la Frontera Ecuatoriana (Quito, 2007); Nuevo Modelo de Acumulación y Agroindustria: Las Implicaciones Ecológicas y Epidemiológicas de la Floricultura en Ecuador (Río de Janeiro, 2007); Aceleración Global, Agrocombustibles y Calentamiento Social en "Hacia una Agenda para las Economías Campesinas" (Quito, 2007), entre otras.

3 Paladines Carlos. *Pensamiento pedagógico ecuatoriano*. Quito: Ediciones del Banco Central, 1988, p.24

4 Carlos Paladines, *La ciencia y la educación ecuatorianas: Eugenio Espejo, González Suarez, Mutis y Humbolt*, Quito, manuscrito, 1999.

5 Cfr. Fernando Tinajero, "Descubrimientos y evasiones...", *op. cit.*, p. 242.

6 *Ibid.*, pp. 49-50.

7 Darcy Ribeiro. *A universidade necessária*, São Paulo, Edição brasileira (1ª a 4ª): Editora P&T, 1969/1985.

8 Aníbal Ponce. *Educación y lucha de clases*. México: Editores Mexicanos Unidos S.A. (2da edición), 1978

9 Pablo Freire. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva, 1970

10 Jaime Breilh. *Posmodernismo o pensamiento liberador: una visión desde los sin poder*. Quito: Revista Espacios, 9: 123-142, 1999

Ya para 1736 comenzó a declinar su peso, con la entrada del humanismo ilustrado y la presencia de la Misión Geodésica Francesa.

En la segunda mitad del Siglo XVIII, con los vientos independentistas y el avance de una conciencia emancipadora, irrumpe el paradigma de la Ilustración. La figura emblemática de ese movimiento fue Espejo quien acogió el problema de la transformación pedagógica y de la educación como terreno para la siembra. Proceso que culminó en el nuevo Plan de Estudios de la Universidad de Santo Tomás (1791) e impulsó una doctrina educativa ligada a la visión de un sector social en ascenso "...mestizos y artesanos incorporados a la plebe urbana...(y)...abogados y grupos medios 'señores de la intelectualidad' ...en lucha contra la sumersión social, política y educativa a que les había postergado el sistema colonial".³

En el Siglo XIX la perspectiva romántica que acompañó a la burguesía en la construcción de una sociedad de libertades individuales, cuestionó el pensamiento Ilustrado, volvió la mirada hacia la "cuestión nacional" y denunció los extremos sociales⁴. Hacia finales de dicho siglo un liberalismo transformado irrumpió en crítica al romanticismo filosófico y sustentó como salida el paradigma positivista.⁵

La movilización contra un liberalismo decadente y el intento por desmantelar el poder oligárquico terrateniente derivó en la Revolución Juliana, empujando un Estado de derechos sociales. La Junta de Gobierno Provisional reorganizó entonces la educación pública, buscó renovar las universidades, fomentó la instrucción técnica y científica en el país y decretó la autonomía universitaria.⁶ Eran los años en que las universidades de Sur América vibraban con los ecos del movimiento de la Federación de Estudiantes de Córdova en 1918. Ya en los años 70 los países dependientes de América Latina vivieron

horas de agitación social intensa, que emplazaron también a las universidades y determinaron la retoma de los principios de la reforma universitaria de Córdova (autonomía universitaria; cogobierno; extensión universitaria; acceso por concurso a las cátedras; libertad de cátedra; masificación y unidad obrero-estudiantil; vinculación de docencia e investigación y del estudio con el trabajo; solidaridad latinoamericana e internacional). La llamada Segunda Reforma Universitaria buscó aplicar dichos principios y fue la expresión ecuatoriana de una transformación democrática profunda de las universidades inspirada en los ensayos de pensadores de distintas concepciones de la pedagogía latinoamericana como Darcy Ribeiro⁷, Aníbal Ponce⁸ y Pablo Freire⁹.

Hacia fines del siglo XX, las universidades públicas ecuatorianas experimentaron una prolongada agonía del espíritu y el declive de la reforma. En el caso del Ecuador desde los 90 comenzó a incidir, aunque tardíamente, el movimiento de contrarreforma que acompañó en la educación al neoliberalismo estructural, imbuyendo un espíritu pragmático funcional y cuestionando las utopías sociales. El ojo del huracán de la cruzada neoconservadora fue la maximización del individualismo y la crítica a toda visión de totalidad. Los llamados posestructuralistas franceses emprendieron una agresiva cruzada para desacreditar lo que llamaron los métodos totalizantes y universalizantes, sembrar la incredulidad sobre toda interpretación social o colectiva de los fenómenos y proclamar que toda interpretación totalizante era parte de un poder opresor.¹⁰

Los aparatos de propaganda intelectual se encargaron de llenar las librerías, los artículos de revistas y las notas periodísticas de esa filosofía y de una lógica que se proclamaron como posmodernas y que, a nombre de una crítica a la modernidad, introdujeron un profundo retroceso en los

principios educativos, pues propusieron dismantelar “toda noción moderna basada en los principios de “unidad”; “jerarquía”; “identidad”; “fundamentación”; “subjetividad”; y “representación”, mientras celebraban los anti-principios de “diferencia” y “multiplicidad” en la teoría, la política y la vida cotidiana. Según dichos posmodernos, todos los discursos e instituciones de la modernidad reprimen, colonizan y reproducen mentalidades fascistas y normalizadoras; ergo, había según estos que construir sujetos individuos, descentrados, liberados de identidades, y libres para tornarse dispersos.¹¹

Obviamente que ese tipo de discurso tuvo una influencia regresiva en las ciencias políticas – disolver el poder como estructura y atomizar incluso los imperios¹²–; sino que en ciencias como las de la salud pública (mejor denominadas salud colectiva), se pretendió golpear los avances conseguidos por los más importantes núcleos académicos en las últimas tres décadas, en la comprensión de la determinación social de su objeto, la salud.

El neoconservatismo filosófico y político alimentó una reforma universitaria neoconservadora –mejor dicho una contrarreforma universitaria– que procuró deconstruir los principios, categorías, modelos investigativos y propuestas de incidencia de la universidad de compromiso social, nacida de la reforma de Córdoba. Durante los gobiernos abiertamente neoliberales desde 1990 hasta el 2006 se generó una agresiva penetración de los modelos gerenciales más funcionalistas. Había que acoplar las universidades al nuevo patrón de acumulación acelerada de capital y acompañar el modelo privatizador ajustando el diseño de los modelos docentes a la mercantilización de los derechos. Por ejemplo, al deconstruir la salud como una derecho y plantearla como un producto comercial, había que someter la lógica de la atención curativa y de la salud pública a los preceptos de su manejo eficiente en el mercado. En espacios así, no tenía sentido la visión social de las profesiones sino un pragmático modelo funcionalista.¹³

Poco a poco, las universidades del país se allanaron por esa vía a los intereses privados y fueron convertidas en proveedoras acrílicas de cuadros técnicos de modesto calibre para las instituciones y empresas del país. Hasta hace poco incluso con un notable rezago de la formación de posgrado. Con discretas salvedades, las fuerzas políticas del progresismo universitario han perdido paulatinamente representatividad, creatividad y capacidad propositiva, ante la preeminencia de conductas clientelares, el sometimiento a mediocracias politizadas y la falta de un proyecto histórico en medio de una cultura global de individualismo y satanización de las organizaciones gremiales.

La multiplicación de universidades y facultades privadas se produjo en todos los campos y la lógica comercial de la oferta de posgrado, implicado la implementación de diversos esquemas de facilitación de posgrados nacionales o bajo convenios

11 Jaime Breilh. *Ibid.*, p.135.

12 Michel Hardt and Antonio Negri. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.

13 El estructural funcionalismo, paradigma de la quietud y la adaptación social, con sus cuatro funciones que argumentan la estabilidad y equilibrio eternos de los sistemas. Desde esta visión los problemas sociales son apenas desajustes funcionales que se producen y corrigen en subsistemas locales.



internacionales de dudosa calidad, que han crecido exponencialmente la matrícula, sobretodo de maestrías, sin un desarrollo paralelo de los sistemas de evaluación y certificación.

Las contradicciones y ambigüedades de la actual Ley Orgánica de Educación Superior son un terreno fértil para el avance de un modelo tecnocrático que en definitiva contribuirá a consolidar la línea funcionalista, pero ahora con mayor rigor y coherencia que en los años evidentemente neoliberales. La Ley implica más allá de los subterfugios jurídicos, un control directo del Ejecutivo sobre el Consejo de Universidades y los organismos de evaluación y certificación de la educación superior. Por otro lado, la actual política fomenta una peligrosa y no planificada presión a las universidades para el llenado rápido de las carencias de doctores y maestros, mediante mecanismos contradictorios a la retórica oficial de un desarrollo nacionalista y soberano, como son: la asignación preeminente de recursos para el crédito educativo para maestrías y doctorados en el exterior; la apertura a cuadros jubilados extranjeros formados en lógicas externas –operación Prometeo-; y la sorprendente ausencia de una política de prioridad y respaldo para programas doctorales nacionales de excelencia.

La confusión que en el campo de la educación superior se está produciendo entre lo que es el positivo principio de conducción público social de la educación superior, fortalecimiento de la universidad pública y control sobre las universidades comercializadas, con el ejercicio vertical y tecnocrático de una normativa funcionalista, traiciona el

contenido y el espíritu de la Constitución. Generando de esa manera procesos que condenan u obstaculizan el impulso de una formación de posgrado autónoma, de pensamiento crítico y centrada en las políticas de equidad y sustentabilidad social.

En los momentos actuales, y más allá de la retórica, existe la necesidad urgente de esclarecer el horizonte de la educación superior, y someter a un severo e informado escrutinio crítico a la nueva Ley y al marco institucional de gobierno universitario que se ha creado.

Un tema clave es analizar con objetividad la relación entre el Estado, la universidad y la colectividad. Se ha creado una gran confusión al respecto, como producto de algunas ambigüedades interpretativas y sobre todo por confusiones *conceptuales como las que existen entre la categoría Estado y gobierno*, por ejemplo.

El Estado es el espacio del poder de la sociedad en su conjunto y forman parte del Estado, no sólo el aparato de gobierno, sino también las universidades y las comunidades. Al darse una confusión entre Estado y gobierno, muchas veces las comunidades, pueblos, organizaciones de la llamada sociedad civil, y aun las propias universidades, no comprenden que son parte del Estado. Ver figura N 1.

Frente al tema que aquí se discute, lo importante es comprender que en toda sociedad -y sobre todo en las sociedades de clases- el Estado es el espacio donde se dirimen las relaciones de poder, aquel en que chocan o se confrontan los intereses sociales contra-

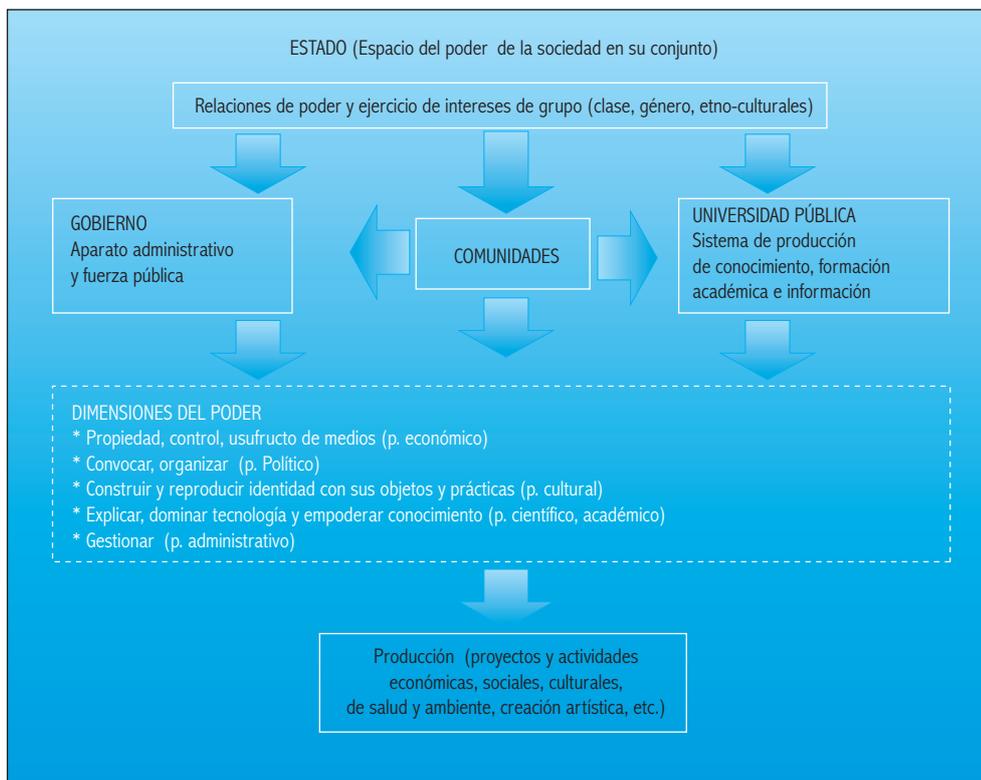


puestos de la sociedad, bajo el paraguas y la lógica de un sistema de reproducción social que, en el caso de nuestra sociedad, es el sistema de acumulación de capital; lógica que no agota pero que marca profundamente la lógica de operación social del gobierno, de las universidades y comunidades.

Para comprender desde una perspectiva emancipadora el papel de cada uno de esos tres elementos en el Estado, frente a las relaciones de poder, es decir para analizar su conjunción como fuerzas de una transformación de dichas relaciones de poder –cuestión que equivale al armado de una conducción público social de la acción concatenada de los tres elementos y la relación entre estos-, es fundamental comprender cuáles son las posibilidades y condiciones especiales de cada uno frente al poder y sus distintos dominios. Grosso modo, el gobierno tiene la capacidad de participar directamente e incidir con fuerza en todos los cinco dominios; las universidades lo hacen principal y más directamente en el dominio académico científico, cultural y sólo indirectamente en los otros; y las comunidades de ciudadanos, de trabajadores, de organizaciones políticas, tienen una incidencia directa, aunque variable sobre el poder económico y de propiedad, pueden incidir poderosamente en el poder político cultural, y algo en lo administrativo (sobre todo en espacios de administración público social), pero menos en las esferas del poder académico científico.

De esa realidad y dependiendo del contexto socio político, se puede desprender un análisis de las relaciones entre la sociedad, el pueblo y las universidades que evite valoraciones equivocadas de la acción posible y distorsiones sobre el papel que le corresponde a cada parte.

Figura No. 1 Estado, universidad pública y comunidad



Fuente: Breilh, J. Hacia una universidad soberana, de excelencia y crítica. Quito: Doctorado de salud colectiva, ambiente y sociedad de la Universidad Andina Simón Bolívar – Sede Ecuador, septiembre 2011

De todas maneras, si bien es evidente que el análisis dependerá del marco interpretativo e ideológico del poder y sus relaciones, esta perspectiva de las relaciones de poder del Estado nos permite construir la opción de combinar las fuerzas especiales de las comunidades, de las universidades y de los espacios democráticos del gobierno para transformar, en sentido profundamente democrático, la sociedad vigente, el régimen de acumulación y el modelo de civilización de la modernidad que se nos ha impuesto y que determinan impactos negativos frente a la justicia social, cultural y ambiental.

Desde los años típicamente neoliberales, y aún ahora que se impulsa un modelo tecnocrático, todavía funcional a la acumulación, el poder de los capitales privados busca incidir sobre las relaciones de poder y las que se dan entre el gobierno, las universidades y las comunidades, creando cortapisas y cerrando espacios para el ejercicio de un quehacer crítico académico.

Como cuando nos vendían como salida auténtica del desarrollo los tratados de libre comercio –TLC–, con sus sofismas, lo primero que tuvimos que hacer las universidades y organizaciones sociales fue comprender las contradicciones y trampas subyacentes y generar respuestas estratégicas. Del mismo modo, ahora que nos venden un proyecto modernizante sin beneficio de inventario, es indispensable asumir con profundidad la comprensión del sistema de contradicciones que la Ley implica frente al juego de poder, más allá de sus supuestas buenas intenciones. En dirección de ese indispensable análisis hemos detectado importantes contraposiciones que expresan el actual debate sobre la universidad y las características que debería tener:

- *Conducción público social versus desarrollo funcional burocrático.*
- *Excelencia académica y crítica versus desarrollo tecnocrático.*
- *Autonomía universitaria responsable versus subordinación estatista de la educación superior.*
- *Eficiencia educativa versus manejo tecnocrático gerencial de la educación.*
- *Equidad educativa versus pérdida de derechos docentes.*
- *Proyección social de universidades basadas en la colectividad versus instrumentación funcional de los programas al poder y sus empresas.*

2. Líneas estratégicas y categorías para construir el papel de la universidad pública

Desde una perspectiva crítica de un conocimiento basado en la realidad, el estudio del papel de la universidad pública, es decir de la relación entre la universidad y su sociedad, puede definirse como una *incidencia* (repercusión científico técnica o estética) que se desdobra en varios aspectos:

- 1) Impulso de un conocimiento científico crítico o creación artística original, ligados a los procesos claves de la sociedad.
- 2) Desarrollo de instrumentos técnicos o recursos estéticos para la operación de cambios favorables al bien común.



- 3) Avance de herramientas para el control social, veeduría y rendición de cuentas de los responsables de la gestión, las políticas o el desarrollo artístico (incluidas las propias universidades).
- 4) Consolidación de mecanismos de construcción intercultural e interdisciplinaria de investigación/creación/incidencia.
- 5) Contribución, mediante las vías anteriores, al empoderamiento democrático de las colectividades, pueblos y géneros.

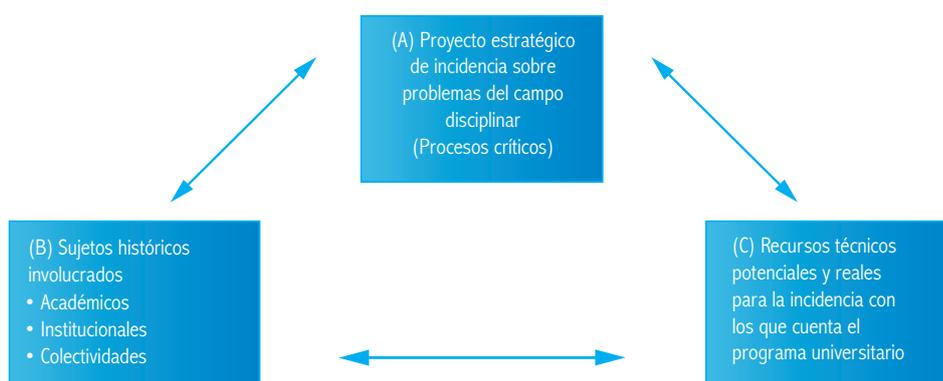
Cualquiera de esas vías de incidencia puede direccionarse hacia intereses diversos, o incluso contrapuestos, por lo cual es indispensable pensar que al diseño de los programas universitarios se anticipe un análisis teórico o conceptual sobre los problemas de cada campo disciplinar o estético; y en el caso de las disciplinas científicas, se expliciten los procesos críticos de las mismas.¹⁴

En segundo lugar, es necesario un análisis político organizativo de los sujetos históricos para los que cobra especial relevancia dicha problemática, así como los aspectos éticos que implica la direccionalidad a la actividad universitaria, vale decir, la medida en que el contenido, intensidad y cobertura de nuestras actividades, ofrece mejores y más eficaces aportaciones al buen vivir.

Y finalmente, las universidades tienen que hacer un balance de las potencialidades, disponibilidades y limitaciones de los recursos técnicos con los que cuentan sus programas.

Los tres elementos descritos se interrelacionan y forman lo que ha sido denominado el triángulo de la política¹⁵ al que hemos modificado para aplicarlo a la planeación universitaria (ver figura N 2).

Figura No. 2. Triángulo de la planeación estratégica de la investigación / incidencia en la universidad



A lo anterior hay que añadir que las universidades que se precian de un alto nivel académico y de aplicar una investigación de excelencia, no pueden desconocer el principio de integralidad que hemos esbozado y abordar mediante una aproximación interdisciplinaria e intercultural el estudio de los hechos en su complejidad y en su doble condición de ser, a la vez, procesos con un movimiento que los determina y resultados de dicho proceso.

¹⁴ *Proceso crítico* es un objeto dinámico de transformación sobre el que incide un quehacer universitario y que forma parte de un eje de investigación / incidencia. En el caso de las ciencias, constituye un objeto que debe ser colectivamente construido, con la participación activa de los sujetos académicos, institucionales y de la colectividad. Dicho proceso se define o concreta en la confluencia de una problemática comprendida como estratégica, en un territorio o espacio social en proceso de movilización. En el caso de las artes es un objeto de preocupación estética

¹⁵ Carlos Matus, *Adiós señor Presidente*, Santiago, LOM, 1998.

Modificado por autor de: Carlos Matus: *Adiós señor Presidente*. Santiago LOM, 1998.

16 Martha Nolasco. Competencia avaliati-
va do enfermeiro para o reconhecimento
e enfrentamento das necessidades em
saúde das famílias. Sao Paulo: Tesis de
doutoramento nu Doutorado de
Enfermagem da Universidade de São
Paulo, Marzo 11 2010

Debate sobre el Modelo de Competencias

El modelo de competencias ha sido un terreno de debate debido a las distorsiones funcionalistas que puede introducir en la planeación curricular. Para lo que interesa a los objetivos del presente análisis, se han destacado dos visiones¹⁶:

El paradigma de la competencia educativa como adaptación funcional individual (profesionalista, adaptativo, de subjetividad fragmentada); funcionalista, de gerencia eficientista, concentrado con sentido pragmático en los ámbitos resolutivos focales.

El paradigma de la competencia educativa como capacidad de manejo de la complejidad, nivel de conciencia crítica de la realidad y nivel de pensamiento abstracto, donde el trabajo

genera sujetos socialmente articulados y dispuestos a mirar los procesos como espacios de transformación integral.

Por consiguiente, un enfoque integral de la planeación educativa no solo se concentra en los elementos profesionales de competencia directa (conocimiento, habilidades y actitudes), autonomía (iniciativa propia), creatividad, compromiso y responsabilidad, sino que incorpora la dimensión colectiva de la competencia económica, cultural, política, rebasando la esfera meramente funcional.

3. Categorías para la gestión universitaria de la investigación / incidencia

La planificación de la investigación en la universidad requiere de un conjunto de categorías que explican los distintos niveles de análisis los cuales desglosamos en la figura No 3.

Figura No 3 Categorías para la planeación de la investigación universitaria



Fuente: Breilh, J. Hacia una universidad soberana, de excelencia y crítica. Cuenca: Conferencia en exposición de proyectos de investigación y extensión de la Facultad de Ciencias Médicas, abril 13 del 2011.

La coherencia entre estos eslabones del diseño curricular con el proyecto global que se traza un colectivo universitario, y la congruencia entre los distintos niveles (programa, ejes, líneas, proyectos) son vitales para armar un proceso consistente y articulado.

4. Redefinición crítica del desarrollo (¿La necesidad de sublevar la noción de buen vivir?)

Un elemento decisivo al definir la direccionalidad de nuestros programas y sus compromisos con la sociedad, constituye la noción o modelo de desarrollo que se aplica u opera como referencia de nuestros planes.

En la actualidad y sobre todo luego del proceso constituyente, el debate sobre el modelo de país despertó un vivo interés por la noción del buen vivir. En el campo de la salud colectiva ese no es un debate reciente, puesto que en el centro de las propuestas alternativas de la llamada medicina social desde los años 70, estuvo ya presente el debate contra las versiones funcionalistas de la llamada “calidad de vida” y la propuesta de la categoría de modos de vivir saludables que se lanzó desde distintos núcleos latinoamericanos.

Ahora bien, es congruente con la meta de esclarecer el compromiso de una universidad, argumentar que es imperativo trabajar por un modelo de desarrollo que permita construir colectivamente el buen vivir; lo cual presupone establecer una noción consistente, real y estratégica del buen vivir.

La nueva Constitución incorpora en ocho secciones los componentes del derecho al buen al buen vivir: agua y alimentación (Sec. 1era); ambiente sano (Sec. 2da); comunicación e información (Sec. 3era); cultura y ciencia (Sec. 4ta); educación (Sec. 5ta); hábitat y vivienda (Sec. 6ta); salud (Sec. 7ma); y trabajo con seguridad social (Sec. 8ava), lo cual abarca un campo importante para la justiciabilidad y la exigibilidad del buen vivir.

A la investigación corresponde profundizar en el buen vivir. Nosotros hemos trabajado dicha noción desde la perspectiva de la protección, promoción y perfeccionamiento de la vida en la Tierra. No sólo la vida humana sino la vida en la naturaleza, para superar un enfoque antropocéntrico del desarrollo, pero sin caer en un biocentrismo ingenuo que desconozca la determinación histórica social de la vida. Como lo hemos explicado en otros trabajos impulsamos un paradigma sociobiocéntrico.¹⁷

A partir de esa perspectiva se reconoce que los pilares del buen vivir son las que hemos denominado las tres “S” de la vida: una sustentabilidad soberana; una plena solidaridad; y una vida saludable. Por tanto, es necesario que las reflexiones sobre el buen vivir no se sitúen exclusivamente en la dimensión individual y del consumo.

17 Jaime Breilh. Las Tres “S” de la Determinación de la Vida y el Triángulo de la Política. Salvador en “Memorias del Seminario Internacional “Rediscutiendo la Cuestión de la Determinación Social de la Salud” –Edición organizada por el Centro Brasileiro de Estudos de Saúde CEBES, la Universidad Federal de Bahía y la Organización Panamericana de la Salud. Bello Horizonte: Ediciones del CEBES, 2010



El principio de *sustentabilidad* requiere que organicemos la producción para generar bienes, alimentos y fertilidad (proteger la biomasa y la biodiversidad), pero para fundamentar o sostener, no cualquier forma de vida sino una vida soberana, plena, digna, feliz y saludable. La sustentabilidad incluye la bioseguridad; control de la base genética del sistema agroalimentario; control de monocultivos de gran escala que deterioran biodiversidad de ecosistemas y estimulan calentamiento; garantía de la calidad sanitaria y nutricional de los alimentos; patentes y la mercantilización de la vida y el conocimiento (cultura, el conocimiento y la tecnología); y una información completa accesible y con participación de los ciudadanos y colectividades.

En segundo lugar el buen vivir requiere de una organización solidaria de la vida, donde la estructura económica productiva se organice alrededor de la preeminencia de la vida y del bien común; donde la distribución ofrezca a todos el acceso de una cuota que haga posible el buen vivir; donde se instaure un sistema de consumo consciente y colectivamente concertado, basado en una construcción consciente y equitativa de la necesidad, sin derroche, ni desperdicio y sin desproporcionar los recursos presentes y futuros; donde todos los pueblos puedan realizar a plenitud su identidad y las potencialidades de su cultura; donde la conducción de la vida colectiva ofrezca a todos la posibilidad de incidir sobre el Estado y el movimiento social; donde todos disfruten del bien protector de la organización social; y donde todos trabajemos juntos por construir razonable y equitativamente un sistema de derechos y responsabilidades frente a la protección de la madre Tierra.

Y finalmente el buen vivir implica también la base de las condiciones saludables y bioseguras. La sociedad saludable implica, sobre la base de las dos "S" o principios anteriores, contar

con la posibilidad real de modos de vida que consoliden y perfeccionen, en los diferentes espacios socio culturales, la preeminencia de procesos protectores y soportes, colectivos, familiares e individuales, que posibiliten el predominio de formas fisiológicas y psíquicas que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica, posibilitando una mayor longevidad, capacidad de asimilación de noxas, potencialidad para la plena actividad física en todas las edades, disfrute del placer y la espiritualidad. Forma parte de una sociedad saludable la que hemos descrito como una naturaleza y vida protegida en lo que antes explicamos como bioseguridad.

A nuestro modo de ver, todas las áreas de una universidad deben enfilarse hacia la construcción de una vida plena, colocando en el centro las necesidades materiales, culturales y estéticas hacia esa meta, y buscando como las disciplinas y las interdisciplinas contribuyen a consolidar los recursos productivos, administrativos, educativos, artísticos, jurídicos, socio antropológicos, de salud, comunicación, etc., que requiere el proyecto de transformación de una sociedad que, hasta hoy, niega estructural y culturalmente dicho buen vivir.

La utopía: ¿Reforma o revolución?

Una revolución constituye un giro rápido, una transformación profunda de la naturaleza y características de un espacio socio - político o cultural, de las instituciones económicas, políticas o sociales de una nación".¹⁸

Pero la visión épica o mítica de las revoluciones como recomienzo absoluto se ha desgastado en la historia concreta de los pueblos. Es material y simbólicamente más potente la idea de la transición histórica como una unidad o síntesis de una sustancia y una forma, donde la dinámica histórica

puede encerrar un conflicto, una falta de concordancia entre la substancia y la forma, que puede desencadenar un proceso revolucionario.¹⁹ En los cambios reformistas, las nuevas formas creadas no compiten contra la sustancia o estructura anterior, mientras que en las reformas consistentes los cambios consolidan formas alternativas que compiten y colocan en jaque a la sustancia o estructura anterior.

Desde esa perspectiva, lo que está sucediendo ahora, en el terreno de la Ley como del debate académico, es la preeminencia en la universidad pública ecuatoriana de un reformismo que ni compete contra la educación superior funcional e instrumental a las empresas e instituciones que encarnan el poder empresarial, ni peor enfilan seriamente a construir las dimensiones emancipadoras del buen vivir, protegiendo la autonomía relativa de la ciencia para que no se confundan los espacios universitarios con partidos políticos ni con ONGs.

Es indispensable armarnos de sabiduría y buena organización para emprender una lucha por la reforma universitaria que necesitamos desencadenar, para poner en marcha una educación pública de excelencia, pero articulada orgánicamente al estudio y transformación de los procesos críticos, de una realidad cuyos rasgos esenciales son: la injusticia socio económica; la inequidad cultural; y la injusticia ambiental.

El camino se nos presenta empinado y lleno de obstáculos pero mientras existan espacios democráticos en las universidades públicas, de mentalidad innovadora y de vínculos auténticos con nuestro pueblo, podremos combinar altos niveles de calidad académica, tanto en los campos clínicos quirúrgicos como en la salud colectiva, con un conjunto de programas de extensión universitaria, innovadores y auténticamente situados junto a su pueblo, que nos permitan mostrar al Ecuador lo que puede lograrse con una conciencia social clara, con honestidad intelectual y con una férrea voluntad de trabajo.

19 Bolívar Echeverría, "La izquierda: reforma y revolución", en *Utopías*



Ciencia y arte

Abdón Ubidia*

No vivimos el Renacimiento. Leonardo y Miguel Ángel ya no son posibles. En principio, porque ya nadie puede saber todo. El conocimiento acumulado es hoy tan grande que la figura del especialista rige el mundo. Pero nadie puede ser especialista en todo. Esa es una realidad palmaria. Además, hay una imposición propia de las postrimerías de la modernidad, o propia del capitalismo tardío, que es lo mismo: la separación interesada del mundo de las ciencias humanistas y el de las ciencias exactas.

* **Abdón Ubidia**, Narrador, ensayista, antólogo y crítico literario. En la década de los sesenta fue parte del movimiento contestatario Tzántzico, posteriormente colaboró con la revista La bufanda del Sol editada en Quito; en los ochentas dirigió la revista cultural Palabra Suelta. Entre su obra consta: Novela: Ciudad de invierno (Quito, 1984); Sueño de lobos -Premio "José Mejía Lequerica"- (Quito, 1986). Cuento: Bajo el mismo extraño cielo (Bogotá, 1979); Divertimentos (Quito, 1989); El palacio de los espejos (Quito, 1996). Teatro: Adiós siglo XX (Quito, 1992). Ensayo: El cuento popular (Quito, 1977); La poesía popular ecuatoriana (Quito, 1982); Referentes (Quito, 2000), entre muchas otras.

Lo dijo C.P. Snow en su libro *Las dos culturas*, en 1951. Pero esa separación no es casual. Tiene una sombra. Es útil y funcional al mundo actual. A su ordenamiento y control obligatorio. La economía, tanto en la esfera de la producción como de la distribución de los ingresos, está gobernada por especialistas sumidos en el saber científico y tecnológico; muchos de ellos logran progresos indudables en la medicina de hoy: la genética y la neurología, por ejemplo. O en la exploración de las nanotecnologías, con el consiguiente invento de nuevos materiales. Y está, en primer plano por cierto, la aparición y perfeccionamiento del orbe informático y la globalización de las comunicaciones gracias al Internet. Todo eso redundando en el aprovechamiento máximo del tiempo humano. Todo se ha vuelto más veloz y acelerado. Y esa aceleración no tiene, al parecer, ningún límite. Sin embargo, de seguro, muy pocos científicos y técnicos, puestos al servicio de las grandes corporaciones multinacionales, agobiados por el estrés que les imponen sus trabajos, se preguntarán qué sentido tiene ese gran ahorro del tiempo humano que han logrado: el porqué de esa rapidez, la razón de un mundo agobiado por la depredación de los recursos naturales, que ellos, quizá inocentemente –tal es su alienación–, han causado. Se vive más y más de prisa pero, en términos humanos, la bondad de la vida no es mejor. Y el peligro de la extinción de nuestra especie es más real que nunca. Y no solo por la destrucción de nuestro hábitat (el calentamiento global se debe, en buena parte, a los abusos tecnológicos). También los “progresos” de la industria bélica están hechos para matar personas concretas de forma más eficiente. La mitad del presupuesto de los Estados Unidos está dedicado a dicha industria. Con lo cual, la finalidad misma del progreso y el desarrollo muestran bien su rostro feroz: no están al servicio de la liberación humana, de su acceso a la justicia distributiva ni de la concordia entre naciones y grupos. Están al servicio de otra cosa muy distinta: el capital. De su acumulación

vertiginosa, depredadora e inequitativa. Un tercio de la población mundial vive con un dólar al día. Quiere decir, que quienes detentan el poder científico y tecnológico lo hacen en nombre de su propio interés capitalista. Se calcula que la mayor parte de la riqueza del mundo está en poder de 200 familias. En términos generales, los grandes científicos de hoy, enfrascados en sus trabajos, inmersos en ellos, no se plantean siquiera su responsabilidad ante ese orden de cosas que tan obsesivamente ayudan a construir. Porque confían en un progreso y un desarrollo infinitos como finalidades únicas. La prueba está en los abusos de la industria farmacéutica, *La industria criminal*, como la llamó John Le Carré, y cuyos abusos han sido denunciados en muchos libros, por ejemplo, *Los crímenes de las grandes farmacéuticas*, escrito por la monja Teresa Forcades i Vila.

Y basta leer libros como *La doctrina del shock*, de Naomi Klein, para enterarnos de que los científicos que trabajaron en el Tamiflu, la droga inútil, que fuera el gran negocio de Donald Rumsfel (el ex secretario de Defensa de Bush, quien usó una estrategia de guerra para venderla, primero como medicina contra la gripe aviar y, luego, para la H1N1), no se preocuparon nunca de que trabajaban para un gran negocio y no para el alivio del dolor humano. Qué decir de quienes crearon la Talidomida o los medicamentos que tienen que ser retirados del mercado por sus efectos adversos, entre ellos, buena parte de los anti-inflamatorios. Qué decir de aquellos que trabajan en la construcción de inverosímiles armas –químicas o nucleares– de destrucción masiva. Ellos, enajenados al crecimiento del capital, han perdido, a la par, la noción del límite y de los objetivos concretos de la ciencia.

Ahora bien, ¿cómo hemos llegado a esta situación? La respuesta parece encontrarse en lo que anotaba Snow: la separación obligatoria de las dos culturas: la científica y la humanista. Salvo los grandes casos de excepción: Einstein, en primer lugar, el científico y

el tecnólogo no se interesan ni por la filosofía ni por la literatura ni el arte. Es decir: ni por la crítica del devenir humano, ni por lo que Adorno llamaba el arte como lenguaje del dolor humano. Con buenos sueldos, el objetivo final y posible de la ciencia y la tecnología, como liberadoras del trabajo y del tiempo, no es una prioridad.

Hay excepciones, por cierto, sobre todo en el campo de la medicina: inventores de vacunas que, como el doctor Patarroyo, no patentan sus inventos, es decir, renuncian a comercializarlos, a volverlos capital productivo.

En el otro extremo están las ciencias y artes de los humanistas. Pocos de ellos tienen acceso a la información tecnológica. Y hablan lenguajes adocenados, controlados por Academias que, en el campo específico del arte contemporáneo, promueven una práctica distorsionada que, en lugar de exaltar la figura del artista, tiende a matarla. La prueba es, ahora, esto que han llamado *arte neoconceptual*. Un arte programado para los curadores, convertidos en “artistas de artistas”, nuevos comisarios de lo que debe ser, y no para los artistas que se han realizado en una larga paciencia, que junta el gusto, el don, la pasión y el oficio en obras que, muchas veces, cuestionan el mundo actual.

Pero el caso que más nos interesa ocurre en el ámbito literario: casi por definición el lugar geométrico del humanismo. La renuencia de los escritores y artistas a enterarse del saber de las ciencias exactas y, por extensión, de los avances muy concretos y reales de la física y la química actuales (la cuántica, por ejemplo), pasto también, por desgracia, de tantos charlatanes, pero fuente inagotable de incertidumbres que hacen tambalear nuestro saber epistemológico más profundo: partículas que pueden ocupar dos lugares a un tiempo; conexiones que las relacionan más allá de las distancias; propiedades, antes impensables, que ya son y serán los soportes de las nanotecnologías, por ejemplo. O descubrimientos, en la macrofísica, que hacen anticipar a algunos astrónomos la existencia, ya no de un universo mayor al que jamás previmos, sino la existencia de uno o infinitos “multiversos”, entre los cuales, el nuestro solo sería uno más.

La pregunta es: ¿Cómo controlar el cada vez mayor conocimiento científico para que, como el monstruo de Frankenstein, no se nos escape y termine por destruirnos? La respuesta, quizá, podamos encontrarla en el gesto de volver a la unidad del saber humano, a la unidad del saber científico y el humanista. Volviendo a lo que el gran Bachelard decía, en su *Sicoanálisis del fuego* y del investigador, puesto que, en lo hondo de sus corazones, aunque escondidas, y a veces inconfesables, palpitan las mismas inquietudes profundamente humanas. Así, quizá los puentes entre el arte y la ciencia serían más fáciles de restablecer.



145

El engaño de Sokal*

Steven Weinberg

En mayo de 1996 leí una historia en *The New York Times* sobre un delicioso engaño académico llevado a cabo por el físico Alan Sokal. Éste había enviado un artículo a *Social Text*, una revista de estudios culturales ahora de moda, y después, tras ser publicado, reveló que había construido su artículo de forma intencionada con pretendidos sinsentidos. Yo conocía ligeramente a Sokal; como estudiante de la licenciatura en Harvard se había matriculado en el curso de doctorado sobre teoría cuántica de campos que yo había impartido en el curso 1974-1975, y había continuado haciendo un buen trabajo de física matemática, parte del cual yo había citado en mi tratado sobre teoría cuántica de campos. Tuve curiosidad por ver qué clase de travesura había cometido Sokal, así que leí su artículo de *Social Text*. Me pareció que Sokal había hecho un gran servicio exponiendo y satirizando los fallos de aquellos posmodernos y relativistas culturales a los que había citado. Escribí a Robert Silvers, editor de *The New York Review of Books*, para proponerle un artículo sobre el engaño de Sokal; el ensayo que sigue fue el resultado.

* En Weinberg, Steven. (2003). *Plantar Cara. La ciencia y sus adversarios culturales*. Barcelona, España: Paidós Ibérica S.A.

1 John Weightman, "On Not Understanding Michel Foucault", *The American Scholar*, nº 58, verano de 1989, pág. 383.

2 Alan D. Sokal, "Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity", *Social Text*, primavera/verano 1996, págs. 217-252.

3 Alan D. Sokal, "A Physicist Experiments with Cultural Studies", *Lingua Franca*, mayo/junio de 1996, págs. 62-64.

Un gran número de los objetivos de Sokal eran intelectuales franceses. Tal y como Sokal los citaba y parodiaba, se mostraba que no sólo estaban usando argumentos y ejemplos de la física y las matemáticas modernas que claramente no comprendían, sino que también disfrutaban con la oscuridad verbal. En mi ensayo me puse del lado de Sokal en los dos aspectos y, en particular, fui duro con Jacques Derrida. No son solo los físicos los que adquieren esta visión negativa de la escritura de algunos de los principales intelectuales franceses. La acusación de oscuridad ya se había realizado antes de Sokal, con especial fuerza en un artículo de 1989 de John Weightman, catedrático emérito de francés en la Universidad de Londres. Weightman, un francófilo veterano, lamentaba la sustitución de la antigua tradición de claridad en la escritura francesa –<<Ce qui n'est pas clair n'est pas français>>– por una que era deliberadamente arcana –<<Ce qui n'est pas un peu obscur n'est plus vraiment parisien>>–. Y culpaba de esta práctica de complicar innecesariamente las cosas al ejemplo dado por Roland Barthes, Jacques Lacan, Michel Foucault y Jacques Derrida.

Al final, mi ensayo fue más allá de las cuestiones señaladas por Sokal, tan lejos como para sembrar dudas razonables sobre la existencia de alguna implicación cultural en los descubrimientos de las ciencias físicas del siglo XX. Esto ha atraído una gran cantidad de comentarios airados, algunos de los cuales se discuten en el siguiente ensayo de esta recopilación.

Como a muchos otros científicos, me hizo gracia oír la travesura realizada por el físico matemático de la Universidad de Nueva York Alan Sokal, quien al final de 1994 envió un falso artículo a la revista de estudios culturales *Social Text*. En el artículo Sokal revisaba varios temas actuales de la física y las matemáticas y, en tono de burla, extraía diversas moralejas culturales, filosóficas y políticas que creía seducirían a comentaristas académicos de moda que cuestionan las pretensiones de objetividad de la ciencia.

Los editores de *Social Text* no detectaron que el artículo de Sokal era un engaño, y lo publicaron en el número de primavera/verano de 1996 de la revista.² El engaño fue revelado por el propio Sokal en un artículo para otra revista, *Lingua Franca*,³ en la que explicaba que su artículo de *Social Text* había sido <<sazonado de manera liberal con sinsentidos>>, y en su opinión fue aceptado sólo porque <<a) sonaba bien, y b) favorecía las preconcepciones ideológicas de los editores>>. Los periódicos y las revistas de Estados Unidos y Gran Bretaña contaban la historia, y el engaño de Sokal probablemente se uniría a la pequeña compañía de engaños académicos legendarios, junto con los pseudofósiles del hombre de Piltown colocados por Charles Dawson y la épica pseudocelta Ossian escrita por James Macpherson. La diferencia es que el engaño de Sokal sirvió a un propósito público, para atraer la atención a lo que Sokal veía como un deterioro del rigor en la comunidad académica, y por esa razón fue descubierto inmediatamente por el propio autor.





Los blancos de la sátira de Sokal ocupan un amplio espectro intelectual. Están esos <<posmodernos>> en las humanidades a los que les gusta resbalar por la superficie de terrenos vanguardistas como la mecánica cuántica o la teoría del caos para vestir sus propios argumentos sobre la fragmentaria y azarosa naturaleza de la experiencia. Están esos sociólogos, historiadores y filósofos que ven las leyes de la naturaleza como construcciones sociales. Hay críticos culturales que encuentran la mancha del sexismo, el racismo, el colonialismo, el militarismo o el capitalismo no sólo en la práctica de la investigación científica sino incluso en sus conclusiones. Sokal no satirizaba a los creacionistas y otros entusiastas religiosos que en muchas partes del mundo son los más peligrosos adversarios de la ciencia,⁴ pero sus blancos se repartían de manera suficientemente amplia y fue atacado o alabado desde todas partes.

Al ser este episodio tan entretenido, yo no podía juzgar inmediatamente qué era lo que probaba a partir de los informes de la prensa. Supóngase que, en tono de burla, un economista que trabaja para un sindicato enviara un artículo a *The National Review*, proporcionando lo que el autor pensaba que eran argumentos económicos falsos en contra de un aumento en el salario mínimo reglamentario. ¿Qué probaría si el artículo fuera aceptado para su publicación? Los argumentos económicos podían ser convincentes, aún cuando el autor no creyera en ellos.

Pensé al principio que el artículo de Sokal en *Social Text* tenía la intención de ser una imitación de la jerga académica, que cualquier editor debería haber reconocido como tal. Pero al leer el artículo vi que éste no era el caso. El artículo expresa puntos de vista que encuentro absurdos, pero, con alguna excepción, al menos Sokal deja bastante claro lo que son estos puntos de vista. El título del artículo, <<Transgresssing the Boundaries:

Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity>> (<<Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica>>), es más oscuro que casi cualquier otra cosa en su texto. (Un físico amigo mío dijo una vez que al afrontar la muerte él lograba algo de consuelo de la reflexión de que ya nunca tendría que buscar otra vez la palabra <<hermenéutica>> en el diccionario.) En realidad tuve la impresión de que Sokal encuentra dificultad en escribir sin claridad.

El artículo degenera en jerga, no en lo que el propio Sokal ha escrito, sino en los escritos de los críticos posmodernos genuinos que cita. Aquí, por ejemplo, hay una cita que él extrae del oráculo de la deconstrucción, Jacques Derrida:

La constante einsteiniana no es una constante, no es un centro. Es el concepto mismo de variabilidad: es, finalmente, el concepto del juego. En otras palabras, no es el concepto de algo –de un centro a partir del cual un observador pudiera dominar el campo– sino el concepto mismo del juego.

No tengo ni idea de qué quiere decir esto.

Supongo que puede decirse que los artículos de las revistas de física también son incomprensibles para los no iniciados. Pero los físicos estamos forzados a usar un lenguaje técnico, el lenguaje de las matemáticas. Dentro de esta limitación, intentamos ser claros y cuando no lo logramos no esperamos que nuestros lectores confundan la oscuridad con la profundidad. Nunca fue cierto que sólo una docena de personas pudieran entender los artículos de Einstein sobre relatividad general, pero si hubiera sido verdad, habría sido un fallo de Einstein, no la marca de su brillantez. Los artículos de Edward Witten del Institute of Advanced Study de Princeton, que hoy están de manera consistente entre los más importantes del prometedor

4 En un epílogo, "Transgressing the Boundaries", enviado a *Social Text*, Sokal explicaba que su objeto no era tanto defender la ciencia como defender la izquierda de los posmodernos, los constructivistas sociales y otros intelectuales izquierdistas de moda.

⁵ Por ejemplo, hay relaciones lineales entre el número de calorías de un pastel y las cantidades de cada uno de los diversos ingredientes: la gráfica de calorías frente a gramos de algunos de los ingredientes, cuando mantenemos las cantidades del resto de los ingredientes fijas, es una línea recta. En contraste, la relación entre el diámetro de un pastel (de altura fija) y las cantidades de sus ingredientes no es lineal.

⁶ Se dice que las operaciones son no conmutativas si el resultado cuando realizas algunas de ellas depende del orden en que se llevan a cabo. Por ejemplo, rotar el cuerpo, digamos, treinta grados alrededor del eje vertical y luego treinta grados alrededor de la dirección norte-sur le deja a uno en una posición distinta de la que sería si estas operaciones se realizasen en el orden opuesto. Inténtelo y lo podrá observar.

campo de la teoría de cuerdas, son notablemente más fáciles de leer para un físico que la mayor parte del resto de los trabajos sobre teoría de cuerdas. En contraste, Derrida y otros posmodernos no parece que se estén esforzando en ser claros. Pero aquellos que admiran tales escritos presumiblemente no se habrían sentido avergonzados por las citas que Sokal hace de ellos.

Parte del engaño de Sokal fue su descripción de los desarrollos de la física. Una gran parte de su explicación era completamente segura, pero fue muy adulterada con faltas terminadas, muchas de las cuales habrían sido detectadas por cualquier estudiante universitario de física. Uno de sus chistes corrientes tenía que ver con la palabra “lineal”. Esta palabra tiene un significado matemático preciso, que parte del hecho de que ciertas relaciones matemáticas se representan gráficamente mediante una línea recta.⁵ Pero para algunos intelectuales posmodernos, <<lineal>> ha llegado a significar poco imaginativo y chapado a la antigua, mientras que “no lineal” se comprende como algo perceptivo y vanguardista. Al defender la importancia cultural de la teoría cuántica de la gravedad, Sokal se refiere al campo gravitatorio de esta teoría como un <<operador no conmutativo (y por tanto no lineal)>>. Aquí <<por tanto>> es ridículo, <<no conmutativo>>⁶ no implica <<no lineal>> y, de hecho, la mecánica cuántica trata con cosas que son al tiempo no conmutativas y lineales.

Sokal escribe también que las <<ecuaciones de Einstein (de la teoría general de la relatividad) son altamente no lineales, que es el motivo de que los matemáticos tradicionalmente adiestrados las encuentren tan difíciles de resolver>>. El chiste está en las palabras <<tradicionalmente adiestrados>>. Las ecuaciones de Einstein son no lineales y esto las hace difíciles de resolver; pero son difíciles de resolver para cualquiera, especialmente para alguien que no está adiestrado de manera tradicional. Continuando con la relatividad general, Sokal observa correctamente que su descripción del espacio-tiempo curvo permite cambios arbitrarios en las coordenadas espacio-temporales que utilizamos para describir la naturaleza. Pero él entonces pronuncia solemnemente que <<el pi de Euclides y la G de Newton, que antiguamente se creían constantes y universales, se perciben ahora en su ineluctable historicidad>>. Esto es absurdo; el significado de una cantidad matemáticamente definida como pi no puede ser afectada por los descubrimientos de la física y, en cualquier caso, pi y G continúan apareciendo como constantes universales en las ecuaciones de la relatividad general.

De manera diferente, Sokal pretende dar seria consideración a una absurda fantasía conocida como el <<campo morfogenético>>. Se refiere a la teoría de números complejos como un “nuevo y todavía completamente especulativo campo de la física matemática”, mientras que en realidad son matemáticas del siglo XIX y ha estado tan bien establecido como cualquier otra cosa. Incluso se queja (haciéndose eco del sociólogo Stanley Aronowitz) de que los estudiantes de doctorado de física del estado sólido podrán conseguir trabajo en ese campo, lo que serán buenas noticias para muchos de ellos.

La revelación de Sokal de sus intencionados errores tremendos obtuvo la acalorada respuesta de que había abusado de la confianza que los editores de *Social Text* habían depositado en sus credenciales como físico, una queja expresada por el sociólogo Steve Fuller y el catedrático de inglés Stanley Fish.⁷ (Fish es el director ejecutivo de Duke University Press, que publica *Social Text*, y se supone que es el modelo de Morris Zapp, el maestro del juego académico de las novelas cómicas de David Lodge). Los editores de *Social Text* también presentaron la excusa de que no es una revista en la que los artículos sean enviados a expertos para que los evalúen, sino una revista de opinión.⁸ Puede que bajo estas circunstancias Sokal fuera travieso al dejar que los editores confiaran en su sinceridad, pero el artículo no habría sido muy diferente si la explicación de la física y las matemáticas de Sokal hubiera sido por entero segura. Lo que es más revelador es la variedad de meteduras de pata físicas y matemáticas en los comentarios de otros que Sokal astutamente cita con fingida aprobación. Aquí hay una del filósofo Bruno Latour sobre relatividad especial:

¿Cómo puede uno decidir si una observación de la conducta de una piedra que cae realizada desde un tren puede hacerse coincidir con la observación de la misma piedra que cae, realizada desde el terraplén? Si hay sólo uno, o incluso dos, marcos de referencia, no se puede encontrar ninguna solución (...). La solución de Einstein es considerar tres actores.

Esto es erróneo; en la teoría de la relatividad no hay dificultad en la comparación de dos, tres o cualquier número de observadores. En otros párrafos citados por Sokal, Stanley Aronowitz utiliza erróneamente el término <<teoría unificada del campo>>. La teórica feminista Luce Irigaray deplora el abandono de los matemáticos de los espacios con límites, aunque haya una vasta literatura sobre el tema. El profesor de inglés Robert Markley llama no lineal a la teoría cuántica, aunque es el único ejemplo conocido de teoría lineal precisa. Y el filósofo Michel Serres (un miembro de la Academia Francesa) y el archiposmoderno Jean-Francoise Lyotard deforman exageradamente la visión del tiempo en la física moderna. Tales errores sugieren un problema no sólo en las prácticas editoriales de *Social Text* sino en los criterios de una comunidad intelectual más amplia.

Me parece sin embargo que el engaño de Sokal es más eficaz en el modo en que extrae conclusiones culturales, filosóficas o políticas de los desarrollos en física y matemáticas. Una y otra vez Sokal salta de la ciencia correcta a las implicaciones absurdas, sin el beneficio de ningún razonamiento intermedio. Con la cara seria, salta de la observación de Bohr de que en la mecánica cuántica <<una completa elucidación de uno y el mismo objeto puede requerir diversos puntos de vista que desafían una descripción única>> a la conclusión de que <<la ciencia posmoderna>> refuta <<el autoritarismo y el elitismo inherentes a la ciencia tradicional>>. Apunta alegremente a la teoría de catástrofes y a la teoría del caos como la clase de

⁷ Steve Fuller, carta a *The New York Times*, 23 de mayo de 1996, pág. 28, y Stanley Fish, "Professor Sokal's Bad Joke", artículo *op-ed* de *The New York Times*, 21 de mayo de 1996, pág. 23.
⁸ Bruce Robbins y Andrew Ross, "Mystery Science Theater", *Lingua Franca*, julio/agosto de 1996.



9 Robbins y Ross, "Mystery Science Theater".

10 Andrew Ross, "Introduction", *Social Text*, primavera/verano 1996, págs. 1 - 13.

11 Citado por Robbins y Ross en "Mystery Science Theater".

12 Andrew Ross, *Strange Weather*, Verso, 1991, pág. 42.

matemáticas que pueden guiar a la liberación social y económica. Sokal muestra que la gente habla realmente de esta manera citando el trabajo de otros del mismo modo, incluyendo aplicaciones de topología matemática a la psiquiatría por Jacques Lacan y a la crítica cinematográfica por Jacques-Alain Miller.

Creo preocupante que los editores de *Social Text* crean plausible que un físico activo en su sano juicio pueda adoptar las posiciones que el artículo de Sokal satiriza. En su defensa de la decisión de publicarlo, los editores explican que habían juzgado que era "el intento serio de un científico profesional de buscar alguna clase de afirmación de la filosofía posmoderna para los desarrollos de su campo".⁹ En una introducción al ejemplar de *Social Text* en el que apareció el artículo de Sokal, uno de los editores menciona que <<muchos científicos famosos, especialmente físicos, han sido místicos>>.¹⁰ Puede haber algunos físicos en activo que sean místicos, aunque nunca he conocido a ninguno, pero no puedo imaginar a ningún físico serio que sostenga puntos de vista tan estrafalarios como los satirizados por Sokal. El abismo de incomprensión entre científicos y otros intelectuales parece ser al menos tan amplio como cuando C. P. Snow se preocupó de él hace tres décadas.

Después de que Sokal expusiera su engaño, uno de los editores de *Social Text* especuló incluso que <<la parodia de Sokal no fue nada semejante, y que su admisión representaba un cambio de sensibilidad, o un descubrimiento de su resolución intelectual>>.¹¹ Recuerdo el caso de la espiritista americana Margaret Fox. Cuando confesó en 1888 que su carrera de sesiones y comunicaciones espiritistas había sido un engaño, otros espiritistas pretendieron que era su confesión la que era deshonestas.

Los que buscan mensajes extracientíficos en lo que creen que entienden de

la física moderna están escarbando en manantiales secos. Bajo mi punto de vista, con dos grandes excepciones, los resultados de la investigación en física (como opuesta, por ejemplo, a la psicología) no tienen implicaciones legítimas, ya sea para la cultura, la política o la filosofía. (No estoy hablando aquí de las aplicaciones tecnológicas de la física, que desde luego ejercen un gran efecto en nuestra cultura, o sobre su uso como metáfora, sino sobre las implicaciones lógicas directas de los propios descubrimientos puramente científicos). Los descubrimientos de la física pueden llegar a ser relevantes para la filosofía o la cultura cuando sepamos el origen del Universo o las leyes finales de la naturaleza pero no para el presente.

Las primeras de mis dos excepciones a esta afirmación es jurisdiccional: los descubrimientos en la ciencia revelan a veces que las cuestiones como la materia, el espacio y el tiempo, que se han creído temas apropiados para la argumentación filosófica, pertenecen realmente a la provincia de la ciencia ordinaria. La otra excepción, más importante, a mi afirmación es el profundo efecto cultural del descubrimiento –remontándonos al trabajo de Newton– de que la naturaleza está estrictamente gobernada por leyes matemáticas impersonales. Desde luego, todavía nos queda obtener las leyes correctas y comprender su ámbito de validez; pero en lo que concierne a la cultura o a la filosofía la diferencia entre la teoría de la gravedad de Newton y la de Einstein o entre la mecánica clásica y la cuántica no es tangible.

Hay mucha confusión a este respecto, porque la mecánica cuántica puede parecer algo espeluznante si se describe en el lenguaje ordinario. Los electrones no tienen posiciones o velocidades definidas en los átomos hasta que estas propiedades son medidas, y la medición de la velocidad de un electrón elimina todo conocimiento de su posición. Esta rareza ha llevado a



Andrew Ross, uno de los editores de *Social Text*, a comentar en otro lugar que <<la racionalidad cuantitativa –la descripción normativa del materialismo científico– yo no puedo explicar la conducta de la materia al nivel de la realidad cuántica>>.12 Esto es simplemente erróneo. Mediante procesos racionales hoy obtenemos una descripción cuantitativa completa de los átomos utilizando lo que se llama “función de ondas” del átomo.13 Una vez que uno ha calculado la función de ondas, se puede usar para responder a cualquier pregunta sobre la energía del átomo o su interacción con la luz. Hemos reemplazado el preciso lenguaje newtoniano de las trayectorias de las partículas por el preciso lenguaje cuántico de las funciones de ondas, pero en lo que concierne a la racionalidad cuantitativa, no hay diferencia entre la mecánica cuántica y la mecánica newtoniana.

He de admitir en este punto que los físicos comparten la responsabilidad por la extendida confusión sobre tales cuestiones. Sokal cita algunos ejemplos espantosos de las elucubraciones filosóficas de Werner Heisenberg, como por ejemplo: <<La ciencia ya no se enfrenta a la naturaleza como un observador objetivo, sino que se ve a sí misma como actor en esta interacción entre el hombre (*sic*) y la naturaleza>>. (Heisenberg fue uno de los grandes físicos del siglo XX, pero no siempre se pudo contar con él para pensar con cuidado, como lo muestran sus errores técnicos en el programa alemán de armamento nuclear).14 Más recientemente los científicos como Ilya Prigogine15 han pretendido un significado filosófico profundo para el trabajo sobre dinámica no lineal,16 un tema que es suficientemente interesante sin ese exceso.

Hasta aquí en lo que se refiere a las implicaciones culturales de los descubrimientos en la ciencia. ¿Qué hay de las implicaciones para la ciencia de su contexto cultural y social? Aquí los científicos como Sokal se ven a sí mismos en oposición a muchos sociólogos, historiadores y filósofos, así como a los teóricos literarios posmodernos. En este debate, los dos lados a menudo parecen estar hablando en pasado el uno del otro. Por ejemplo, los sociólogos y los historiadores escriben a veces como si los científicos no hubieran aprendido nada sobre el método científico desde los días de Francis Bacon, mientras que por supuesto sabemos muy bien lo complicada que es la relación entre teoría y experimento, y cuánto depende el trabajo de la ciencia de un emplazamiento social y económico adecuado. Por otro lado, los científicos a veces acusan a los otros de adoptar una perspectiva completamente relativista, de no creer en la realidad objetiva. Con mortal seriedad, el engaño de Sokal cita <<los estudios revisionistas de la historia y la filosofía de la ciencia>> como aquellos que siembran la duda sobre el dogma postilustrado de que <<existe un mundo externo, cuyas propiedades son independientes de cualquier ser humano y de hecho de la humanidad como conjunto>>. El problema con la sátira de este pasaje particular es que muchos de los blancos de Sokal niegan que tengan duda alguna sobre la existencia del mundo externo. Su creencia en la realidad objetiva se reafirmó en respuesta al engaño de Sokal en una carta de los editores de *Social Text*17 a *The New York Times* y en el artículo *op-ed* de Stanley Fish.

13 En general, la función de onda de cualquier sistema es una lista de números, un número para cada configuración posible del sistema. Para un solo electrón en un átomo, la lista incluye un número diferente para cada posición posible del electrón. Los valores de estos números dan una descripción completa del estado del sistema en cualquier momento. Una complicación es que las posibles configuraciones de cualquier sistema pueden ser descritas de maneras diferentes; por ejemplo, un electrón podría ser descrito en términos de sus velocidades posibles, más que de sus posiciones posibles (pero no por ambas al mismo tiempo). Hay reglas bien comprendidas para calcular los números que conforman la función de onda en una descripción si sabemos cuáles son estos números en cualquier otra descripción. Otra complicación es que estos números son complejos, en el sentido de que generalmente implican tanto la cantidad conocida como *i*, igual a la raíz cuadrada de menos uno, como números reales ordinarios.

14 Véase Jeremy Bernstein, *Hitler's Uranium Club*, American Institute of Physics, 1995.

15 Para citas y comentarios, véase Jean Bricmont, “Science of Chaos or Chaos in Science?”, *Physica Magazine*, 17, 1995, págs. 159-208, reimpresso en *The Flight from Science and Reason*, New York Academy of Science, 1996. Hay replica y respuesta de Ilya Prigogine e I. Antoniou, “Science of Chaos or Chaos in Science: A Rearguard Battle”, *Physica Magazine*, 17, 1995, págs. 213-218, y Jean Bricmont, “The Last Word from the Rearguard”, *Physica Magazine*, 17, págs. 219-221.

16 La dinámica no lineal trata casos en los que las tasas de cambio de diversas cantidades dependen no linealmente de estas cantidades. Por ejemplo, las tasas de cambio de las presiones, las temperaturas y las velocidades en diversos puntos de un fluido como la atmósfera dependen no linealmente de estas presiones, temperaturas y velocidades. Se ha sabido durante casi un siglo que la conducta a la larga de tales sistemas exhibe a menudo caos, una exquisita sensibilidad a las condiciones iniciales del sistema. (El ejemplo clásico es el modo en que el aleteo de las alas de una mariposa puede cambiar el clima semanas después en todo el mundo). Para los físicos, el interés actual en los sistemas dinámicos no lineales es el resultado del descubrimiento de rasgos generales de conducta caótica que pueden predecir con precisión.

17 Bruce Robbins y Andrew Ross, carta a *The New York Times*, 23 de mayo de 1996, pág. 28.

18 Steven Weinberg, *El sueño de una teoría final: La búsqueda de las leyes fundamentales de la naturaleza*, Barcelona, Crítica, 1994.

19 Sandra Harding, *The Science Question in Feminism*, Ithaca (Nueva York), Cornell University Press, 1986, págs. 9 y 250
20 Fish, <<Professor Sokal's Bad Joke>>.

No pretendo decir que esta parte de la sátira de Sokal esté injustificada. Sus blancos a veces adoptan posiciones que me parece (y creo que también a Sokal) que no tienen sentido si hay una realidad objetiva. Por decirlo de una manera simple, si los científicos están hablando de algo real, entonces lo que dicen es verdadero o falso. Si es verdadero, ¿cómo puede depender del medio social del científico? Si es falso, ¿cómo puede ello ayudar a liberarnos? La elección de la cuestión científica y el método de tratamiento puede depender de todo tipo de influencias extracientíficas, pero la respuesta correcta, cuando la encontramos, es lo que es porque así es el mundo. No obstante, no hace ningún bien satirizar los puntos de vista que tu oponente niega mantener.

Yo mismo me he encontrado con el mismo obstáculo. En uno de los primeros borradores de mi libro *El sueño de una teoría final*¹⁸ critiqué a la filósofa feminista Sandra Harding (una colaboradora de Social Text), por adoptar una posición relativista que negaba el carácter objetivo de las leyes físicas. En evidencia, la cité cuando llamaba a la ciencia moderna (y especialmente a la física) <<no sólo sexista sino también racista, clasista, y culturalmente coercitiva>>, y cuando afirmaba que <<la física y la química, las matemáticas y la lógica, llevan las huellas dactilares de sus creadores culturales distintivos no menos que la antropología y la historia>>.¹⁹ Me parece que esta afirmación sólo tendría sentido para un relativista. ¿Qué hay de bueno en pretender que las conclusiones de la investigación científica deberían ser más afines a las preocupaciones multiculturales o feministas si estas conclusiones han de ser una explicación segura de la realidad objetiva? Envié un borrador de esta sección a Harding, quien me señaló diversos lugares en sus escritos donde había negado la adopción de una posición relativista. Tomé la salida fácil; retiré la acusación de relativismo, y dejé que el lector juzgara las implicaciones de sus comentarios.

Quizá dejaría más claro lo que está en cuestión si tuviéramos que hablar no sobre si la naturaleza es real, sino sobre la cuestión más controvertida de si el conocimiento científico en general y las leyes de la física en particular son reales.

Cuando era estudiante de licenciatura en Cornell escuché una conferencia de un catedrático de filosofía (probablemente Max Black) que explicaba que cada vez que alguien le preguntaba si algo era real, le daba siempre la misma respuesta. La respuesta era <<sí>>. El ratoncito Pérez es real, las leyes de la física son reales, las reglas del béisbol son reales y las piedras del campo son reales. Pero son reales de maneras diferentes. Lo que quiero decir cuando digo que las leyes de la física son reales es que son reales más o menos en el mismo sentido (cualquiera que sea) que las piedras del campo, y no en el mismo sentido (implicado por Fish)²⁰ que las reglas del béisbol. No creamos las leyes de la física o las piedras del campo, e infelizmente descubrimos a veces que nos hemos equivocado con ellas, como cuando damos con un dedo del pie en una piedra que no habíamos visto, o vemos que hemos cometido un error (como les ha pasado a muchos físicos) con alguna ley física. Pero verdaderamente los lenguajes con los





que describimos las piedras o con los que establecemos las leyes físicas son creados socialmente, así que estoy adoptando un supuesto implícito (que en la vida diaria todos adoptamos con las rocas) de que nuestras afirmaciones sobre las leyes de la física están en una correspondencia unívoca con aspectos de la realidad objetiva. Por decirlo de otra manera, creo que si alguna vez descubrimos criaturas inteligentes en algún planeta lejano y traducimos sus trabajos científicos, encontraremos que tanto ellos como nosotros hemos descubierto las mismas leyes.

Aquí existe otra complicación, que es que ninguna de las leyes físicas hoy conocidas (con la posible excepción de los principios generales de la mecánica cuántica) son exacta y universalmente válidas. No obstante, muchas de ellas se han acomodado a una forma final, válida en ciertas circunstancias conocidas. Las ecuaciones de la electricidad y el magnetismo que son conocidas hoy como las ecuaciones de Maxwell no son las ecuaciones escritas originalmente por Maxwell; son las ecuaciones que los científicos acordaron después de décadas de trabajo subsiguiente de otros científicos, notablemente el científico inglés Oliver Heaviside. Hoy se ven como una aproximación válida en un contexto limitado (el de los campos eléctricos y magnéticos débiles, que verían lentamente), pero en esta forma y en este contexto limitado han sobrevivido un siglo y se puede esperar que sobrevivan indefinidamente. Ésta es la clase de ley de la física que creo que corresponde a algo tan real como cualquier otra cosa que conocemos. Sobre este punto, los científicos como Sokal y yo mismo estamos aparentemente en claro desacuerdo con algunos de aquellos a quienes satiriza Sokal. La naturaleza objetiva del conocimiento científico ha sido negada por Andrew Ross²¹ y Bruno Latour²² y (tal como yo los entiendo) por los influyentes filósofos Richard Rorty y el desaparecido Thomas Kuhn,²³ pero está garantizada para muchos científicos naturales.

He llegado a creer que las leyes de la física son reales porque mi experiencia con ellas no me parece que sea muy diferente en ningún sentido fundamental de mi experiencia con las piedras. Para aquellos que no han vivido con las leyes de la física, puedo ofrecer el obvio argumento de que las leyes de la física tal como las conocemos funcionan, y no hay otra manera conocida de ver la naturaleza que funcione en ningún sentido parecido. Sarah Franklin (en un artículo del mismo número de Social Text que el engaño de Sokal) pone en duda un argumento de Richard Dawkins, según el cual al confiar en el funcionamiento de los aviones mostramos nuestra aceptación del funcionamiento de las leyes de la naturaleza, comentando que algunas aerolíneas, durante el despegue, proyectan películas de rezos y oraciones para invocar la ayuda de Alá y estar así seguros durante el vuelo.²⁴ ¿Cree Franklin que el argumento de Dawkins no se aplica a ella? Si así fuera, ¿le importaría abandonar el uso de las leyes de la física para diseñar aviones, y confiar en las oraciones en su lugar?

También existe el argumento relacionado de que aunque aún no hemos tenido la oportunidad de comparar notas con las criaturas de un planeta lejano, podemos ver que sobre la Tierra las leyes de

21 Andrew Ross, en una cita de *The New York Times* del 18 de mayo de 1996, decía que «el conocimiento científico es afectado por condiciones sociales y culturales y no es una versión de alguna verdad universal que es la misma en todo tiempo y lugar».

22 Bruno Latour, *Science in Action*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1987.

23 Por ejemplo, véase Thomas Kuhn, «The Road since Structure», en *PSA* 1990, vol. 2, East Lansing (Michigan), Philosophy of Science Association, 1991, y «The Trouble with the Historical Philosophy of Science», conferencia publicada por el Departamento de Historia de la Ciencia de la Universidad de Harvard, 1992 (trad. cast.: «El camino desde *La Estructura*» y «El problema con la filosofía de la ciencia histórica», ambos en *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos 1970-1993, con una entrevista autobiográfica*, Barcelona, Paidós, 2002, págs. 112-129 y 131-148, respectivamente).

24 Sarah Franklin, «Making Transparencies: Seeing through the Science Wars», *Social Text*, primavera/verano de 1996, págs. 141-155.

25 El historiador Harry Collins, entonces en el Science Studies Centre de la Universidad de Bath, me mostró este punto de vista.

26 En «Independence, Not Transcendence, for the Historian of Science», *Isis*, marzo de 1991, Paul Forman pedía a los historiadores ejercitar un juicio independiente no sólo sobre cómo se realiza el progreso científico, sino incluso sobre qué constituye el progreso científico.

la física son comprendidas del mismo modo por científicos de todas las naciones, razas y –sí– géneros. Algunos de los comentaristas de la ciencia citados por Sokal esperan que la participación de la mujer o de las víctimas del imperalismo cambiará el carácter de la ciencia; pero hasta donde alcanzo a ver, las mujeres y los físicos del Tercer Mundo trabajan del mismo modo que los físicos blancos occidentales. Se puede decir que éste es sólo un signo del poder de la autoridad científica atrincherada o de la influencia dominante de la sociedad occidental, pero estas explicaciones me parecen poco convincentes. Aunque la ciencia natural sea intelectualmente hegemónica, en el sentido de que tenemos una idea clara de lo que significa que una teoría sea verdadera o falsa, sus operaciones no son socialmente hegemónicas; la autoridad cuenta para muy poco.

De vez en cuando físicos distinguidos que han atravesado ya sus mejores años como Heisenberg en Alemania en los años cincuenta o De Broglie en Francia, han intentado forzar a la física en la dirección de sus propias ideas; pero donde esos mandarines han tenido algún éxito, es sólo en un país, y sólo durante un tiempo limitado. La dirección de la física hoy es mayoritariamente establecida por físicos jóvenes, que aún no están abrumados con honores o autoridad, y cuya influencia –el entusiasmo que despiertan– deriva del progreso objetivo que son capaces de lograr. Si nuestra expresión de las leyes de la naturaleza está socialmente construida, está construida en una sociedad de científicos que se desarrolla principalmente enfrentándose a las leyes de la naturaleza.

Algunos historiadores no niegan la realidad de las leyes de la naturaleza, pero no obstante rechazan tener en cuenta el conocimiento científico actual para describir el trabajo científico del pasado.²⁵ Esto es en parte para evitar anacronismos, como suponer que los científicos del pasado deberían haber visto las cosas del modo en que nosotros las vemos, y en parte por una preocupación por mantener la independencia intelectual de los historiadores.²⁶ El problema es que, al ignorar el conocimiento científico actual, estos historiadores abandonan pistas para llegar al pasado que no pueden obtenerse de ningún otro modo.

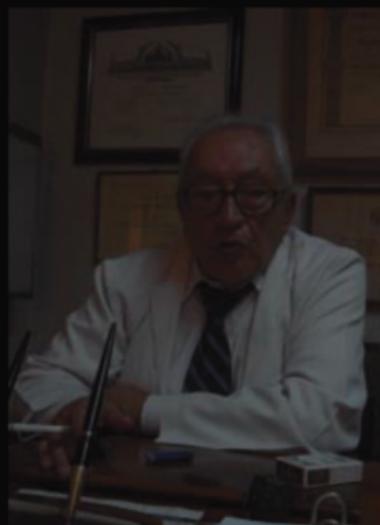
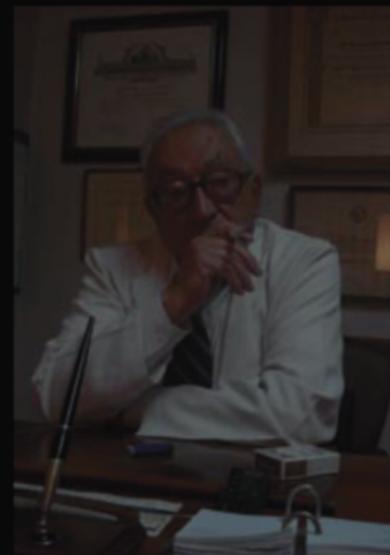
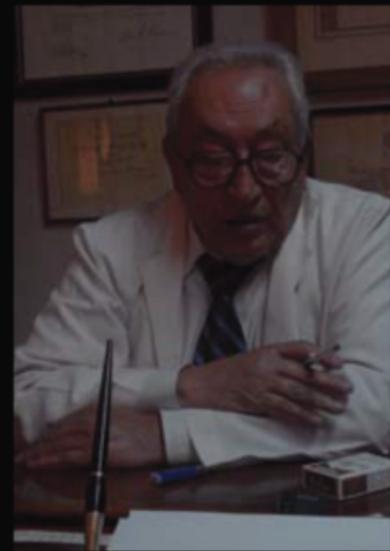
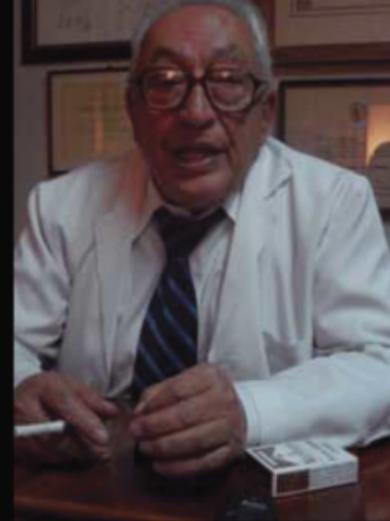
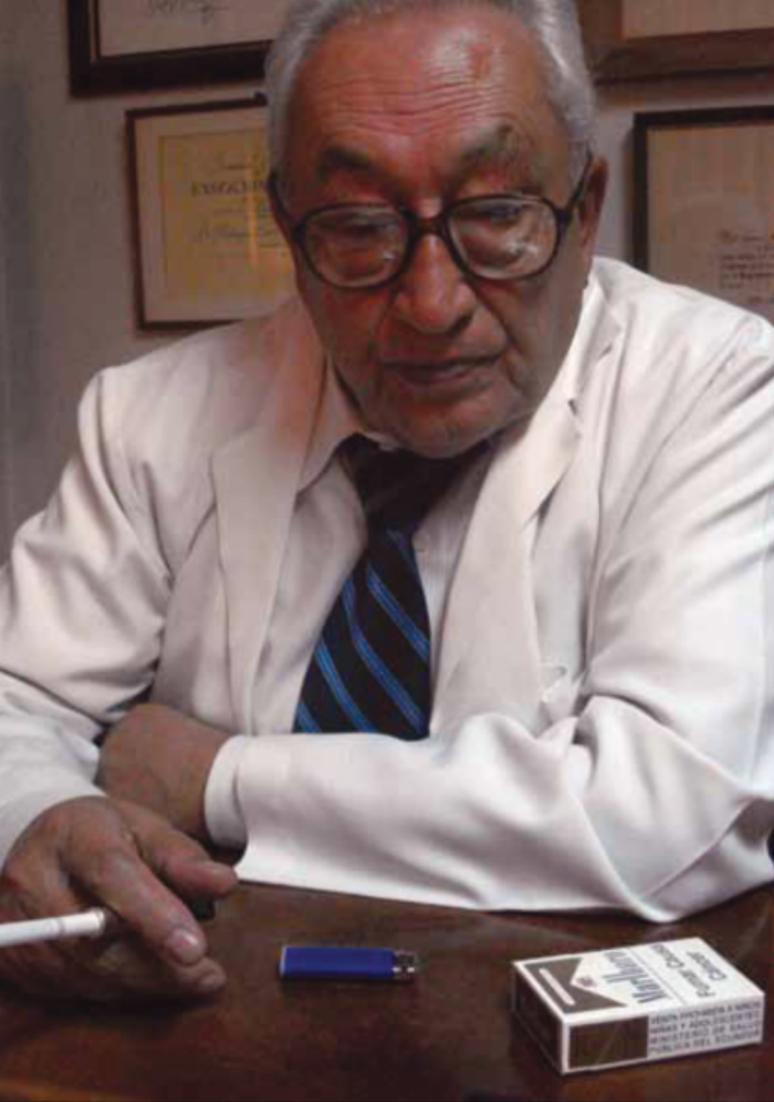
Un historiador de la ciencia que ignora nuestro actual conocimiento científico se asemeja bajo mi punto de vista a un historiador de la inteligencia militar de Estados Unidos en la segunda guerra civil que cuenta la historia de las dudas de George McClellan en la península de Virginia a la vista de lo que McClellan pesaba que eran fuerzas confederadas abrumadoras sin tener en cuenta nuestro conocimiento actual de que McClellan estaba equivocado. Incluso la elección de cuestiones que atraen el interés de los historiadores ha de verse afectada por lo que ahora sabemos que eran las vías que condujeron al éxito. Lo que Herbert Butterfield llamaba interpretación *Whig* de la historia es legítimo en la historia de la ciencia de un modo en que no lo es en la historia de la política o de la cultura, porque la ciencia es acumulativa y permite juicios definidos de éxito o fallo.



Sokal no ha sido el primero en apuntar hacia estas cuestiones,²⁷ pero ha hecho un gran servicio al suscitarlas de una manera tan chocante. No son cuestiones completamente académicas, en ningún sentido de la palabra <<académico>>. Si creemos que las leyes científicas son lo suficientemente flexibles como para ser afectadas por los contextos sociales de su descubrimiento, entonces algunos pueden verse tentados a presionar a los científicos a descubrir leyes que sean más proletarias, femeninas, americanas, religiosas o arias o cualquier otra cosa que ellos quieran. Éste es un camino peligroso, y en la controversia no sólo está en juego la salud de la ciencia. Como mencioné antes, nuestra civilización ha sido fuertemente afectada por el descubrimiento de que la naturaleza está estrictamente gobernada por leyes impersonales. Como ejemplo, me gustaría citar el comentario de Hugh Trevor-Roper de que uno de los primeros efectos de este descubrimiento fue reducir el entusiasmo por quemar brujas.

Necesitaremos confirmar y reforzar la visión de un mundo racionalmente comprensible si hemos de protegernos de las tendencias irracionales que todavía acosan a la humanidad.

27 Véase especialmente Gerald Holton, *Science and Anti-Science*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1993, y Paul R. Gross y Norman Levitt, *Higher Superstition*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994. El ejemplar de *Social Text* en el que apareció el engaño de Sokal tenía la intención de ser una respuesta al libro de Gross y Levitt, que además, según Sokal, inspiró su engaño.



Rodrigo Fierro Benítez:

“Estoy haciendo una vida de perseguido”

Paul Hermann*

Ingreso a Wikipedia, la popular y muy visitada enciclopedia libre de Internet, esperando encontrar información sobre Rodrigo Fierro Benítez.

No hallo nada. Únicamente el comentario de un usuario que asegura que toda enciclopedia en español debería contener información sobre el endocrinólogo. Así que me siento obligado a recoger, como un fantasma obediente, los numerosos pasos que ha dejado marcados en la ciencia nacional.

* Comunicador social, eitor y escritor de la revista “La Casa”.

Empecemos diciendo que nació en Ambato en 1930. Que ha sido, entre muchísimas otras cosas, catedrático universitario, escritor, articulista de diario El Comercio, conferencista, miembro de sociedades científicas y culturales de América y Europa, Director del Centro de Aplicaciones Biomédicas del Instituto de Ciencias Nucleares de la Politécnica Nacional y Consultor del Área de Salud de la Universidad Simón Bolívar.

Digamos además, que Rodrigo Fierro Benítez se graduó en la Universidad de Madrid; que realizó estudios de especialización en España, Italia, Estados Unidos y Canadá; que es pionero de la Endocrinología y la Medicina Nuclear en el Ecuador, y que sus investigaciones sobre biopatología altoandina han sido registradas en la Bibliografía Científica Internacional en los campos de la endocrinología, nutrición e historia de la medicina.

¿De niño jugaba al doctor?

El interés por la medicina se debe a que mi padre era médico y a que mis primeras visiones (mi madre era de una familia campesina de Tungurahua) me remiten a los enormes bocios de la Sierra ecuatoriana.

Desde muy temprano sentí el deseo, la ilusión de hacerme médico, de estudiar endocrinología, que es el campo de la medicina que estudia la glándula tiroides y las alteraciones que esta sufre por deficiencias de yodo y malnutrición.

Usted nació en Ambato y realizó sus estudios en la Universidad de Madrid. ¿No pasó antes por Quito?

Viví en Quito. Cursé los tres primeros años en la Escuela de Medicina de la Universidad Central, pero en 1952 los gobiernos español y ecuatoriano firmaron un convenio de intercambio y revalidación de estudios y logré una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Tenía un propósito fundamental: ser alumno del eminente humanista y médico endocrinólogo español doctor Gregorio Marañón.

¿Al concluir sus estudios en Madrid, ejerció su profesión en Ecuador?

Primero obtuve el título de Licenciado en Medicina y luego, mientras hacía el PHD, inicié estudios de endocrinología con el doctor Marañón. Al concluir mis estudios en España supe que en Italia se realizaría el primer curso de medicina nuclear; viajé a Italia, postulé a uno de los veinte cupos y estuve dos años en ese país estudiando la utilización de los isótopos radioactivos en la medicina.

Cuando volví a Ecuador dirigí el Centro de Aplicaciones Biomédicas del Instituto de Ciencias Nucleares que la Escuela Politécnica Nacional había creado hacía poco. Concurse entonces para obtener una beca de investigación en la unidad de tiroides



de la Universidad de Harvard, y la obtuve, pese a que la POLI no significaba casi nada a nivel internacional. Aquel día de 1962 fue el más feliz de mi vida.

Después estuve en las universidades de Chicago y de Toronto. En la unidad de endocrinología de esta última estudié una técnica para diagnosticar hipertiroidismo en niños recién nacidos. Entonces regresé nuevamente a Ecuador.

Doctor, tiene una hoja de vida que le habría permitido desarrollar su carrera en países, como Estados Unidos, que pagan realmente bien a los científicos. ¿Por qué decidió quedarse en Ecuador?

Es una buena pregunta. Pese a que pude quedarme como investigador del Instituto tecnológico de Massachusetts, un mensaje del doctor Marañón siempre ha resonado en mis oídos: «Oiga Fierro, para llegar a cualquier parte no hay camino más seguro que el de la estricta nacionalidad.»

¿No se arrepiente de ello?

¡Nunca! ¡Jamás! Siempre sentí que estaba cumpliendo con la misión que el Ecuador requería, que estaba poniendo mi granito de arena en el país donde estaban enterrados los míos, donde mi identidad encontraba definiciones.

Soy un agradecido de mi país. En diciembre del año pasado el Municipio de Quito me otorgó el Gran Collar San Francisco de Quito y eso me llenó el alma, me sentí mucho más feliz que cuando gané el premio internacional que el Instituto Benjamín Franklin de los EE.UU. otorga a la mejor investigación en medicina social.

Escribe para diario 'El Comercio' artículos sobre temas médicos, pero también sobre la situación política, social y económica del Ecuador ¿Un científico hablando de política?

Toqué las puertas de diario El Comercio porque sentí que era necesario dar a conocer el horror biopatológico que a causa de la malnutrición y la aculturación, sufría el campesino serrano.

En los casi treinta años que llevo colaborando para el medio, no ha habido semana en que no presente mi artículo.

No es frecuente que los doctores tengan buena letra, y mucho menos que escriban artículos, el más literario de los géneros periodísticos...

Uno nace con cierta facilidad para escribir, y si a esa facilidad se le agrega el ejercicio, uno termina por redactar bastante bien.



Sus investigaciones sobre biopatología altoandina han sido registradas en la bibliografía científica internacional en los campos de la Endocrinología, Nutrición e Historia de la Medicina. ¿Son las más importantes que ha realizado?

Sin duda. Mis estudios sobre deficiencia de yodo y sus consecuencias, la malnutrición y sus efectos en el crecimiento y desarrollo neuromotor, me permitieron explicar enigmas históricos.

Los pueblos altoandinos, por ejemplo, buscaron las alturas para consolidarse y expandirse porque a 3200 metros, se percataron, las mujeres no abortaban y los niños no nacían defectuosos ni retardados mentales ni con alteraciones del habla porque sus organismos desarrollaban mecanismos de adaptación, uno de ellos: menor requerimiento de la hormona tiroidea.

Más aún, Atahualpa llegó vencedor al Cuzco porque sus ejércitos consumían las sales naturales, ricas en yodo, del área de Mira. El conocimiento empírico llevó a los habitantes del norte del Tahuantinsuyo a preferir esas sales amarillentas, parduscas, amargas, en vez de las que venían de la punta de Santa Elena, y por lo tanto eran personas con una función tiroidea normal.

¿Escribe en inglés para las revistas científicas?

En algunas ocasiones un primo me ayuda a despejar dudas de carácter académico, lingüístico, pero escribo informes médicos en inglés con relativa facilidad.

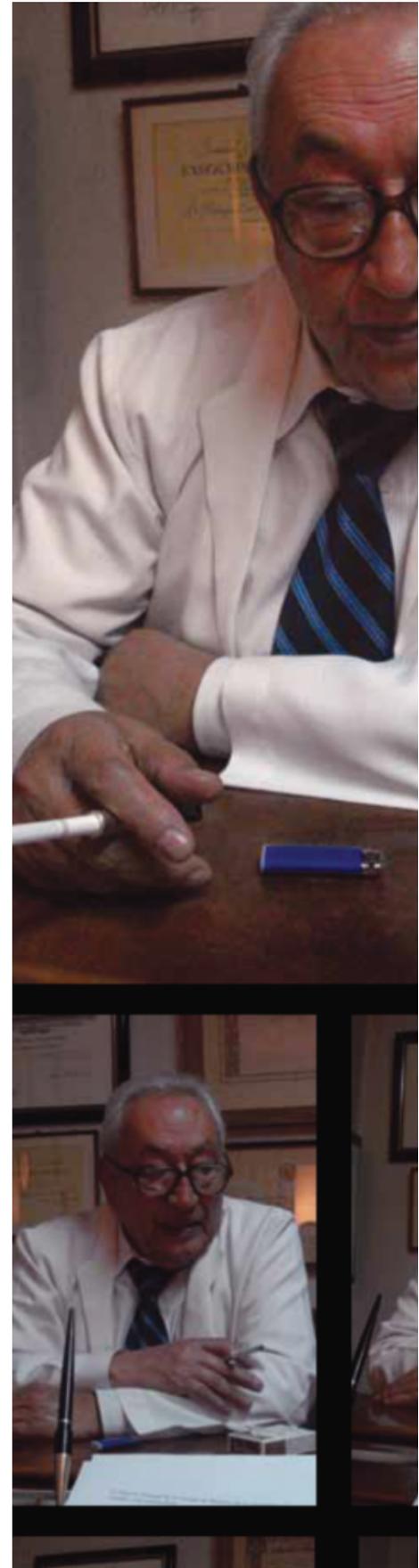
En 1963 inició la cátedra de Endocrinología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. ¿Disfrutaba la enseñanza?

Era mi vocación. Yo gozaba siendo profesor, me fascinaba tomar casos prácticos.

Tenía estudiantes de clases sociales modestas, que no habían comido, pero que eran inteligentes y que vencían las dificultades de la enseñanza. Pese a que era exigente, nunca tuve un problema con un alumno. Al contrario, cuando en alguna ocasión quisieron aplicarme la 'tacha' mis propios estudiantes me defendieron.

¿Dictaba su cátedra en las mañanas?

Mis mañanas y fines de semana estaban dedicadas a la Politécnica. Dictaba cátedra tres tardes a la semana.



¿Cuándo atendía su consultorio?

De cinco a diez de la noche, dos días a la semana.

¿Su trabajo le robó tiempo a su familia?

Mucho, muchísimo (me dice con tristeza, y me muestra la foto en blanco y negro de la bella francesa con la que se casó en París). Llegaba a la Politécnica antes de las siete de la mañana, después atendía el consultorio o dictaba cátedra y regresaba a casa a medianoche, y los fines de semana, como le he dicho, salía a investigar.

Mi esposa guarneció mi frente interno, fue una madre ejemplar para mis cinco hijos, tanto así que todos lograron responder a las exigencias de los destacados centros de educación de Norteamérica y Europa en los que se educaron.

Enviudé hace cinco años. Fue una tragedia. Pero ocurrió cuando mis hijos estaban formados, cuando estaban situados, cuando su maravillosa mamá ya no les podía hacer tanta falta.

¿Alguno de sus hijos siguió sus pasos?

Tengo cinco hijos, tres varones y dos mujeres. Dos son médicos. El uno es endocrinólogo y el otro cardiólogo.

Sus múltiples trabajos le habrán dado una vida cómoda...

Esto es algo que debo señalar: Mi trabajo me ha permitido solventar los gastos más importantes que requería mi familia. Pasajes, mantenimiento y estudios en París o Madrid de mis hijos. No recuerdo haber tenido capacidad para cosas superfluas. Nunca tuve un Mercedes, sino un Opel, y ahora un Toyota RAV. Mis vacaciones han sido por lo general al campo. Mi trabajo me ha permitido solventar lo más importante, lo de mayor trascendencia de mis obligaciones.

El juez tercero de lo penal, Luis Mora, lo sentenció a seis meses de prisión el 28 de octubre de 2003 ¿por qué?

(Risas) Porque escribí un artículo al que titulé: «Febres Cordero en su sitio», y que acusaba a los dueños del país de no pagar sus deudas, de mantener vínculos con banqueros como Aspiazu, etcétera, etcétera. Este artículo debió caerle como un tiro al ingeniero, pues me interpuso juicio penal: dos años de cárcel y dos millones de dólares de castigo económico.

Fue un golpe duro, pero traté de que no afectara mi vida: seguí con la docencia, seguí con la investigación, seguí con los artículos, como si no hubiera pasado nada.

El juicio duró diecisiete meses. Los dos años de prisión bajaron a tres meses, luego a treinta días, y, finalmente surgió un artículo que señalaba que los mayores de sesenta y cinco años sin antecedentes delictivos no podían ser condenados a prisión.

Pero yo no me iba a esconder, no iba a entrar a una clínica fingiendo estar enfermo, no iba a pedir perdón. No, de ninguna manera. De hecho tenía lista mi maleta, una máquina de escribir y una cafetera...

Me imagino que todas sus actividades le han quitado el sueño. ¿Ha dormido poco?

A lo mejor un poco menos que los demás, pero profundamente, así que seis horas de sueño siempre han sido más que suficientes. Las veces que he podido, he tratado de disfrutar del placer de las siestas.

¿Concibe el sueño con un libro?

Siempre he leído unos minutos antes de dormir. Soy un lector de hábito.

¿Cree en Dios?

Por supuesto. Le voy a decir algo que puede ser motivo de sorpresa: jamás he discutido la existencia de Dios ni conmigo ni con nadie, porque es un asunto de fe. Soy devoto de la Virgen Dolorosa, desde el día en que mi mamá me llevó a la Compañía, me pidió que me arrodillara junto a ella, frente a la Virgen, y dijo: «Virgen, tú que eres la vocación de los estudiantes ecuatorianos, te recomiendo este muchachito». ¡Ah carajo!, más que todos los razonamientos, ha pesado en mí eso.

¿Algún gobierno ha estado atento a su trabajo?

Fui Ministro de Gobierno de Jaime Roldós. Me dijo: «Sé que para usted el Ministerio ha sido una conscripción, ¿quiere irse de Embajador a España, país con el que tantas vinculaciones tiene, o prefiere irse a Francia, el país de su esposa?».

Le dije que lo que en realidad deseaba era estar un año en la Universidad de Chicago como Profesor Principal, para investigar, en ratas, modelos de alimentación altoandina, sus efectos en la corteza cerebral y el desarrollo neurológico, trabajo que no se podía realizar aquí por carencia de los elementos indispensables.

Mi proyecto de investigación fue aceptado y estuve en Chicago. Las 250 ratas que nacieron bajo mi programa, serían objeto de estudios. ¡Qué portento!

¿Es un socialista?

Póngame como un hombre de izquierda con una profunda simpatía por el socialismo de rostro humano, el que respeta la libertad de conciencia, la independencia, y que todavía puede ser una utopía, un sueño... de esos sueños que en ocasiones se ven muy lejanos pero que llegan a ser realidad.

¿Vivimos socialismo en Ecuador?

No sé. Al menos esa es la intención del Presidente. Es la primera vez que un Presidente del Ecuador está rectificando inequidades históricas, es la primera vez que un Presidente del Ecuador habla de transformar la Universidad estatal. ¿Quién ha hablado de la Universidad en este país? A nadie le ha importado un carajo la situación de la Universidad. «Que se pudran los izquierdosos de mierda en su propia salsa», decían.



¿Doctor, fumar no es malo para la salud?

Fumo, pero siempre con cachimba y con filtro, para impedir el paso de los alquitrans que dañan los bronquios.

He dejado de fumar en mi consultorio. Me encierro en una habitación para, calladito, fumarme un tabaquito cada cinco o seis pacientes. Estoy haciendo una vida de perseguido.

¿En este momento de su vida cuáles son sus satisfacciones?

Que mis hijos estén situados profesionalmente y que hayan formado sus familias, y que Dios, el destino, la suerte, como quiera llamarle, me haya dado tiempo para culminar los libros que fui relegando cuando ‘trabajaba en forma’. He publicado dos libros y tengo otro en imprenta.

¿Lee literatura?

Mis géneros favoritos son la novela, el relato hispanoamericano y el ensayo, y si es ensayo histórico mejor.

¿Qué lee ahora?

En este momento estoy leyendo algo que es una maravilla, un portento: Las benévolas, libro de Jonathan Littell que ganó el premio Goncourt 2006.

¿Le gusta la música?

Me encanta la música, pero mi oído, cuando llegué a Europa estaba maltratado por tanto sanjuanito, por tanto pasacalle, por tanto cachullapi, que no me permitió gozar plenamente de las veladas de música académica que organizaban en España mis colegas italianos.

¿Le gusta el cine?

Me chifla. Disfruto la capacidad que tiene de crear espacios visuales, recrear hechos históricos, movilizar miles de actores, ofrecer espectáculo. Cuando el cine se reduce a lo que bien puede ser una obra de teatro, ha bajado la guardia.

¿Le gusta la poesía?

Esa es una limitación mía; me gusta más la prosa. Cosa rara, pues en mi familia ha habido poetas como Humberto Fierro, Hugo Alemán Fierro, Enrique Fierro.





La idea de la nación en la crisis de 1894-1895

Fernando López Romero*

RESUMEN

Este trabajo intenta examinar cómo se expresó la idea de la nación en la crisis nacional de 1894 y 1895, a partir de una adhesión a las propuestas sobre el tema formuladas por Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, y Tomás Pérez Vejo. Se ha acudido a fuentes secundarias como Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, de Enrique Ayala Mora; Eloy Alfaro, de Wilfrido Loo; La Guerra Civil Ecuatoriana de 1895, de Elías Muñoz Vicuña; y Ecuador: una nación en ciernes, de Rafael Quintero y Érika Silva. Interesa mirar, con atención, las ideas de nación contenidas en las proclamas y pronunciamientos de los pueblos, y en “las pastorales negras” de los obispos católicos González Calixto y Schumacher, en el período comprendido entre diciembre de 1894 y la victoria de Eloy Alfaro en la Batalla de Gatazo el 14 de agosto de 1895, que inclinó la situación a favor del triunfo de los liberales y radicales.

* **Fernando López Romero**, (Santo Domingo de los Colorados, 1954) Licenciado en Historia y Geografía por la Universidad Central del Ecuador. Especialista Superior en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Es autor de las obras de carácter histórico: La Región de Santo Domingo de los Colorados, Historia Oral: 1900-1960, y Nacimiento de una Región, esbozo de Historia Económica y Social de Santo Domingo de los Colorados: 1860-1960. Ha escrito numerosos artículos y ponencias sobre temas históricos, políticos, sociales y ambientales. Es compilador de La Profecía del Sur, textos sobre la revolución mexicana, el EZLN y la insurrección chiapaneca; prologuista de varios libros sobre temas políticos. Profesor principal de Historia en la Universidad Central del Ecuador.

¹ En varias ocasiones Rafael Correa Delgado ha reivindicado su condición de descendiente del General Eloy Alfaro Delgado, figura principal de la Revolución Liberal de 1895.

² Festejos, publicaciones varias, festivales artísticos, romerías, son los eventos preparados por los distintos sectores políticos, con el Gobierno Nacional como principal protagonista

La Nación, territorio de sentidos en disputa permanente

Los centenarios y bicentenarios ecuatorianos y latinoamericanos celebrados desde el año 2009, han reeditado antiguas disputas de sentidos en torno al significado de la nación. En Ecuador el gobierno ha planteado lo nacional en tres dimensiones: la dimensión del “progreso nacional” como beneficio para “todos y todas”, entendido como modernización productiva y reducción de la pobreza; del regreso del Estado identificado como representación suprema de la nación y el pueblo, y como el sujeto político principal de la “Revolución Ciudadana”; y una dimensión de la soberanía nacional, utilizada como recurso propagandístico, e identificada como una razón de Estado cuyo honor es defendido por el jefe del Estado, y cuyas políticas son ejecutadas por una extensa y entusiasta capa de tecnócratas (los nuevos letrados): economistas, administradores, encuestadores, juristas, politólogos, sociólogos, ingenieros en sistemas. Estas dimensiones son esgrimidas para reclamar para la tecnocracia, gubernamental y meritocrática, el ejercicio de la soberanía y de la autoridad estatal dentro del territorio nacional, y en una política exterior que reivindica las alianzas internacionales con otros ejes, a diferencia de la mirada única de antaño hacia Europa y los Estados Unidos de América del Norte.

El discurso oficial que ha desplegado la ecuación de la nación=patria=Estado=gobierno=Revolución Ciudadana=Rafael Correa Delgado,¹ ha sido de una enorme importancia para construir hegemonía en torno al proyecto de modernización capitalista en curso. De allí el uso intensivo de los símbolos de la nación, como la bandera, elemento central de identificación nacional en el período previo a la victoria liberal de 1895.

En América Latina y en el Ecuador continúa la identificación de la nación como un producto histórico estrictamente positivo y beneficioso, sin entender que la nación como “artefacto cultural” ha sido y es también un poderoso instrumento para ejercer la dominación, que en su nombre desde el siglo XIX, en América Latina y en Ecuador se ha arrasado y eliminado a pueblos enteros, e impuesto la hegemonía de la clase dominante.

El centenario del asesinato de Eloy Alfaro, el “Crimen de El Ejido”, es un nuevo momento en esta disputa.² Espero que éstas páginas contribuyan de alguna manera para una comprensión de la importancia del problema, en el marco de una batalla sobre el contenido de aquello que desde la izquierda, y especialmente en la tradición de Antonio Gramsci, se ha identificado como lo “nacional popular”.



Estado, Patriotismo y Nacionalismo

¿Qué papel desempeñó la idea de nación en el estallido de la insurrección nacional de 1894-95? ¿En qué sentido, o sentidos, se puede hablar de “idea de nación” en el Ecuador de finales del siglo XIX? ¿Se reconocían los ecuatorianos de entonces, como una “comunidad imaginada, limitada y soberana”³, y en un pasado común?

Estado, patriotismo y nacionalismo, desempeñaron un papel fundamental en la construcción y en el desarrollo de una identificación nacional. Ese nacionalismo ecuatoriano se había gestado a lo largo del siglo XIX especialmente en relación a la defensa del territorio frente a los estados vecinos, Colombia y Perú.⁴ La Independencia de España como hecho fundacional, de la que había nacido una República en la que se encontraban incluidas las regiones y “patrias chicas” del territorio del Ecuador, había generado un sentimiento nacionalista y patriótico, compartido por liberales, radicales, conservadores y progresistas.⁵ En el caso ecuatoriano la nación se constituyó como una idea de convivencia, alentada por las élites dominantes desde el aparato estatal, tan temprano como a partir de 1830, y que se expresaría en una construcción de instituciones y símbolos, entre ellos el de la bandera tricolor de los ejércitos libertadores, que en el proceso de constitución de la nación, se transformó en el símbolo visible de la identidad nacional. Dice Pérez Vejo que “las naciones se inventan, pero no a partir de decretos y normas políticas, sino de valores simbólicos y culturales”⁶ (Pérez Vejo, 1999: 17).

En el caso ecuatoriano, como lo han señalado varios autores, el Estado fue el gran constructor de la nación, y no al revés, por lo cual el año 1830, es decisivo. Eric Hobsbawm se ubica entre los autores que consideran a las naciones como hechos recientes cuando señala que “la característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad” (Hobsbawm, 2000:22), planteamiento adoptado en este trabajo.⁷ La idea de la nación se expresa en un conjunto de símbolos aceptados como nacionales, de allí la relevancia de la bandera, símbolo de la “honra nacional”, ultrajada en la crisis nacional de 1894-1895. Observa Hobsbawm, que las masas populares son las últimas en captar la “conciencia nacional”, es decir que son las élites las que comienzan a expresarla. Pero esta adhesión popular es decisiva, es sobre ella que se construye la hegemonía de las clases dominantes. En la crisis de 1894-95, la idea de nación, presente en la mentalidad de los sectores populares, se constituyó en factor decisivo de unidad política, que permitió pasar de la denuncia de la corrupción del antiguo orden terrateniente a la lucha armada por un nuevo estado.

La existencia de esta identidad compartida, con matices que no pueden dejar de ser reconocidos, reafirma que el protonacionalismo y nacionalismo, están en la base de la constitución

1 En varias ocasiones Rafael Correa Delgado ha reivindicado su condición de descendiente del General Eloy Alfaro Delgado, figura principal de la Revolución Liberal de 1895.

2 Festejos, publicaciones varias, festivales artísticos, romerías, son los eventos preparados por los distintos sectores políticos, con el Gobierno Nacional como principal protagonista

3 La feliz expresión, corresponde a Benedict Anderson.

4 “La ecuación nación=estado=pueblo, y especialmente pueblo soberano, sin duda vinculaba nación a territorio, toda vez que la estructura y la definición de los estados eran entonces esencialmente territoriales” (Eric Hobsbawm, Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 2000)

5 A quienes atribuyen en el siglo XIX la exclusividad en la identificación con ese “espíritu” nacional ecuatoriano estrictamente a los liberales y a los radicales, es indispensable señalarles que sobran las pruebas para encontrar una identificación con la idea de la nación también entre los conservadores y los “progresistas”. La historia del siglo XIX, vista desde una perspectiva que rechace el maniqueísmo, no puede menos que reconocer esa identificación con la nación y sus símbolos, en relevantes figuras políticas, literarias o religiosas conservadoras, como García Moreno, Juan León Mera o Federico González Suárez.

6 Tomás Pérez Vejo, Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas, Ediciones Nobel, Oviedo, 1999, p. 17)

7 “(...) el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés (...) son, a mi modo de ver fenómenos duales, contruidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas. (...) Esta visión desde abajo, es decir la nación tal como la ven, no los gobiernos y los portavoces y activistas de movimientos nacionalistas (o no nacionalistas), sino las personas normales y corrientes que son objeto de los actos y la propaganda de aquellos, es difícilísima de descubrir (...) el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés (...) son, a mi modo de ver fenómenos duales, contruidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas. (...) Esta visión desde abajo, es decir la nación tal como la ven, no los gobiernos y los portavoces y activistas de movimientos nacionalistas (o no nacionalistas), sino las personas normales y corrientes que son objeto de los actos y la propaganda de aquellos, es difícilísima de descubrir (Hobsbawm, 2000: pp. 17,18,19).

8 Para este trabajo, se asume que: (...) es más provechoso empezar con el concepto de "la nación" (es decir con el "nacionalismo") que con la realidad que representa. Porque la "nación", tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente, la "nación real" sólo puede reconocerse a posteriori (...)

(Hobsbawm, 2000: p.17).

9 "Si la religión no es una señal necesaria de protonacionalidad (...) los iconos santos, en cambio, son un componente importantísimo de ella, como lo son del nacionalismo moderno" (Hobsbawm, 2000 :80)

10 Enrique Ayala Mora, Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p.90.8

Para este trabajo, se asume que:

(...) es más provechoso empezar con el concepto de "la nación" (es decir con el "nacionalismo") que con la realidad que representa. Porque la "nación", tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente, la "nación real" sólo puede reconocerse a posteriori (...)

(Hobsbawm, 2000: p.17).

9 "Si la religión no es una señal necesaria de protonacionalidad (...) los iconos santos, en cambio, son un componente importantísimo de ella, como lo son del nacionalismo moderno" (Hobsbawm, 2000 :80)

10 Enrique Ayala Mora, Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p.90.

de la nación.⁸ El nacionalismo expresa la idea de nación, que en el caso del Ecuador, se consolidó con el fortalecimiento de la presencia del estado y de su autoridad. En este sentido, dos momentos históricos fueron cruciales: el gobierno de García Moreno, entre 1860 y 1875; y la implantación del estado laico a partir del triunfo del liberalismo en 1895.

En el primer caso, el de García Moreno, se trata de aquello que Pérez Vejo denomina "nacionalismo oficial", en el cual:

(...) la construcción de la nación se lleva a cabo a través de aquellas formas de expresión más directamente controladas por el Estado: el arte y la cultura oficial. Como norma general, en estos casos la construcción de una identidad nacional aparece ligada al desarrollo de una cultura alta alfabetizada, gestada en torno a los círculos de la burocracia estatal, que es promovida a la categoría de cultura nacional. La nación es forjada por las instituciones estatales y en torno a sus expresiones culturales; sobre la cultura oficial y contra las culturas populares (Pérez Vejo, 1999: 22).

En Ecuador de finales del siglo XIX existía una cultura estatal oficial nacional basada en el catolicismo, impulsada por los conservadores y la Iglesia. El Presidente García Moreno, católico practicante, desarrolló la autoridad del Estado en el territorio nacional, y consagró a la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús en la búsqueda de consolidar una idea de nación sustentada fundamentalmente en la fe católica. El catolicismo, sostenido y fortalecido en la estrecha relación de la Iglesia Católica con el Estado Terrateniente, que García Moreno auspició, promovió y defendió como religión oficial, se expresó

también en devociones populares como la de la Virgen del Quinche,⁹ debido a que la idea de la nación, como comunidad de vida y de creencias, está muy cercana al culto de María la madre de Dios, como la representación colectiva de los ecuatorianos, al corazón de cuyo hijo fue consagrada la República. La religiosidad barroca, desempeñó también un papel relevante en la configuración de una idea de la nación. Los defensores del Estado Clerical Terrateniente y sus opositores liberales y radicales, compartieron el sentimiento religioso y la adhesión a sus símbolos.

En la crisis nacional de 1894 y 1895, se expresó ese "nacionalismo no oficial", que portaban los sectores sociales que confrontaban al estado Terrateniente, en cuya dirección se encontraba durante más de una década un sector político y económico liberal católico, que el pueblo identificaba como "la argolla", la que no era sino "esa alianza oligárquica, orquestada luego de la Restauración de 1883 en la que liberales, conservadores y alfaristas se unieron contra el gobierno de Ignacio de Veintimilla, por los grandes terratenientes de la Sierra y de la Costa y por la emergente burguesía, aunque como socia menor".¹⁰

Los sectores sociales que se movilizaron durante la crisis de 1895 se encontraban unidos por lo que Hobsbawm denomina "lazos protonacionales", que son de dos clases: formas supra locales de identificación popular que van más allá de los espacios reales en los que viven las personas (cultos a vírgenes, a santos; ideología clerical conservadora); y lazos y vocabularios políticos de grupos selectos vinculados a estados o instituciones que pueden acabar extendiéndose y generalizándose y



popularizándose (Hobsbawm, 2000: 55-56). El nacionalismo, dice Pérez Vejo:

(...) no sería el despertar de las naciones a su autoconciencia, sino el proceso mediante el cual se inventan naciones allí donde no las hay (...) Posiblemente toda identidad, incluida la personal, sea una identidad construida, inventada, la creencia en un relato. En cierto sentido todos nos construimos, nos inventamos a nosotros mismos. La nación es un mito y los mitos, como ya afirmara Durkheim, no son falsas creencias acerca de nada, sino creencias en algo, símbolos santificados por la tradición y la historia” (Pérez Vejo, 1999:13-14).

Es la época en que la nación y el progreso se constituyen como elementos de una nueva “religión”, al decir de Pérez Vejo.¹¹ Junto con sus mitos, los sectores populares son portadores de concepciones sobre el gobierno y la nación en las que conviven ideas de la ilustración y la religión católica. Desde su fundamentalismo católico atravesado por el miedo a las nuevas ideas que amenazaban el monopolio de la Iglesia, Wilfrido Loor lo reconoce:

En lo que mira a la gran masa popular, las gentes se hallaban trabajadas con las ideas liberticidas de la Revolución francesa desde la época de la Independencia: el espíritu religioso, católico, no permitía la comuna o la anarquía, pero el pueblo de los bajos fondos sociales, en su afán nivelador, sentía repugnancia por los pujos aristocráticos de ciertos hombres y ciertas familias que se creían predestinadas para el mando (...).¹²

No comparto la idea del historiador conservador Wilfrido Loor Moreira, de que el escándalo producido por la “venta de la bandera” “fue el pretexto que tomó el liberalismo para el asalto al poder”.¹³ Se trata de un argumento ideológico, que considera al pueblo una masa manipulable, que no explica la complejidad de un momento en el cual en el marco del escándalo por la venta de la bandera, la nación ecuatoriana fue inventada colectivamente alrededor de la bandera tricolor, que como símbolo patriótico compartido unió en una primera fase del movimiento, entre noviembre de 1894 y abril de 1895, a liberales, radicales, conservadores y progresistas disidentes.

La publicación de periódicos fue decisiva para que se una y exprese esta comunidad imaginada, limitada y soberana, y sea creada la nación como “artefacto cultural”, como señala Benedict Anderson.¹⁴ La información que aporta Muñoz Vicuña sobre la prensa, es importantísima para comprender que existía en el Ecuador de la época una importante y activa comunidad de lectores:

La prensa ecuatoriana en 1894 comprendía 90 periódicos, de los cuales una buena parte eran diarios. Guayaquil tenía 40 periódicos, Quito ¹⁵, Cuenca 8, Babahoyo 6, Loja 4, Bahía 4, Portoviejo 4, Machala 4, Ambato 3, Latacunga 2, Riobamba 4 (...) La prensa en su mayor parte era liberal, radical, obrera o independiente, estrechamente ligada a la burguesía. Esta prensa era una fuerza poderosa (Muñoz Vicuña, 1987: 65).

En largos años de lucha insurreccional y de agitación política se había creado una conciencia nacional y revolucionaria, que se expresó, como ocurre en todas las revoluciones verdaderas, en una dimensión que nadie esperaba entonces, ni siquiera los dirigentes radicales.

11 Para el pensamiento occidental, al menos a partir del siglo XIX, la nación constituye la unidad social por excelencia, un conglomerado complejo de relaciones étnico-político-culturales, de contornos difusos y concreción difícil, pero sobre el que descansa, básicamente, la imagen que el mundo se hace del hombre europeo posterior al Antiguo Régimen.” (...) ha llegado a convertirse en la piedra angular sobre la que se construyen la mayor parte de nuestras percepciones sociales y mitos colectivos; la trama sobre la que se teje la estructura social, cultural y política del mundo; la forma primordial, y excluyente, de identidad colectiva; además de la principal, sino única, fuente de legitimación del poder político. (Pérez Vejo, 1999: 7)

12 Wilfrido Loor Moreira, Eloy Alfaro, Quito, 1982, p. 290.

13 “En las logias, los hermanos tripunteados están de fiesta. Rien a más no poder. La farsa les ha resultado espléndida, y están lavando en sangre ecuatoriana la bandera manchada (...) la bandera era un pretexto para los trastornos” (Loor, 1982: 268-269).

14 Benedict Anderson, Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

15 Elías Muñoz Vicuña, La guerra civil ecuatoriana de 1895, Universidad de Guayaquil, 1987, p. 42-43.

La venta de la bandera y la idea de la nación

En el año 1894, bajo la presidencia de Luis Cordero, gobernaban en el Ecuador los “progresistas”. Como Gobernador del Guayas se desempeñaba José María Plácido Caamaño, el ex Presidente de la República que había reprimido con mano de hierro a las montoneras alfaristas en la década anterior. Era evidente la fusión de los grandes negocios, con la dirección política del Estado Terrateniente en las manos de personajes como los hermanos Antonio Flores Jijón, ex presidente de la República, y el General Reynaldo Flores Jijón, cuñado de Caamaño y Jefe militar en ese momento de la Plaza de Guayaquil, hijos los dos del ex Presidente y uno de los fundadores de la República Juan José Flores; de José María Plácido Caamaño; de Enrique y Leonardo Stagg, vinculados con intereses financieros norteamericanos, que aparecerán también implicados en el escándalo de la “venta de la bandera”. Todos estos personajes, y otros miembros prominentes del partido “Progresista”, que estaban fuertemente ligados por intereses económicos y lazos familiares, eran identificados por sus opositores, y por los sectores populares como “la argolla”.

En los asuntos internacionales existían tensiones con Colombia y Perú por diferencias limítrofes, lo que había provocado en 1893 el peligro de una Guerra con Perú. La diplomacia ecuatoriana consideraba a Chile, que pocos años antes había derrotado a Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, como un aliado natural del Ecuador en caso de un conflicto armado con el Perú. La oscura negociación de la “Deuda Inglesa” contraída en la época de la Independencia, en la que participaban y beneficiaban prominentes miembros de la “argolla”, había permitido la presencia de fuertes intereses de capitales extranjeros en Galápagos, la región amazónica y en la Provincia de Esmeraldas, lo que había contribuido para estimular el sentimiento patriótico contra el Gobierno.

Era también un momento de fuertes tensiones en el interior de la Iglesia Católica, y de ésta con los liberales. Estaba muy fresca la oposición del Obispo de Portoviejo, el alemán Schumacher, una de las principales figuras del clero católico ultramontano, a la designación de Federico González Suárez como Obispo de Ibarra, posiblemente motivada por su negativa como diputado en el Congreso a votar por la expulsión del senador Liberal por la provincia de Manabí, Felicísimo López, quien había sido acusado de ateísmo y excomulgado por el obispo Schumacher. La presión de sacerdotes católicos en las poblaciones de Chone y Balzar, para que no se cancele los salarios de dos maestros fiscales acusados de liberales, además de las persecuciones del gobierno contra periodistas liberales, y la prisión de Roberto Andrade, uno de los jóvenes liberales implicados en el magnicidio de Gabriel García Moreno en 1875, eran elementos presentes en la situación política de ese momento.

De esos meses finales del año 1894, Elías Muñoz Vicuña destaca la presencia activa de las montoneras alfaristas en la Costa, y la reorganización del Partido Liberal en Guayaquil, Quito, Babahoyo, y en las poblaciones de Jipijapa y Portoviejo de la provincia de Manabí.¹⁵ En el año 1895, se produjo un ascenso continental de las luchas liberales, expresado en el reinicio, de la Guerra de Independencia de Cuba bajo la dirección de José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, el estallido en febrero de 1895 de la Revolución Liberal en Colombia, y el triunfo el 10 de marzo de ese mismo año de las montoneras liberales en Perú dirigidas por Nicolás de Piérola.



El estallido de la crisis

Chile, que se había declarado neutral en la guerra entre China y Japón, necesitaba vender un buque de guerra al Japón, para lo cual consiguió el apoyo del gobierno ecuatoriano que simuló comprar el crucero chileno “Esmeralda”, y prestó la bandera ecuatoriana para trasladar la nave hacia Japón. Esta negociación, llevada a cabo en secreto bajo la dirección del Gobernador de la Provincia del Guayas José María Plácido Caamaño, quien esperaba beneficiarse con una comisión por el negocio, como lo demostró Muñoz Vicuña,¹⁶ comenzó a develarse en Chile, y en los meses finales de 1894 fue denunciada en Ecuador por parte de la prensa liberal y conservadora.

El proceso de movilización nacional que se comenzó a gestar desde finales del año 1894 adoptó las siguientes formas: denuncias de la prensa, que comenzaron el 6 de noviembre de 1894 a partir de la publicación en el periódico “El Imparcial” de Guayaquil de las primeras noticias en relación con el negociado; asambleas de ciudadanos que comenzaron a exigir de las autoridades aclaraciones sobre el asunto; movilizaciones populares en las ciudades, reprimidas por el gobierno; las proclamas de los pueblos y de las fuerzas políticas; alzamientos de militares conservadores; montoneras y enfrentamientos armados contra el gobierno progresista de Luis Cordero, y después de su renuncia en abril de 1895, contra su sucesor, el Vicepresidente de la República Vicente Lucio Salazar, hasta la victoria alfarista en la batalla de Gatazo en agosto de 1895.

Entre noviembre de 1894 y agosto de 1895, en diez meses de intensa agitación y movilización política, la conciencia nacional popular removida por el escándalo de la venta de la bandera, se había transformado en una voluntad de insurrección materializada en la creación de un ejército revolucionario puesto bajo la dirección de Eloy Alfaro.¹⁷

Un recuento de los hechos nos permite ver el desarrollo este proceso. Entre el 6 de noviembre de 1894 y febrero de 1895, denuncias de la prensa, asambleas y movilizaciones populares en Guayaquil y Quito, el 9 y el 13 de diciembre, fuertemente reprimidas por el Gobierno, y el inicio de las protestas y proclamas de los pueblos contra el negociado y a favor de la “honra nacional”. El 5 de febrero el llamado de Alfaro a la lucha armada realizado desde Managua, capital de Nicaragua, otorgó dirección política y una mayor radicalidad al movimiento. Desde entonces, comenzaron las proclamas a favor de Alfaro y la lucha armada por parte de liberales y radicales, cuya primera acción concreta fue la toma de Milagro por las fuerzas de Pedro Montero y Rafael Valdez. Los conservadores iniciaron también acciones armadas contra el gobierno en la sierra norte.

A partir del 15 de abril, cuando se produjo la renuncia del Presidente Luis Cordero y asumió la presidencia el conservador Vicente Lucio Salazar, se incrementaron las acciones armadas de los radicales, hasta la proclamación en Guayaquil de la Jefatura Suprema de Eloy Alfaro el 5 de junio de 1895, y el triunfo de las fuerzas liberales y radicales en la batalla de Gatazo.

Los sentidos de nación, portados por liberales y conservadores, que se expresaron en unidad de hecho hasta la renuncia de Cordero, se enfrentarán luego en

16 “Caamaño reclamaba el 3 de diciembre su parte en el negociado. Le dirige al Cónsul Solórzano un cablegrama, en que le pregunta: “¿De cuánto podré disponer?”.

El Cónsul le contesta:
“New York, Diciembre 5 de 1894
Gobernador.- Guayaquil

La gratificación será de L. 4.000, será entregada al contado a la final y segura entrega del Buque. Mi carta del 30 de noviembre explica todo” (Muñoz Vicuña, 1987: p. 62).

17 “Pueden (...) distinguirse tres etapas o pasos en el desarrollo de los hechos. Un primer momento a raíz de la denuncia del negociado del Esmeralda, en que se dio la agitación, fundamentalmente urbana, de conservadores y liberales juntos reclamando la renuncia del presidente. Un segundo momento en que la agitación se extiende al campo y se radicaliza con la consigna de la revuelta armada, pero que, una vez Salazar se hace cargo del poder, trae el enfrentamiento de conservadores que defienden al régimen y liberales que pretenden desestabilizarlo. Este conflicto se agudiza, en un tercer momento, luego del pronunciamiento de Guayaquil, cuando se dan ya dos gobiernos en el país y se produce la guerra civil (...)” (Ayala, 1995:90).



los campos de batalla. Para los conservadores, la nación se expresaba en los valores católicos y en la defensa del orden terrateniente y oligárquico; para los liberales, la nación debía expresarse en el Estado Laico, y especialmente para los radicales alfaristas, expresarse desde abajo con la presencia de nuevos actores sociales y regionales en la dirección del gobierno y del Estado.

De la defensa del honor de la bandera a la proclamación de Eloy Alfaro como bandera de la insurrección

(...) reunidos los vecinos de esta y sabedores que la honra de nuestra nación está tomada con mal nombre, dentro y fuera de ella por motivo de haber prestado la bandera, que es la insignia de nuestro pabellón, para un inicuo negociado, el más inicuo que pueda pesar sobre nosotros, en beneficio de algunos especuladores (...). (Protesta del pueblo de Río Chico, 7 de enero de 1895)

Interesa para este trabajo, atender especialmente a las proclamas y pronunciamientos de los pueblos contra la venta de la bandera y las protestas y resoluciones de los gobiernos locales. Entre los meses de enero y agosto de 1895 el trabajo de Muñoz Vicuña identifica pronunciamientos de pueblos y ciudades de todas las provincias de la Costa, y de la Sierra Norte, Central y Sur.

El lenguaje utilizado en las protestas y los pronunciamientos de los pueblos, está impregnado de una fuerte carga moral y patriótica, que dan cuenta de la importancia de la bandera como símbolo nacional: “honra nacional”; “crimen nefando”; “nefando crimen de alta traición”; “beneficio de algunos especuladores”; “escarnio de la insignia gloriosa de nuestra patria”; “malos hijos, que han traficado con su pabellón”; “hecho deshonesto”; “oprobio a la Nación”; “se profane la sagrada insignia o emblema de la Patria”; “inicuo tráfico de la ban-

dera nacional”; “deshonra que nos ha dado un gobierno inepto y miserable que nos ha puesto en la picota del escarnio”; “hecho infame y criminal”; “defender la honra de la República”; “sagrada enseña”; “inaudito crimen”; “traición y ultraje cometidos contra la Nación”; “crimen de alta traición a la Patria”; “monstruoso crimen de lesa patria”; “perfidia y traición cometida en la nación por los especuladores de nuestra honra”; “horrible mancha con que varios traficantes...”; “escandaloso tráfico que se ha hecho de nuestro emblema nacional”.

Estos pronunciamientos fueron realizados, en las localidades más pequeñas, por asambleas de ciudadanos, y en las de mayor tamaño por Concejos cantonales o municipales, en ocasiones junto a autoridades civiles, militares, y padres de familia, reunidos en comicio. En un primer momento, hasta mayo, los pronunciamientos fueron en rechazo a la venta de la bandera y progresivamente se radicalizaron hasta desconocer al gobierno de Cordero, primero y luego de Vicente Lucio Salazar después de la renuncia de Cordero el 15 de abril. A partir de mayo comenzaron los pronunciamientos a favor de la jefatura de Eloy Alfaro.

Los pronunciamientos de los pueblos comenzaron el 7 de enero, en Río Chico, Provincia de Manabí. Los primeros en protestar y en pronunciarse desde comienzos del año 1895, fueron los pueblos de las zonas de la costa donde tradicionalmente habían tenido influencia las montoneras alfaristas, esto es en Manabí y la Cuenca del Guayas, extendiéndose hacia Esmeraldas y la provincia de El Oro. Progresivamente, con el pronunciamiento de Guayaquil en junio, a la Sierra Central, y con menor fuerza a la Sierra Sur. No se registraron pronunciamientos a favor de Alfaro en la Sierra Norte, donde tenían mayor fuerza los conservadores.

Por el interés histórico que reviste este proceso de insurrección nacional, es



necesario consignar los pronunciamientos, mes por mes. En enero, después de Río Chico, se pronunciaron: en Babahoyo el Concejo Cantonal; en Chone, el Concejo Municipal; en Portoviejo, la “Unión Liberal Manabita”; también los ecuatorianos residentes en Tumbes, Perú; la “Sociedad Liberal de Jipijapa”; y la ciudadanía de Daule.

El 20 de enero, el Concejo Cantonal de Quito, dominado por los conservadores, resolvió no participar en los actos de homenaje al Centenario del nacimiento del Mariscal Antonio José de Sucre que debían celebrarse en el mes de febrero, iniciativa que según Muñoz Vicuña fue seguida, por la mayoría de concejos de la República. El gobierno de Cordero reprimió a los concejales avivando el descontento del pueblo quiteño.

El 25 de enero, el Concejo Municipal de Guayaquil protestó por el negociado de la bandera. A finales del mes, en Chimbo, Guaranda y Guamote, poblaciones de la sierra central, se produjeron pronunciamientos populares rechazando la venta de la bandera; y el 31 de enero se pronunció el pueblo de Bahía de Caráquez.

Durante el mes de febrero, la protesta se extendió. Machala se pronunció contra la venta de la bandera el día 2, y ese mismo día los partidos Conservador, Liberal y Radical, pidieron en Quito la renuncia del Presidente Luis Cordero. El 5 de febrero, Eloy Alfaro realizó un llamamiento a la lucha armada contra el gobierno de Cordero,¹⁸ que marcaría un cambio decisivo en la situación: la movilización social y los pronunciamientos adquirirán a partir de este llamado una orientación cada vez más radical.

Pedro Montero, “el Tigre de Bulu Bulu”, y Enrique Valdez Concha, encabezaron en Milagro el 12 de febrero el primer levantamiento en armas de los radicales alfaristas. Santa Elena protestó y postergó la celebración del Centenario del Mariscal Sucre. El 17 de febrero, Vinces, importante centro de producción cacaotera, pasó de la protesta contra el negociado de la bandera y del pedido de la renuncia de Luis Cordero, a la proclamación de la jefatura de Eloy Alfaro. Ese mismo día, en Quito, en la Plaza de Santo Domingo durante los actos por la celebración del Centenario de Sucre, el pueblo repudió al gobierno produciéndose fuertes enfrentamientos. El 18 de febrero murió en una acción armada contra el gobierno el joven estudiante universitario Gabriel Urbina Jado, hijo del ex presidente José María Urbina. A los pocos días la “Junta Universitaria del Guayas” realizó un pronunciamiento.¹⁹ El 20 de febrero se produjo en Ibarra la sublevación dirigida por los conservadores de la Columna Victoria.

18 “Solamente a balazos dejarán vuestros opresores el poder, que tienen únicamente por la violencia.

Pensar de otro modo (...) equivale a dar tregua a tenebrosas intrigas (...) sin sacrificios no hay redención (...) La libertad o se implora como un favor, se conquista como un atributo inmanente al bienestar de la comunidad. Afrontemos, pues, resueltamente los peligros y luchemos por nuestros derechos y libertades hasta organizar una honrada administración del pueblo y para el pueblo (...) (Muñoz Vicuña, 1987, p. 99).

19 (...) En tal virtud y puesto que por ahora no nos es dado otra cosa que manifestar públicamente nuestro sentimiento por la heroica muerte del malogrado amigo, dirigimos al pueblo de Guayaquil este como sentido lamento que, mediante el patriotismo de sus hijos puede convertirse en rugido de indignación” (Muñoz Vicuña, 1987: p. 107).

20 Este pronunciamiento posee un tono muy radical: "(...) los infrascriptos convencidos de que el Gobierno es cómplice de los delitos de lesa patria, protestamos y ofrecemos derramar la última gota de sangre para reivindicar, ante el mundo, la deshonra que nos ha dado un gobierno inepto y miserable que nos ha puesto en la picota del escarnio" (Muñoz Vicuña, 1987: p.135).

21 En el caso del pueblo de Colimes, el tono patriótico fue de los más elevados: "Los vecinos de la parroquia de Colimes que suscribimos, reunidos con el objeto de deliberar sobre la aflictiva situación de la Patria,

Considerando:

1-Que el actual Gobierno del Ecuador es el primer responsable del inaudito crimen cometido con nuestra insignie patria;

2-Que la honra de la Nación ecuatoriana exige que sus instituciones se hallen en debida armonía con los principios de la verdadera República y de la Democracia y;

3-Que es deber de todo buen ciudadano apelar al derecho de insurrección, para reivindicar la honra nacional y salvar la Patria,

Declaramos solemnemente:

Que no reconocemos al actual Gobierno del Dr. Cordero y que encargamos, al señor General D. Eloy Alfaro el Mando Supremo de la República (...)" (Muñoz Vicuña, 1987: p. 159)

22 El Acuerdo señalaba en su numeral 2: "Ponerse del lado del pueblo, que es el Supremo Poder de la Nación; y cooperar, con todas sus fuerzas y los elementos de que disponen, a la obra de la reivindicación de la honra nacional, hasta establecer un Gobierno honrado y leal a los principios republicanos" (Muñoz Vicuña, 1987: p.195)

23 Elías Muñoz Vicuña dice que en el país se constituyeron en esos días otras organizaciones populares.

En marzo los pronunciamientos continuaron con un tono cada vez más radical. En Babahoyo el día 3, se constituyó la "Junta Reivindicadora de la Honra nacional", que el 14 de marzo se decidió por la sublevación armada. El 10 de abril, Machala se pronunció por el derrocamiento del Gobierno; el 11 se pronunció el pueblo de Santa Lucía;²⁰ el 23 Esmeraldas se pronunció y desconoció la autoridad del Gobierno; y el 28, la población de Colimes se pronunció también a favor de la jefatura de Eloy Alfaro.²¹

En el mes de mayo continuaron los pronunciamientos, especialmente en la Costa. El día 2, la población de El Guabo en la provincia de El Oro, se pronunció por la revolución. El 5, Chone rechazó la venta de la bandera y se pronunció a favor de Eloy Alfaro. El 6 de mayo, Olmedo y Bellavista, y en ese mismo día Guare de Baba adhirió al pronunciamiento de Vines a favor de la jefatura de Alfaro. El 9 de mayo, Machala, el pueblo de Quevedo, en Los Ríos, y de La Unión, en Manabí, se pronunciaron por la revolución. En ese momento toda la región costera, con excepción de Guayaquil, estaba levantada en armas, y crecía el descontento en la Sierra Central. En ese mismo mes se produjo, en Guayaquil y otras poblaciones, el boicot a las elecciones presidenciales convocadas por el gobierno en un intento de dar una salida a la crisis en el marco de la legalidad vigente. El 29 de mayo, Alausí se pronunció por la revolución; el 31 de mayo, en Babahoyo, el Batallón Número 3 del ejército gubernamental desconoció al gobierno de Vicente Lucio Salazar.²²

Junio fue el mes decisivo. El día 2 se pronunció la población de San Andrés de Boliche, en adhesión a Chone, reconociendo como jefe a Eloy Alfaro. El día 4, en Daule, una asamblea popular se pronunció por Alfaro. El 5 de Junio, Guayaquil proclamó la jefatura Suprema de Eloy Alfaro. Toda la Costa estaba en ese momento del lado

de la revolución. La proclama de Guayaquil expresaba:

(...) congregado el pueblo en Comicio Público, para deliberar acerca de la situación actual.

Considerando:

1-Que es necesario organizar un Gobierno que sea fiel intérprete del sentimiento general, claramente expresado por los Patriotas, que en la prensa, los campos de batalla, en las manifestaciones populares, y en el seno del hogar, han trabajado por la reivindicación de la Honra Nacional, ultrajada por un Gobierno traidor a la Patria. (...)

Resuelve:

(...) Nombrar para Jefe Supremo de la República y General en Jefe del Ejército, al benemérito Sr. Don Eloy Alfaro, quien con su patriotismo y abnegación sin límites, ha sido el alma del movimiento que ha derrocado la inicua oligarquía, que durante largos años se impuso por la fuerza, sumiendo al país en un abismo de desgracias(...)



El 6 de junio, los pueblos de Cañar, Cuenca, Azogues y Santa Elena, lanzaron sendas proclamas contra el gobierno de Vicente Lucio Salazar. El día 8, Machala ratificó su acuerdo del 9 de mayo a favor de Alfaro; el Concejo Municipal, Jefe Político y demás autoridades, y los padres de familia de santa Rosa, se pronunciaron por Alfaro; la población de Pasaje realizó un plebiscito para reconocer la Jefatura Suprema de Alfaro; en Santa Elena, los padres de familia y más vecinos también se pronunciaron por Alfaro; la Parroquia Simón Bolívar del Cantón Santa Elena, Quevedo, Chanduy, Babahoyo y Latacunga, se pronunciaron igualmente por la Jefatura de Alfaro. El 10 de Junio se pronunció la población de Chongón, y en Guayaquil, con 200 miembros se constituyó la "Sociedad Protección Mutua de Vivanderos", que se declaró a favor de la revolución.²³ El 11 de

junio, la Parroquia El Morro reconoció la jefatura suprema de Alfaro, y en Puebloviejo, Provincia de Los Ríos, el Concejo Cantonal, las autoridades civiles y militares y el pueblo se pronunciaron también en ese mismo sentido. El 12 de junio, Manglaralto y Jipijapa reconocieron la jefatura de Alfaro, y Latacunga volvió a pronunciarse a favor de la revolución. El día 14 se pronunció Azogues; el 15 San José de Amén, y Cariamanga, en Loja, desconoció al Gobierno. Al día siguiente, Zaruma y Colonche reconocieron la autoridad de Eloy Alfaro, y en la ciudad de Loja se nombró Jefe Civil y Militar a Manuel Benigno Cueva, quien el 21 de junio adhirió al Gobierno Revolucionario de Guayaquil. El 18 de junio, se pronunció Montecristi, y otra vez Latacunga a favor de Alfaro. El 21 se pronunciaron Manta y Santa Ana, en la Provincia de Manabí. El día 24 fue el turno de San José de Chimbo, y el 28 el de Portoviejo.

En julio, el día 4, se pronunciaron las autoridades civiles, militares, y los padres de familia de Guaranda, y el día 8 la población de Taura. El 14 de agosto las tropas de Alfaro obtuvieron la victoria en la decisiva batalla de Gatazo.

En todas las proclamas, fueron una constante la protesta por la venta de la bandera, y las menciones a la “honra nacional” ofendida. El símbolo de unidad de la indignación popular fue la bandera tricolor de “Colombia la Grande”, como se decía en la proclama de Guayaquil del 5 de junio de 1895.



Las “pastorales negras” de los obispos católicos

La Iglesia Católica se expresó en la crisis a través de artículos publicados en su prensa, sermones y en varias pastorales de sus obispos. De forma general adhirió a la idea de la nación concebida en sujeción a la doctrina católica, y enmarcada en la consagración de la República al Corazón de Jesús. En un primer momento, dirigentes de la Iglesia como Federico González Suárez, en nombre de la prudencia, intentaron que el escándalo no sea conocido, y luego se manifestaron por la paz. Conforme se desarrollaba la crisis, hubo sacerdotes, como Manuel Ontaneda y el canónigo Campuzano, que plegaron a la revolución, en tanto que los obispos y clérigos extranjeros se alinearon abierta y militantemente a favor del Gobierno de Cordero y luego de su sucesor Vicente Lucio Salazar. El símbolo nacional usado por la Iglesia para sus llamados a la paz fue la Virgen del Quinche.

Las “pastorales negras”, del obispo de Portoviejo Schumacher, el 6 de febrero, y de González Calixto, Arzobispo de Quito, el 28 de marzo de 1895, expresaron las posiciones más duras de la Iglesia Católica frente al avance de la insurrección nacional. La idea de nación presente en ellas está sustentada en un auténtico espíritu de antiguo régimen. Los elementos comunes en estas pastorales son su rechazo a cualquier idea de separación de la Iglesia y del Estado; su defensa a ultranza de la religión católica como fundamento de la política y de la moral privada; su odio al liberalismo y la defensa del ordenamiento político y social oligárquico representado en el Gobierno.

24 "Hoy a menudo se analiza dicha revolución sólo desde la perspectiva de su significación económica y política, ya sea para señalar los limitados alcances de la misma, como para enfatizar en la debilidad del proyecto de la burguesía comercial que accedió al poder. En ese sentido no existe un análisis que vincule los intereses de las clases con la motivación nacional que es la que ejerce capacidad de convocatoria en la coyuntura de 1894-95, otorgando a la burguesía canales de difusión de su ideología y armas para su lucha contra los terratenientes (...) el factor desencadenante de la guerra civil de 1894-95, que culminará con el ascenso de la burguesía al poder, atañe a lo nacional (...) la irrupción de una iniciativa nacional-popular, dirigida por la burguesía en contra del avasallamiento "público" de un símbolo nacional (...) (Quintero Rafael, Silva Erika, Ecuador: una nación en ciernes, Quito, Abya Yala, tercera edición, 1998, p. 234)

El lenguaje y el tono hacen de la pastoral de Schumacher, un auténtico llamado a la guerra santa, y remiten a los tribunales del Santo Oficio:

... El grito de abajo los frailes y muera Jesucristo al parecer va a ser realizado... El tétrico masonismo, representado por un excomulgado [se refiere a Felicísimo López], y la profanación del santuario, simbolizada por un sacerdote, [Manuel Ontaneda] indigno aun de llevar las sagradas insignias del sacerdocio... éstos son los enviados del radicalismo... ¡Escoged entre Dios y Satanás, pues de esto se trata! ...Soldados cristianos ¡El que sucumbiere en la contienda con el impío radicalismo, logrará la palma del martirio! ...Rechace el Señor a los espíritus infernales...

El 28 de marzo, González Calixto, "que era un hombre más bien tranquilo y hasta contemporizador, lanzó una tremenda carta pastoral de tono apocalíptico en que llamaba a la lucha armada en defensa de la religión"(Ayala, 1995:97):

El enemigo llama a las puertas de la República, consagrada al Divino Corazón de Jesucristo, a las puertas del pueblo católico por excelencia, del pueblo que ayer nomás era gloria de la Iglesia y envidia de todos los creyentes. (...) El enemigo es el liberalismo y radicalismo en toda su más repugnante desnudez y asquerosa deformidad. La serpiente que entró en el Paraíso para tentar a nuestra común madre, era por lo menos airosa, ostentaba en la piel los colores del iris, vibraban en sus ojos fascinadores rayos, su lengua trisulca pronunciaba muy halagadoras palabras... No así el enemigo que hoy nos

amenaza...Monstruo es del infierno, espantoso, indescriptible, el liberalismo y radicalismo: es la gran ramera de Babilonia que vio San Juan en el Apocalipsis, como una mujer sentada sobre una bestia, llena de nombres de blasfemia...Con nosotros está Dios...Con nosotros está la Azucena de Quito, la Beata Mariana de Jesús...!Tomad las armas y tened buen ánimo! Porque más vale morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario

La idea de la Nación en el corazón de la crisis revolucionaria

La crisis revolucionaria, que venía gestándose en la sociedad, se expresó en un repudio generalizado a un gobierno corrupto al que se señaló como violador de la honra nacional. La alianza oligárquica representada en la "argolla", fue identificada como enemiga de los intereses de la nación en su conjunto. Sobre esta base común se expresaron durante los primeros momentos de la crisis los liberales, conservadores, radicales y progresistas disidentes. En la Costa y en la Sierra el patriotismo de todos los sectores sociales que actuaron durante la crisis, tuvo como símbolo de unidad el tricolor nacional. El Ecuador de esos días, atravesado por profundas contradicciones económicas, sociales y políticas, se dirigió hacia la revolución por la senda de la defensa de la "honra nacional". Esa nación existía en el marco del dominio del estado Terrateniente, se expresó en su crisis y disolución por vía revolucionaria, y se estableció en la base del nuevo estado.²⁴



Desde distintas concepciones, los sectores políticos y sociales que se expresaron y lucharon durante la crisis contra el gobierno “progresista”, y que se enfrentaron luego violentamente entre sí a la caída de éste, revelaron sus ideas sobre la nación. Para los conservadores, la nación debía ser católica, lo que era un contrasentido pues en ese momento, una nación sometida a la tutela de la Iglesia Católica se constituía una traba para el avance de la modernidad capitalista.

Los liberales y los radicales, expresaron su nacionalismo y patriotismo en una repulsa al negociado y en una propuesta de un nuevo poder, expresada en el pronunciamiento de Guayaquil del 5 de Junio que proclamó la Jefatura de Eloy Alfaro. En ellos alentó una idea de la nación en la cual la política no se encontrase sometida al control de la Iglesia, y frente a una visión jerárquica, exclusivista y aristocrática, la nación debía hacerse desde los pueblos, desde las localidades y las provincias.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Ayala, Enrique, Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995.
- Hobswawn, Eric, Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 2000.
- Loor Moreira, Wilfrido, Eloy Alfaro, Quito, 1982.
- Muñoz Vicuña, Elías, La guerra civil ecuatoriana de 1895, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1987.
- Pérez Vejo, Tomás, Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.
- Quintero Rafael, Silva Erika, Ecuador: una nación en ciernes, Quito, Abya Yala, tercera edición, 1998.



Conocimiento e ideología*

Patricio Moncayo**

Pensar la Universidad es pensar el conocimiento. El conocimiento es un proceso social. Su desarrollo responde a los avatares de este proceso. En el Ecuador se destacan algunos hitos en esta travesía. La revolución liberal creó un nuevo escenario para la existencia y funcionamiento de la Universidad. Un escenario caracterizado por la libertad de cultos, por la separación de la Iglesia y del Estado, por el fin del providencialismo y de la verdad divina. La clase media que emergió luchó por la autonomía universitaria. Una autonomía que le liberaba a la Universidad de la tutela del Estado y que le abría a la libre circulación de las ideas. Se reivindicaron principios como la libertad de cátedra, el cogobierno, la democratización del saber.

* Discurso de orden pronunciado el 9 de junio de 2011, durante la ceremonia de aniversario de la Facultad de Comunicación Social.

** **Patricio Moncayo** es profesor principal, ex Decano y ex Sub Decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Tiene estudios de sociología, ciencias sociales y ciencia política en la Universidad Central del Ecuador y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. Candidato al doctorado por FLAC-SO-Ecuador. Autor de libros sobre la realidad ecuatoriana y latinoamericana. Las publicaciones más recientes son: El golpe militar de 1963 y el fin de un período excepcional de estabilidad política (2010), Con la democracia a cuestas (2009) y El 28 de Mayo de 1944, una democracia fallida (2008).

La Universidad Central del Ecuador ha sido sede del pensamiento crítico, de la lucha contra las dictaduras, contra las oligarquías. Su voz fue escuchada en momentos de crisis. La juventud universitaria fue antena de las demandas sociales y populares. La organización de la Universidad en facultades respondió a la necesidad de formar profesionales capaces de contribuir al enfrentamiento de los problemas que afectaban y afectan a la población en los más diversos campos.

Esta Universidad siempre quiso estar cerca del pueblo, dado que éste no podía llegar a sus aulas. Pero, en tanto institución estatal, tuvo también que responder a las directivas del Estado. En este terreno la Universidad se conectó con la sociedad y con el Estado. Éste en ciertas etapas practicó el *laissez faire*, en otras optó por el intervencionismo. La autonomía, por tanto, fue un campo de disputa, sujeta a una cambiante correlación de fuerzas. La tensión entre el compromiso social y el acceso al saber se expresó en la coexistencia de la ciencia y la ideología. Es sobre esta tensión que quisiera centrar mi reflexión.

Fin de la uniformidad del pensamiento Mannheim (2004) desarrolla un argumento que me parece útil a este propósito. Desde que se establece el laicismo deja de regir “un modo único de pensar”. Se intentó, por cierto, llenar ese vacío con la ciencia. Esto, que fue relativamente posible en el campo de las ciencias naturales, se volvió mucho más difícil para las ciencias sociales.

Mannheim lo caracteriza en forma muy pedagógica:

(...) cuando surgen muchas pequeñas sectas allí donde antaño había una sola religión universal, las mentes de las gentes sencillas fueron presa de inquietudes parecidas a las que habían experimentado los intelectuales en el ramo de la filosofía, al observar la coexistencia de numerosas teorías de la realidad y del conocimiento. (2004:67).

El racionalismo intentó asumir la rectoría del buen pensar. La razón se postulaba como un sustituto de la religión. Sin embargo, en el Ecuador del siglo pasado la fuerza de las creencias religiosas sobrevivió a la arremetida del liberalismo. Y ello no solo en el ámbito de lo privado, también en la esfera política. Los partidos políticos -liberal, conservador, socialista y comunista- expresaban distintas y contrapuestas corrientes filosóficas y ninguna de ellas pudo ser aceptada como lo había sido la religión. Esta siguió teniendo mucha influencia en los sectores populares. Quizá ello explique la confluencia del ingreso de las masas en la escena política y el populismo. La democracia no pudo configurarse aquí de la misma manera que en los países desarrollados. Las élites fueron más permeables a la influencia de las grandes doctrinas, trasplantadas de esos países. Siempre se creyó, por ejemplo, que nuestra independencia se inspiró en los principios de las revoluciones francesa y norteamericana. El marxismo también fue trasplantado desde Europa. De ahí que líderes populistas como Velasco Ibarra renegaban de estas corrientes de pensamiento y abogaban por una suerte de nacionalismo ideológico, y que la Universidad chocara con él, como sede de un pensamiento racionalista.

La confrontación entre la teoría y la práctica

La Universidad en este contexto se debatió entre el aprendizaje académico y la agitación callejera. Regis Debray (1983) capta esta disyunción de manera elocuente:

Hasta entonces, yo había proseguido paralelamente una formación normal de las humanidades clásicas (filosofía, letras, historia) y una participación normal en las actividades públicas del momento (agitación primero, acción después) sin que se me hubiese ocurrido establecer ningún tipo de relación entre estos dos medios: entre lo que se aprendía en la escuela y lo que se experimentaba en la calle, entre la exégesis de los textos y el vuelo de los periódicos. Digamos entre los monumentos de la historia escrita, la grande, y las convulsiones de la otra, la pequeña, la que se hace o des-hace, diariamente. (1983:16).

El puente entre la labor académica y la lucha política fue la ideología. La ideología, anota Mannheim, “expresa nuestro escepticismo respecto de las ideas y representaciones de nuestro adversario”. Ello, a su vez, patentiza “la desintegración de la unidad intelectual” operada con el advenimiento de la modernidad. Frente a ello se recurrió al arbitrio de catalogar de científico a determinado credo y tildar de ideológico al credo contrario. Sólo que no había ninguna razón para eximirle al primero de pecar del mismo defecto.

Dice Mannheim:

(...) Hoy en día, ha dejado de ser privilegio exclusivo de pensadores socialistas el descubrir cimientos ideológicos bajo el pensamiento burgués y el desacreditarlo de ese modo. En la actualidad, grupos de diversas doctrinas esgrimen esa arma contra sus adversarios (...)

Podría decirse, entonces, que la práctica política fue carcomiendo la teoría y dejándola en manos de la ideología. La práctica política se tiñó de ideología. Y ello, por cierto, terminó afectando la práctica académica.

La Universidad, entonces, fue escenario de la confrontación de interpretaciones del mundo. El partidarismo se instaló en ella desde los sesenta. Se profundizó en las siguientes décadas y ello puso obstáculos al desarrollo de las ciencias sociales. Se confundió la ideología con la ciencia. A la política se le quiso dar un tinte científico, con lo cual se abonaba el terreno para la emergencia de tendencias autoritarias. Si, por ejemplo, “la teoría de Marx era omnipotente por ser verdadera” los partidos marxistas quedaban autorizados para arremeter contra los exponentes de una “falsa conciencia”. Ello explica que la Universidad haya vivido treinta años de terrorismo ideológico. Pero es necesario procesar esta experiencia para evitar que se repitan estos atentados contra la inteligencia. La Universidad no debe dejar de ser centro de reflexión y debate. Se debe trascender el partidarismo y no dejar que el conflicto intelectual se dirima con el exterminio ideológico del adversario.

La contienda académica

La discusión política, según Mannheim, posee un carácter fundamentalmente distinto de la discusión académica. Ésta tiene un carácter experimental “si quiere seguir dando cuenta de nuevas series de fenómenos”. El pensamiento dominado por una actitud política, además de que no puede “reajustarse continuamente a nuevas experiencias”, es en extremo beligerante.

La discusión política es, desde el principio, algo más que una argumentación teórica; desgarrar los disfraces, desenmascara los motivos inconscientes que ligan la existencia del grupo con sus aspiraciones culturales y con sus argumentos teóricos (...) (Ibíd.:72).

La Universidad ha enfrentado muchos desafíos. La política ha marcado su existencia. Sus autoridades, profesores y estudiantes con su pensamiento y acción contribuyeron al desarrollo de una conciencia libertaria. De su seno salieron líderes polí-



ticos que tuvieron en sus manos las más altas responsabilidades en la dirección del Estado y en la organización de las fuerzas sociales y políticas de vanguardia. Hoy le ha tocado enfrentar un nuevo desafío. Ya no frente a los gobiernos de la burguesía, sino a un gobierno que supo capitalizar el esfuerzo de generaciones que combatieron en favor de la justicia social. Se trata, pues, de una nueva coyuntura. Se ha operado una reacomodación de fuerzas en el país. No se sabe si la “revolución ciudadana” es un proyecto de transformación social o si expresa el nacimiento de un populismo radical. Sin duda, la dirección de este proceso es ejercida de manera personalista y autoritaria. Se advierten ya fisuras en la propia coalición gubernamental. Desde sus propias filas se levantan voces que denuncian el alejamiento del Gobierno de los principios enarbolados en Montecristi y recogidos en la actual Constitución. En todo caso, hay una marcada polarización de posiciones y concepciones sobre el presente y el futuro del país.

La democracia misma está en debate. Se cuestiona la validez de la democracia representativa y se postula una democracia plebiscitaria que hasta el presente se ha expresado en una decena de consultas populares. Sin embargo, también están en debate los resultados de la gestión gubernamental de los últimos cuatro años, a la luz de lo consignado en el plan de desarrollo oficial. Margaret Canovan (2005) sostiene que la democracia tiene dos caras que coexisten en tensión: un estilo pragmático y un estilo redentor. Creo que el gobierno de Correa está enfrascado en este dilema.

El Gobierno actual, mediante una ley de educación superior plantea un modelo articulado precisamente a dicho plan nacional de desarrollo y contempla mecanismos de vinculación de la Universidad con el Estado. El artículo 353 de la Constitución vigente establece

que el Sistema de Educación Superior se regirá por un organismo público de planificación, regulación y coordinación interna del sistema y de la relación entre sus distintos actores con la Función Ejecutiva; y por un organismo técnico de acreditación y aseguramiento de la calidad de instituciones, carreras y programas, que no podrá conformarse por representantes de las instituciones objeto de regulación.

Entre los fines de la educación superior se incorpora que “la educación superior es condición indispensable para la construcción del derecho del buen vivir, en el marco de la interculturalidad, del respeto a la diversidad y la convivencia armónica con la naturaleza”.

Creo que se ha puesto en debate el principio de la autonomía universitaria. El nuevo modelo que se pretende implantar supone una redistribución del poder dentro del sistema. Lucía Klein y Helena Sampaio (en Rollin Kent, 2002:94) sostienen que la evaluación “entendida como contraparte de la autonomía universitaria acaba por incidir sobre esa propia autonomía”, y anotan que “existe desconfianza por parte de la comunidad académica en relación con los procesos de evaluación, pues presupone que ellos cercenan la autonomía universitaria”.

No cabe duda de la necesidad de la evaluación como mecanismo que permita elevar la calidad de la educación superior, pero ello no debe realizarse con sacrificio de la autonomía universitaria. De lo contrario, la evaluación podría convertirse en un arma política empleada para silenciar y domesticar a la Universidad. Por otro lado, la evaluación debe ser de doble vía: está bien evaluar la educación superior, demandando de ella calidad. Pero también la Universidad debe evaluar la gestión gubernamental. También se debe reclamar y la sociedad reclama calidad de gobierno. Ello está conectado con la pugna de los gobiernos y los medios privados en





torno a la libertad de expresión. El prestigioso politólogo español Manuel Alcántara alerta que en un país como el nuestro “con una crisis de su sistema de partidos y un presidencialismo muy fuerte, los medios de comunicación pueden hacer un contrapeso a la concentración del poder”. “A mayor institucionalización –agrega– menor capacidad de los medios de cambiar el juego político, no de influir, porque los medios siempre lo van a hacer. La prensa en cualquier sociedad mediatizada del mundo tiene poder y eso no es malo, siempre que haya pluralidad y profesionalismo”.

Y es que además los medios no oficiales son un canal de petición de cuentas. Allí donde no hay fiscalización por la concentración de poder, se necesita disponer de medios no oficiales para detectar los abusos de poder y los malos manejos de los recursos públicos. Una prensa amordazada no puede cumplir ese papel. Por ello no es posible admitir que el Gobierno imponga su autoridad sobre la prensa independiente.

Estos dos casos nos llegan muy de cerca: la Universidad y los medios de comunicación ponen de manifiesto la pretensión de imponer en el Ecuador un modelo confrontacional, basado en la lógica amigo-enemigo. Nuevamente estamos en presencia de la cooptación ideológica de la política. La SENPLADES intenta dar al discurso gubernamental un cariz científico. Desde esa posición califica las evaluaciones no oficiales de la gestión económica del Gobierno como ideológicas. Estamos nuevamente en presencia de la intención de imponer desde el poder la verdad.

La Universidad, siguiendo su tradición crítica y libertaria, estoy seguro que hará oír su voz en defensa de la libertad, de la democracia y del buen gobierno.

Creo que la Facultad de Comunicación ha tomado partido por la búsqueda de un “terreno común de entendimiento” y ha rechazado que la palabra se convierta en instrumento para acentuar las diferencias de sentido. Dado que hay distintas corrientes de pensamiento, la comunicación está llamada a propiciar diálogos y debates. Y, claro, le corresponde a la Universidad, en tanto academia, impulsar el estudio sociológico del juego recíproco entre las ideas y la estructura social en dos direcciones diferentes pero complementarias: la influencia que la sociedad ejerce sobre el pensamiento, en medio de una serie de “juegos de la verdad” y la que estudia la influencia que un determinado tipo de conocimiento ejerce sobre la sociedad, bien sea a través de los *mass media* o a través de otros canales de comunicación. Ambas relaciones están mediadas por el lenguaje: aprehendemos el mundo a través del lenguaje.

La Universidad debe replantear su relación con la sociedad, recuperar su credibilidad en su capacidad académica y pedir cuentas a un gobierno que está poniendo bajo sospecha la solvencia de una propuesta de cambio. Si ésta fracasa, el descrédito recaerá no sólo sobre el Gobierno, sino sobre la tendencia que se supuso representaba. Y ello, por cierto, representará el desaprovechamiento de una nueva oportunidad histórica.



Gustavo Alfredo Jácome

–Un siglo de sabidurías literarias–*

Marcelo Valdospinos Rubio

***“Que descubran que hay poesía en todas partes,
aunque no siempre hayan poemas”***

Cuando la palabra trasborda los límites de lo concreto se vuelve poesía. Ella habita en un entorno familiar: poesía, poemas y poetas. La poesía es una larga confesión con el paisaje existencial y el paisaje íntimo. Y está al alcance de todos, allí sueños y frustraciones surgen de la cotidianidad vivida. El poema es un texto donde los versos se encadenan unos a otros, urdimbres de amores y desamores, de dioses y demonios, de dialécticas.

* Tomado de la Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Núcleo de Imbabura. “Pasos y Huellas de cuatro ejemplares poetas en sus centenarios”. Septiembre 2011.

Y, el poeta, un ser especial que descubre rayos de sol en la oscuridad, poseedor de una mirada penetrante que atraviesa la realidad por los mínimos detalles. Dice Clara Luz Zúñiga, que la tarea del poeta es “Recuperar el sentido del verbo, hacer que los hombres vuelvan a ser símbolo de identidad, que vuelvan a evocar y traer realidades del recuerdo, que descubran que hay poesía en todas partes, aunque no siempre hayan poemas”. O como afirma Max Neef “Unos hacen poesía y otros son poetas; unos hacen música y otros son músicos; unos hacen el amor y otros están enamorados”. Los poetas son: vínculos entre Dios y el hombre. Entre el hombre y el universo. Entre el hombre y el amor. Entre el hombre y el hambre. Entre el hombre y la angustia.

“Menos gramática y más lengua”

¿Qué poetas sobresalieron en el itinerario generacional del siglo XX en Otavalo? A vuelo de pájaro señalemos que en los **Vasconcelos** destacan Luis Enrique Cisneros, Guillermo Garzón Ubidia y Francisco H. Moncayo. En los **Normalistas**, surge la figura más grande de la poesía otavaleña, Gustavo A. Jácome. Además, Gonzalo Benítez, Carmen Carrillo de Ubidia. En el Otavalo **Institucional**, Lola Orbe Carrera, Luis Honorio Ruiz, Oscar Silva, Jaime Valdospinos y Daniel Suárez. En el grupo de **Síntesis**, Álvaro San Félix. En los **Atabalibas**, Juan F. Ruales. Y, contemporáneos, jóvenes promesas, como Fernando Bonilla y Gaby Ponce, entre tantos otros. Las revistas y periódicos de la ciudad guardan versos furtivos de destacados intelectuales. De Isaac J. Barrera, Aurelio Ubidia, Víctor G. Garcés, Gonzalo Rubio O., Germán Cifuentes, Plutarco Cisneros A., con buena poesía. En Otavalo la corriente generalizada no ha sido la poesía, sino la literatura de reivindicación social, la antropología, la sociología, la educación y la política.

Gustavo A. Jácome es alfarero de la palabra docta, sabio en lenguajes, hombre austero, moral y a veces muy duro. Es quien más ha contribuido al desarrollo del castellano en el país. Desde la cátedra y desde sus libros especializados en gramática escolar, literatura secundaria y estilística universitaria. Dice “la clave para aprender castellano, es no concentrarse en la gramática, sino enseñar a los educandos a hablar, a escribir y a leer”. Permanentemente recuerda a Unamuno “Menos gramática y más lengua”.

“Me hizo a su imagen y semejanza”

En el 2012 se celebra el Centenario de nacimiento del eximio y laureado poeta Gustavo A. Jácome -doctor en otavaleñidades- hijo de José A. Jácome y Rosa Jácome Terreros. Entre diez hijos, fue el único varón. Casado con doña Emperatriz Lovato, ya fallecida. Tiene cuatro hijos. Su espejo existencial fue Fernando Chaves Reyes. “Me hizo a su imagen y semejanza”, declaró más de una vez.

Cultivó con excelencia la docencia. Irrumpió en la novela, el cuento, la estilística, la gramática, la ortografía. Ideológicamente se ubicó en la izquierda, siempre comprometido con la patria, con los maestros, con los niños, con su tierra. Con la palabra y los libros. Con la oratoria y la profundidad del verso.

Precisaba sobre sus novelas: “¿por qué se fueron las garzas? tiene una base real, el matrimonio de un indígena, que estudió en los Estados Unidos, y una norteamericana, que lo sabía todo de Otavalo, lo demás es imaginario”. Y sobre los “Puchos Remaches”, dijo “los Remaches eran indios salteadores de caminos, fusilados en 1896 en la plaza de Otavalo, en presencia de sus hijos, a quienes se les llamó luego puchos Remaches. Sus descendientes son los ladrones que están infestando este país. Alrededor de este tema nace la novela”.

Como Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, ha sido un permanente crítico de los americanismos y su política ortográfica.

Bajo su égida e inteligencia integramos el Comité Pro-Sesquicentenario de Otavalo. Sesiones de la memoria y del afecto. Diálogos sobre la trayectoria histórica de la ciudad. No se lograron los objetivos a plenitud, pero fue una experiencia maravillosa con el pasado y las raíces interculturales

“Luz primera de mis ojos, de mi vida la inicial...”

Creador de bellas estampas de la ciudad, que quedaron impregnadas en sus “Acuarelas” y “Viñetas”. Su poesía infantil toma esplendor nacional, por ser bella, translúcida y motivadora. Miles de niños ecuatorianos cursaron su escolaridad bajo el mágico encanto de las rimas de Gustavo A. Jácome. Su palabra lírica está insuflada de lúdica y ternura. Su poesía infantil es una ronda, en permanente viaje hacia la naturaleza, las nubes y las estrellas. En esta línea su libro más emblemático es “Luz y Cristal”, poemas con olor a escuela, a plastilina, a recreo, bañados de pureza e inocencia:

“Topa, topa, corderito, / corderito jugueton. / ¡Qué mullido y qué bonito / es tu cándido vellón!”.

Y a la madre, en estrofa tierna, le canta:

“Luz primera de mis ojos, / de mi vida la inicial. / Soy un eco pequeñito / de tu latido cordial.”

Y en su opúsculo “Palabras para jugar”, la rima sigue caudalosa: “En la playa me he encontrado / un caracol, al acaso / en su interior decorado / con la lumbre del ocaso”.

Y otro, “Hola, lorito loro, / fonógrafo vegetal, / ¿Está rayado tu disco / o tu memoria anda mal?”.

“Quererla como a mujer de noche entera”

Siempre Otavalo estuvo presente e invariable en su retina. En sus Viñetas está inscrito su testamento de amor a la ciudad. Enamorado, lleno de ausencias, le canta: “Yo retornaba a tu lado después de cada trimestre estudiantil. / Y te encontraba, aquí y allá como siempre, salpicada de lagunas. / Otras veces, aromada de musgos navideños, frutecida de maizales, / morena de montes, valles y praderas tendidas al sol”. Y, define “Otavaleñidad: perdido enamoramiento entre un hombre y su tierra. Los ojos en los ojos.”

O, con rasgo erótico, en frase que descubre su corazón amante, le dice “A Otavalo hay que quererla como a mujer de noche entera”.

Durante un siglo Gustavo A. Jácome ha sido espejo permanente en el sacrificio, en el talento, en la ética y en su invariable terrigenismo.

Bibliografía:

- Jácome, Gustavo A.: Luz y Cristal, CCE. Palabras para Jugar, Alfaguara, 2001
- Sarance. Número Extraordinario VII, IOA, 1992
- Villacís M., Rodrigo. Palabras Cruzadas. BC, del Ecuador, 1988



El peor cuento antirrealista de Borges: El Sur

Santiago Viscaíno*

En “El escritor argentino y la tradición”, dice Borges que “lo verdaderamente nativo suele y puede prescindir del color local”.¹ Así, su literatura no se desentiende del papel que sus detractores advertían en la formación de la identidad argentina y latinoamericana, sino que posibilita la construcción, desde el proceso de sublimación o la “sublimación en proceso”, como la llama Alejandro Moreano², de lo individual hacia lo absoluto, y viceversa.

* **Santiago Viscaíno Armijos** (Quito, Ecuador, 1982) es Licenciado en Comunicación y Literatura por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Cursó la Maestría en Estudios de la Cultura, Mención Literatura Hispanoamericana, en la Universidad Andina Simón Bolívar. Textos suyos se han publicado en las revistas *Letras del Ecuador*, *Rocinante*, *Ruido Blanco*, *Casa de las Américas* (Cuba), *Connotation Press* (EEUU), *Punto de Partida* (México), entre otras. Su primer libro de poesía, *Devastación en la tarde*, recibió el Premio Nacional de Literatura en 2008 por parte del Ministerio de Cultura. Asimismo su libro de ensayo *Decir el silencio*, en torno a la poesía de Alejandra Pizarnik, que obtuvo el segundo lugar en esa categoría. Recibió el Segundo Premio Pichincha de Poesía 2010 por su libro *En la penumbra* y una mención particular en la XXVI Edición del Premio Mundial Nósside de poesía.

1 Jorge Luis Borges, *Páginas escogidas*, La Habana, Casa de las Américas, 2006, p. 124.

2 Alejandro Moreano, "Borges, vanguardia y modernidad latinoamericana", Quito, UASB, mimeografiado.

3 Ismael Rivera L., "Borges: una visión latinoamericana (tradicción y traición)", Proyecto Patrimonio 2010, 2010-12-02, en <http://www.letras.s5.com/ir181110.html>

4 Roberto Fernández Retamar, en J.L. Borges, *Páginas escogidas*, op. cit., p. 23.

5 Citado por Juan Gustavo Cobo Borda, "Borges: el duelo original", Centro Virtual Cervantes, 2010-12-02, en <http://cvc.cervantes.es/actcult/borges/intro/default2.htm>

No es ninguna novedad decir que Borges es un escritor universal y, por ello mismo, profundamente latinoamericano. El conflicto radica en la comprensión de un fenómeno complejo donde la identidad misma se ficcionaliza hacia una forma estética donde los géneros y las ciencias están imbricados. Su literatura se inserta dentro de la dialéctica propia de Latinoamérica, donde no es posible la construcción de grandes sistemas filosóficos.

Desde el siglo XIX, la literatura latinoamericana es consciente de su papel en la construcción de la identidad; su ideal filosófico en ese sentido es preponderante. En Borges, en cambio, esa necesidad se transfigura y adopta una heterogeneidad que la trasciende y la contiene. Lo paradójico es que dicha heterogeneidad parte de la necesidad de crear un orden estético absoluto; "podríamos decir que lo latinoamericano de Borges radicaría, no en sus temáticas, sino en la forma de abordarlas".³

Sabemos, como dice Fernández Retamar, que "Borges profesa un antirrealismo militante",⁴ pero que no dejó de escribir cuentos realistas donde profundiza su idea particular sobre la identidad en un diálogo con su tradición cultural. Así, vemos en *El Sur*, el que considera su mejor cuento, cómo el proceso de transculturación, como lo llama Ángel Rama, permite reforzar la propia cultura a partir de la permeabilidad de lo foráneo. Este continente transculturado no solo que "sincretiza" la tradición con su idea de lo propio, sino que configura una nueva forma de ser particular que en Borges se tematiza, pero no como una figura latinoame-

ricanista en franca necesidad política, sino en un diálogo paródico, irónico, donde él mismo es objeto de interrogante metafísica.

Dice Borges, entrevistado por James Irby:

El Sur es un cuento bastante autobiográfico, al menos en sus primeras páginas. El abuelo de Dahlmann era alemán; mi abuela era inglesa. Los antepasados criollos de Dahlmann eran del sur. Los míos, del norte. El abuelo materno de Dahlmann peleó contra los indios y murió en la frontera de Buenos Aires; el mío paterno hizo lo mismo, pero murió en la revolución del 74.⁵

De allí que en *El Sur* la idea propia de lo latinoamericano se trasluzca bajo los enmascaramientos de la literatura, pero no deja de advertir una idea clara y superlativa de Borges: se es argentino por elección, es decir, que la idea de patria es una decisión. Por ello la idea romántica de morir como los grandes héroes, los que construyeron la idea de nación, no es descabellada, sino que introduce el conflicto mismo de la identidad.

En ese sentido Dahlmann simboliza la fractura entre el intelectual y el hombre de acción, cuya escisión manifiesta ya Borges en el *Poema conjetural*:

Yo que anhelé ser otro, ser un hombre de sentencias, de libros, de dictámenes, a cielo abierto yaceré entre ciénegas; pero me endiosa el pecho inexplicable un júbilo secreto. Al fin me encuentro con mi destino sudamericano. (Borges, 2006: p. 41)

Es éste el encuentro que al final escoge Dhalmann, la posibilidad onírica de una muerte épica. No es gratuito que Borges se decante por el cuento como género narrativo por excelencia, además del ensayo, porque le permite la cercanía con la tradición oral, con las masas que han de asesinar a su personaje dentro del ideal heroico ya imposible en su época, porque a “la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos” (Borges, 2006: p. 372).

Esta dualidad de Dhalmann, además, le permite jugar con su idea del doble: “*Mañana me despertaré en la estancia*, pensaba, y era como si a un tiempo fuera dos hombres: el que avanzaba por el día otoñal y por la geografía de la patria, y el otro, encarcelado en un sanatorio y sujeto a metódicas servidumbres” (Borges, 2006: p. 375). Por un lado, la estancia supone la libertad, pero solo como parte de su ser romántico, que lo ha de sepultar; y, por otro, la ciudad, que entraña la idea de opresión, donde el Borges lleno de libros ha de morir.

Allí el cuento se desdobra, porque no sabemos si Dhalmann en efecto asiste a su encuentro con la muerte en la pampa o es un sueño: “La soledad era perfecta y tal vez hostil, y Dhalmann pudo sospechar que viajaba al pasado y no sólo al Sur” (Borges, 2006: p. 374). En efecto es un viaje al pasado, a un remoto pasado glorioso que ya no reconoce del todo.

Sí, es un sueño, un sueño más realista que esa idea de servidumbre de la ciudad. Y es ese Sur, ese punto cardinal que no existe, donde existía el gaucho “oscuro, chico y reseco, y estaba como fuera del tiempo, en una eternidad” (Borges, 2006: p. 375), el que le ofrece la posibilidad del honor de batirse con unos parroquianos con la daga de ese gaucho que ha vislumbrado, y sentir que ese Sur era suyo. Una muerte ideal que plantea la imposibilidad de encuentro con lo propio, es decir, que aquella muerte como un gaucho es también metáfora de la ilusa idea de nación.

A Borges, como a Dhalmann, le hubiera gustado esa gloria épica, pero esa necesidad significa reconocer que lo propio es ajeno y viceversa, y allí se centra el espíritu latinoamericano: en una entelequia de lo propio. La idea de nación no es más que el sueño de un hombre enfermo que se niega a morir sin identidad.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis, *Páginas escogidas*, La Habana, Casa de las Américas, 2006.
- Cobo Borda, Juan Gustavo, “Borges: el duelo original”, Centro Virtual Cervantes, 2010-12-02, en <http://cvc.cervantes.es/actcult/borges/intro/default2.htm>
- Moreano, Alejandro, “Borges, vanguardia y modernidad latinoamericana”, Quito, UASB, mimeografiado.
- Rivera L., Ismael, “Borges: una visión latinoamericana (tradición y traición)”, Proyecto Patrimonio 2010, 2010-12-02, en: <http://www.letras.s5.com/ir181110.html>





Poesía

Alejandro Campos Oliver*

4

Cansado
retrocedo a un imperceptible bosque
Inmóvil
anclo mis ojos a la orilla afluyente

-aturdido-
-exhausto-
-contrito-

(escribo en una piedra que pule el río)

Me desintegras como una brizna
que de asombro
se p-u-l-v-e-r-i-z-a

(y así disuelto reescribo)

Terminas con mis neuronales vericuetos
entre frágiles desaires
enramas ecuatoriales tardes
enigmáticos afectos sin prisa hilvanas
No tienes estación de afluencia
y tus ojos son acrobacia de magnolias
Tu sonrisa mural de crepúsculos
eres llano inconquistable prorrumpiendo
en lejanías
que abate pentagramas de esmaltes intangibles

Gracias por colorear mis abismos
por recordarme que debo amar la vida
como las cigarras después de la lluvia
por mostrarme que difícil es
escalar una montaña de enigmáticos sonidos

7

Tienes
la mirada más volátil que la sonrisa de un gato
el hálito del río amazonas
tienes

haces
suspirar los árboles
bambolear los mares
haces

Eres
el origen de las nubes
el nombre genérico de lo más sublime del día
un monte trasnochado que engendra
contemplaciones de alba

el alud de centelleos de una luna aún no descubierta
todas las estaciones juntas
un bosque de espejismos telaraña
una tribu de pájaros deglutiendo poemas

eres

Fertilizas el sueño de arcaicos dioses
detienes la circulación sanguínea
haces que todos los insectos cincelen horizontes
o que los leones y los búfalos entierren encolerizadas
mentiras
exprimes hasta la última veta de antiguas lluvias
irrealidad infundes con el toque meñique de tu dedo
decantas las metáforas con uno de tus gestos
relampaguean los sonidos en distancias diacrónicas
cuando me das un beso

tus labios
hacen de mi vida una erupción violenta sin direcciones

* **Alejandro Campos Oliver** (México, 1983). Licenciado en Docencia por la UAEM. Diplomado en Artes Plásticas por el CMA. Especialidad en Edición por el Grupo Editorial Versal S.C. en la Casa del Libro de la UNAM. Autor de siete libros, los más recientes: *Melancolía del olvido* (UNAM, 2009) y *Sombra* (FONCA-CONACULTA, Eternos Malabares, Ayuntamiento de Cuernavaca, 2010). Becario de Jóvenes Creadores (Literatura) FOECA-Morelos-CONACULTA (2004-2005 y 2009-2010). Incluido en más de treinta antologías de Iberoamérica. Sus textos han sido publicados en una hilera de revistas y suplementos culturales del país y el extranjero. Profesor-Investigador de Lengua y Literatura del IEMS DF de tiempo completo. Catedrático de nivel superior y coordinador de talleres de expresión escrita, apreciación y creación literaria. Director y editor de diversas publicaciones culturales. Ha participado en numerosos encuentros literarios nacionales e internacionales en México, Canadá, Cuba, Perú, Ecuador, Colombia y Uruguay. Premio Estatal de la Juventud Morelense 2009 por trayectoria artística. Preside la cátedra Miguel Escobar.

30

Tus ojos de gato italiano
me hacen deambular con mi destino
que por ti
cuelga en hilos de arena movediza

Caigo en la jungla del recuerdo
de tus besos de luna
que los vientos cantan
en polifonía sinérgica de insectos
Hurgador de silencios
verdugo de recuerdos
soy perturbadora melancólica
que misántropo corre buscando el sabor
de lluvia y hojarasca por tu cuerpo
Y así te espero
como raspando hielo con agua fría
puliendo granito con semillas de abeto
escribiendo con rugidos de nieve
en los tallos de antiquísimos árboles
en inviernos de playa
contemplando día a día la distancia
que nos une
el instante que deviene de remansos
y esperanzas que aún no acaban

21

Y al final sólo quedan migajas de noche
que pronto terminan
siseos de subterráneos de mundos ple-
nos de montículos de nubes
sombrias sordinas donde las malas lunas
reflejan sílices de tonos ocres

Subyugado a tu recuerdo sigo
como caracol de turno buscando alas
como cocuyo de errante luz
perdido en el utópico mapa del destino
transito por los ásperos senderos
del olvido que no llega
atajos de estalactitas de niebla que secan
cada atardecer al evocar tus labios
murmullos de caídos cielos
de días de embriagados cristales
o contemplaciones de un mar que se

extravía
de madrugadas de ríos y olas separando
ensueños
días vagabundos que llevan cuarzos en
las manos
con la esperanza de engullirlos
en la cima de una montaña
huraños días poblados de imágenes que
tal vez jamás existieron

22

En reflejos de hielo y abismos transpa-
rentes
Se pierden cada día tus palabras de hier-
ba de asfalto
y acunando recuerdos con el oleaje de la
lluvia
extraño el ritmo de mis horas contigo
deambulo sobre una espuma que empuja
con inercia el viento
busco tu nombre que se cuela
descalzo entre mis dudas
y trato de huir de las palabras
que el pensamiento aridan
no quiero escapar del ayer
sólo intento cincelarte un adiós
para volver a beber diez litros de té de
lavanda
mientras un chupamirto canta en una
flor
o dormir al pie de un pirul cuando se
funden los ecos
bajo el origen de los cielos
tú que borras los grises naufragios con
tus besos azules
llévate contigo las demenciales historias
de amor por ti
cóselas a tus labios que tosen el viento
con sonrisas fatuas
arrebátame las mojadas historias que
eructan tus danzas apócrifas
bébete tus cantos enmohecidos de men-
tiras
termina de sangrar tus oxidados dolores
mientras yo consigo pulverizar el espejo
que aún dibuja la silueta de tu sombra



24

Esta tristeza vaga es como andar sobre un tapete de agératos
en el borde de un abismo
transitar de intranquilidad que avanza hacia lo desconocido
y mira con persistencia hacia atrás

Nostalgia que inquiere el sur para que el norte no la destruya
hilera de memorias ingenuas
con esperanzas de atrapar un disipado paraíso
que de disgrega
y se convierte en paisaje inédito de palabras vanas

Días pálidos de tonalidades infames
que diluyen sonrisas
y hacen chapuceros las miradas
como marchitas florestas de alucinantes telarañas
que bajo siete oscuras lunas crecen
y arrastran alebrijes con retazos de pijamas

Álgidas piruetas
centelleos de estrellas que profanas caen
repiquetean con un tronar de peces en aleteos pálidos
y al horizonte un cenit engendra aprisa malestares que erupcionan
Cima de esturiones que desovarán serpientes enfermas
de un grotesco sol a la distancia replegándose
Viento sobre trueno
sonido que ni la lluvia salvar podría
trizas que roen aturcidas esperanzas
agujeros al aire jugando melodiosos
burla de demonios que arriban gruñidos de húmedas cenizas
para martirizar los blandos recuerdos a tu lado





Permutar

Michelle Vargas Palomeque

Querida Esther: Como te has dado cuenta siempre cumplo mis promesas. No de la forma exactamente prometida pero comprenderás que no era fácil. Ayer releía la carta de mi despedida, encontré en ella más silencios, pequeñas dudas, y rencor (como no es para menos), pero por mi parte todo se encuentra olvidado (no te engaño, esta vez al menos voy a procurar no hacerlo). Estoy dispuesto a correr ese riesgo. Llevándote conmigo hasta el final de las consecuencias (no te asustes, es solo un decir...). Ya está, lo hice, piensa siempre que fue por los dos.

Querrás saber cómo lo hice, o quién me ayudó al menos (siempre desconfiando de mi capacidad Esther). Ten la seguridad que no lo sabrás, no dejé nada al azar. Pero te confieso que algo me corroe por dentro, es una curiosidad de infante, no haber podido ver tu cara y la de tu madre, correteando por la casa (tu madre, por supuesto, no tú) en mi búsqueda, sus ojos desorbitados, creyendo al inicio que estaba jugando (como cuando niños, escondiéndonos los dos de ella, ¿recuerdas?, tan crueles fuimos), sollozos, que digo sollozos, no, te imagino gritando, arañándote el rostro hermoso que tienes (vaya costumbre la tuya de perder el control y desquitarte con tu máspreciado bien). Que decir de lo que pasó al advertir de que en la casa faltaba algo más que mi presencia, y hasta ahí llega mi agudeza. El resto debió ser tan hermoso que se me escapa, ¿será ese el precio que debo pagar?, vecinos corriendo por las calles, un policía con orden de no comentar nada de los pormenores, eso es todo. Si tan solo alguien me contara algo, lo que mi ingenio no puede abarcar, debe ser el resplandor de lo hermoso que me impide.

Hace tres días creí verte, ibas con tu madre (no puedo concebirte sin ella), pasadas bajo la sombra de un árbol, la imagen era hermosa (no te voy a engañar, te lo dije,). Yo había tomado unas copas y esto provocó que perdiera el control, me oculté tras unas personas que conversaban (despertando su irritación claro), para contemplarlas. El corazón atizaba mi pecho tan fuerte que fue osado mantenerme en pie, el vientre se resintió tanto de tu presencia que estuve a punto de vomitar, en segundos la piel se barnizó en sudor, mi cabeza fue un caos de ideas (huir, correr, quedarme, esconderme). Pero poder mirarlas de tan cerca era un lujo que no podía apostar. Me quedé así por varios minutos, sin control de nada, hasta que la indignación me gobernó, quería apartar la mirada pero fue tarde, empezó primero en mi cabeza y luego en voz alta esta frase: imaldita Esther y su estúpida madre!, imaldita Esther y su estúpida madre! (me duele tener que repetirlo). Busqué en el piso algo (en ese momento no sabía qué, te lo aseguro), como si en ese algo estuviera mi redención, tomé una piedra con la mano trémula, aún puedo sentir su aspereza, la levanté para tomar impulso y cuando estaba a punto de lanzarla contra ti, alguien se abalanzó sobre mí arrojándome al piso, mucha gente se congregó a nuestro alrededor: gritos, mucho ruido, chasquidos, mientras el hombre me golpeaba, los dos en el piso, podía sentir que no lo hacía con ganas, como si en su propósito quisiera complacer a la turba nada más. Cuando todos se fueron lo primero que hice fue buscarte inútilmente, ya no estabas, ni siquiera el árbol en el que te cobijabas. Si en algo te preocupa lo que le pasó a mi cuerpo después de la paliza que me dio ese gamberro, pues no mucho, un ojo tumefacto y golpes menores a la altura del pecho, nada que no haya recibido ya antes por tus favores.

Sé que estoy rehuendo el tema que en verdad te interesa, no lo he hecho a propósito, es que quisiera decirte tantas cosas, pero sabemos que es tarde, no fui nunca de esos que añoran no sin nostalgia el pasado, nostalgia sí pero solo de ti (me permito esta frase como una última ofrenda hacia mí, de tu parte, claro).

Voy a lo tuyo, el dinero que tomé lo hice para poder verme muy lejos, renté un cuarto insignificante, estoy intentando ahorrar ali-



mentando poco mi cuerpo, una única vez al día en realidad, ya habrá tiempo para buscar un trabajo, no es poco el dinero que ustedes me regalaron (digo regalaron porque aunque lo tomé a escondidas, y sabiendo que lo necesitan más que yo, era lo mínimo que me merecía por los años de servil atención que os brindé, ¿o es que acaso vas a olvidarlo?). Sé que el dinero no te interesa, sino quien me acompaña en esta nueva vida que quiero empezar. Colibrí está muy bien (pastoso nombre para un gato, te lo repito), estoy pensando en cambiarle de nombre, algo más noble (ya que se encuentra bajo mi tutela), creo que te extraña mucho, incluso más que yo, no ha querido comer desde nuestra partida, se le nota la tristeza, pasa el tiempo mirando la calle sentado cerca de la ventana (la he asegurado bien para que no escape), espero que se habitúe pronto a nuestra nueva vida, que me acompañe a caminar sería hermoso; por el momento esto es imposible, se le nota desesperado por volver contigo (no creas que esto no me apena), quisiera abrazarlo y que entienda que es por nuestro bien; aunque nunca hemos tenido una buena relación (de seguro no puede olvidar mis crueles intentos por matarlo, eran celos nada más). Juzgarás cruel contarte todo esto de tu colibrí, pero no, tampoco quiero revelar la verdadera razón de habérmelo traído (no pensarás que hay un fin económico tras colibrí, ¿Quién querría un gato sucio –todavía no puedo dejar de llamarlo así– y viejo?, es que quería conservar algo tuyo conmigo, mi elección fue la mejor no cabe duda, Colibrí te hará falta hasta el final de tus días.

Llora, lloren juntas, lloren hasta que sea esa la razón última de sus existencias. Pero piensa que fui magnánimo después de todo; pude haber traído conmigo tu vieja silla de ruedas, que te permite al menos recorrer la casa por ti sola, ya no estaré para ayudarte, (no puedo sino reprimir cierto gozo al pensar que no habrá nadie quien te lleve las tardes al parque). A mamá no quiero odiarla, su invidencia me parece suficiente castigo.

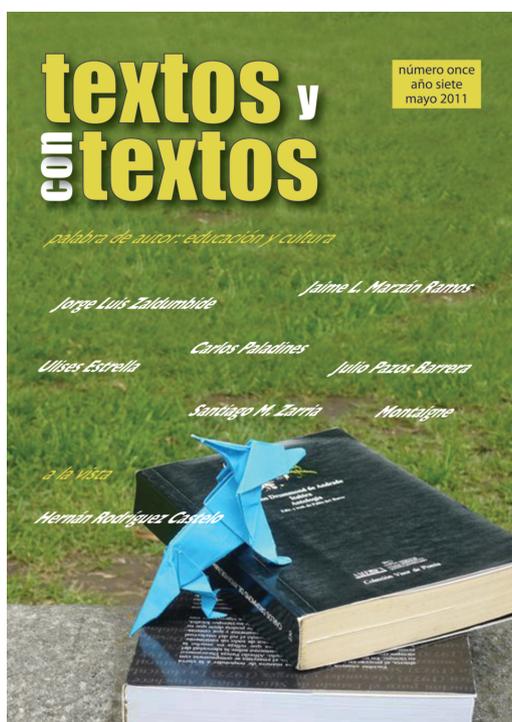
Se despide el que fuera el hombre de la casa. Se fuerte y lee esta carta a mi madre, una muestra de agradecimiento por su amor maternal, por haberme engendrado con la sola idea de tener un mayordomo para ustedes, un mandadero de sus necesidades. Puedo sentir su gratificación, sé que no es suficiente, ya veré la forma de resarcirme, tiempo es lo que me sobra.





Revista Textos y Contextos N° 11

Fabián Guerrero Obando



Para la educación todos los temas son importantes y se los debe tratar con agudeza franca y apasionada. No busca -o al menos no debería- ofrecer lecciones pacatas de ética, moral o política al por mayor, mucho menos tratar de adoctrinar a nadie, más bien pretende dejar en claro el rotundo placer por la investigación, el conocimiento, la creatividad: en suma, la sabiduría y su inigualable aventura. La inequívoca posibilidad de la educación como un desenfadado e inteligente proceso de eso que bulle a nuestro alrededor y busca cercenar las posibilidades de lo humano. La educación, en suma, como un antídoto reflexivo, pugnaz, pleno de humor, contra toda pedantería y toda intimidación doctrinal.

El ejemplar No. 11 de Textos y Contextos debería leerse como una invitación a dirigir otra mirada, en cierto modo diferente, al mundo moderno que todos compartimos y habitamos, y que supuestamente nos resulta familiar. Es que pensar e interrogarse sobre uno mismo y sobre el mundo que nos rodea parece ser una cualidad inherente al ser humano, cualidad a la que no podemos renunciar. Y si eso condujera a ir contra algo y a favor de algo, deberíamos ejercerlo en un tono ameno, límpido y acaso cordial.

Los grandes filósofos y la vida en el cosmos

César Albornoz Peralta

Miguel Donoso Pareja

CÉSAR ALBORNOZ

Los grandes filósofos y la vida en el cosmos

Surgieron

en todas las latitudes verdaderos sistemas mitológicos, en los que cada deidad ocupaba, jerárquicamente su lugar y tenía sus funciones específicas. La mitología hindú, la egipcia, la grecorromana, la maya, nos han dejado paradigmas, de cómo los antiguos construyeron un orden para explicar el mundo. De cómo, a partir del caos, trataban la armonía en ese mundo y era regido por los dioses, sus supuestos creadores.

Filósofos y alienígenas...¹

Los grandes filósofos y la vida en el cosmos, de César Albornoz (Ministerio de Cultura, Quito 2008) es un libro en el que conocimiento y amenidad –por algo su autor es sociólogo y diplomado en Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología– se dan en quien vive a lo largo de 433 páginas (que se hacen cortas) de una lectura que nos reitera (lo he dicho antes) que la letra no tiene por qué entrar necesariamente con sangre sino, más bien, con vaselina.

Dividido en cuatro partes –“Opiniones en el mundo antiguo”, “La timidez del medioevo”, “El renacimiento y la edad moderna” y “La ilustración y la vida allende la Tierra”– el volumen nos proporciona el parecer de los filósofos (en el sentido amplio de amigos de la sabiduría) respecto a si hay o no otros mundos habitados en el Universo.

Y tenemos, entonces, la sorpresa de que la mayoría de los sabihondos, empezando por los más connotados filósofos del mundo antiguo –los presocráticos, Sócrates, Platón, Epicuro, los estoicos y un largo etcétera– hasta finalizar con Voltaire, Holbach, Milton, Fausto y Cyrano de Bergerac, compartían la convicción de que había otros mundos habitados.

Sócrates, según nos cuenta Albornoz, hablaba de un cielo al que llamaba Uranos, “poblado de seres racionales superiores a los terrícolas”, y Metrodoro, discípulo de Epicuro, señalaba que “considerar que la Tierra es el único mundo poblado en el espacio infinito es tan absurdo como asegurar que en todo un campo sembrado de mijo solo crecerá un grano”.

El material de *Los grandes...* es, sin exageración, una delicia, por lo que lo único que cabe es recomendar su lectura, dejar que la brillante antología de César Albornoz cumpla su destino, es decir, que enseñe y divierta, que haga pensar y reír, leer y subrayar, releer y sorprenderse al mismo tiempo.

¹ Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, 10 de mayo de 2009.

Del amor y la muerte

Fernando López Milán

Fabián Guerrero Obando



Hay que enfrentar a esa fe ingenua e indiscriminada que nos ronda. Escribiendo es como nos vengamos de ese diablo que entra a todos los conventos; o del mismo Dios porque reside en todas las criaturas vivas. Es que la palabra descubre, desentierra del olvido o de la indiferencia futura, aquello que nos hace distintos de las bestias.

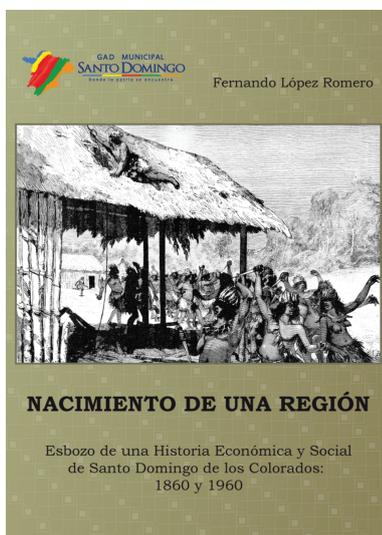
Las palabras que conforman DEL AMOR Y LA MUERTE, de Fernando López Milán, revelan junto al equilibrio colmado de espiritualidad, la filosofía del tema central del libro: el amor. Éste aparece como pasión fortalecedora y serena belleza que lleva a la muerte y, acaso, a la resurrección. Un sol radiado, encerrado, por un lado; la serpiente que se devora a sí misma, por otro. Ambos simbolizan el eterno retorno de causas y efectos, triunfo del amor sobre la muerte, evolución, transformación y disolución de la espiritual, eternidad y ausencia de principio y fin en las cosas.

Al final, podemos reconocer que el amor y la muerte son una y la misma historia, una historia que ya era vieja o de nunca acabar. Una historia que continúa. Poesía que se escurre en imágenes entrañables y de una sincera emoción sobre las páginas de este libro.

Nacimiento de una región

Esbozo de una Historia Económica y Social de Santo Domingo de los Colorados: 1860 – 1960

Fernando López Romero



“Nacimiento de una Región. Esbozo de una Historia Económica y Social de Santo Domingo de los Colorados: 1860 – 1960”, constituye un esfuerzo de investigación y reflexión sobre la historia local, en un momento en el cual Santo Domingo, se planteaba la tarea de hacerse provincia, aspiración conseguida muchos años después.

A través de la reedición de este trabajo, que fuera publicado originalmente en el año 1992, se busca o aspira, según las palabras del propio autor, “a ser (...) un testimonio de la necesidad de la investigación histórica, y de hacer de su escritura y de la reflexión que pueda provocar, un ejercicio indispensable para dejar de ser solo aquello que los otros afirman que somos”.

“No es una investigación realizada hurgando en los archivos del poder central, y desde afuera del espacio histórico de Santo Domingo; la pensé desde adentro, desde mis propios recuerdos y vivencias, encontrando los indicios en lo que pude ver y escuchar, en lo que olí en el aire y en la tierra y en viejas historias de sobremesa, buscando e interrogando a las huellas de un pasado

que entonces no imaginé tan antiguo”, son algunas de las palabras que Fernando López Romero, su autor, señala en el prólogo de esta nueva edición, que constituye un importante aporte para la historia del país.

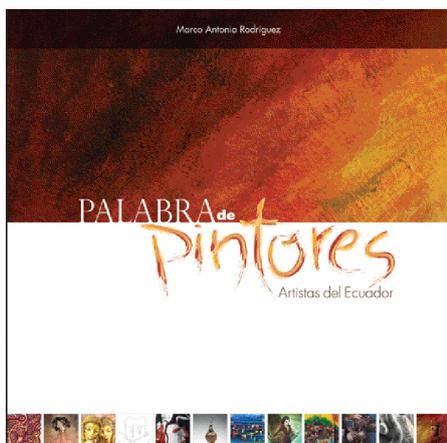
La tesis central planteada en este trabajo, es que Santo Domingo de los Colorados no ha sido solo un centro poblado, ni siquiera esa pequeña localidad urbana que creció como un aluvión en la segunda mitad del siglo XX, sino una Región como pensaba Fernand Braudel, en el sentido de su geografía y de su duración histórica. Al cabo de los años, y de valiosas investigaciones realizadas desde entonces, se ha demostrado que no se trataba de un territorio vacío, que esperaba recibir la “impronta civilizatoria” a través de su incorporación al centro representado por Quito, sino de un espacio cultural indígena, que en la época colonial ya fue definido con claridad por la Iglesia Católica como territorio misionero.

Para leer

Palabra de pintores: Artistas del Ecuador

Marco Antonio Rodríguez

Hernán Rodríguez Castelo



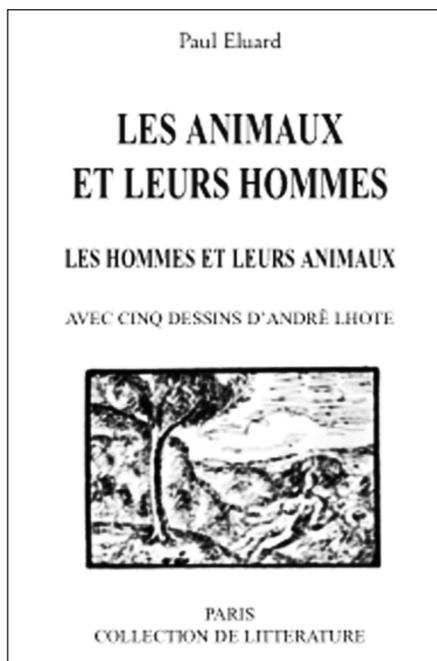
Es propio de este ensayista el vuelo. Y cuando el vuelo se alza mucho, hasta nos cuesta seguirle, sobre todo cuando hemos confiado tales seguimientos a la razón crítica. Y estos ensayos son obra de un brillante cultor de este género, que ejerce ese arte, que lo es de la palabra-idea, luciendo, en alto grado, esas dos decisivas facultades del hermeneuta: *subtilitas intelligendi* y *subtilitas explicandi*. Y que por tales merecimientos, Marco Antonio Rodríguez se ha ganado un nicho en el retablo de los mayores críticos ecuatorianos.

José López Ortega

Los ensayos no son titubeos en una lengua no aprendida, no son los pasos iniciales en un sendero que otros –los autores de tratados, tesis, disertaciones y discursos– ya han agotado hasta el final. Ni titubeos ni pasos iniciales fueron las páginas de Montaigne, <<padre del ensayo>>. El ensayo de Marco Antonio Rodríguez roza cotas muy altas y su contribución en este género a nuestra lengua es un hecho consumado. Sigo de cerca su creación ensayística, en *Palabra de pintores. Artistas de América*, no hubo espacio para unas cuantas reflexiones que propuse sobre obra de tanta espléndida factura. Ahora lo hago reiterando que Rodríguez ocupa un sitio prominente en este género (y en el narrativo por sus clásicos *Historia de un intruso* y *Jaula*), en la literatura hispanoamericana de los últimos años.

Les animaux et leurs hommes. Les hommes et leurs animaux

Fernando López Milán



“Los animales y sus hombres. Los hombres y sus animales” es la obra más fresca y juguetona de Paul Eluard. ¡Claridad! Luz que ilumina las reconditeces de la condición del hombre, ese ser de ojos grandes “cuyo único don es la palidez”. Desconocido por los lectores de habla hispana, la FACSO entrega, en versiones de Fernando López Milán, la primera edición bilingüe (francés – español) de este libro luminoso.